

**Nº 16**

Edición  
**Abril**  
Año 2009

# DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad  
Central

Facultad de Ingeniería  
y Arquitectura

**Escuela de Arquitectura y Paisaje**

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

## EDITORIAL N°16

En el presente N° 16 iniciamos el desarrollo de una visión que intentará contribuir a las reflexiones que han estado emergiendo en este tiempo previo a la celebración del bicentenario de la independencia nacional. Nuestra intención es caracterizar la transformación que ha experimentado la fisonomía urbana del área metropolitana de Santiago en el transcurso del Siglo XX.

En la Sección 1. Documentos de trabajo. Se presenta dos textos correspondientes a investigaciones en curso en CEAUP, cuyos contenidos contribuyen a caracterizar la "Santiaguineidad" con que Santiago se presentará a la luz de la conciencia cívica bicentenaria. Uno es el trabajo del profesor Vicente Gámez Bastén **"Conmemoraciones urbanas y republicanas: incentivos para formular nuevas hipótesis de trabajo investigativo en desarrollo metropolitano"** El autor provee un bosquejo del desarrollo del área metropolitana de Santiago, considerado como un caso de estudio. Examina en especial la trayectoria de la planificación urbana metropolitana de Santiago durante los últimos 50 años. Luego, a partir de la consideración histórica de las ideas urbanísticas que orientaron el desarrollo urbano del último siglo, abre interrogantes sobre el "desarrollo urbano" y sobre la "metropolización" como campos de conocimiento y de institucionalización de la acción racional. Sobre este telón de fondo traza luego una visión sobre nuevas tendencias que apuntan a situar las tareas de desarrollo urbano en el marco de acción de los gobiernos locales, regionales y comunales.

El otro texto que se incluye es el del profesor Marco Valencia Palacios, **"Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas y mapas"**. En este texto, el autor pone la atención en lo que Michel de Certeaux llamó alguna vez "la invención de lo cotidiano", en especial aquellas invenciones que se plasman con y en el espacio público. Se trata de aportar a la comprensión del accionar de la ciudad considerando aquellas prácticas de los ciudadanos que escapan a la percepción formales y que dan cuenta de sus proyecciones y construcciones imaginarias. El texto considera la posibilidad de dar cuenta de estas expresiones culturales a través de estrategias de representaciones cartográficas. Examina la posibilidad de interpretar este material considerando el espacio público como un campo de luchas discursivas en que se encuentran y desencuentran relatos y visiones sobre lo político, lo social y lo urbano.

Las contraculturas urbanas, los movimientos sociales urbanos, la ciudad construida desde los medios de comunicación de masas y las políticas públicas y privadas de intervención sobre el espacio público, son algunos de los dispositivos que contribuyen a generar estos campos semánticos en que se enmarcan los discursos sobre lo público en la metrópolis.

Las percepciones individuales y los enunciados particulares, difícilmente escapan al influjo de estos relatos sobre el espacio público. Quizás, son ellos, los que mayormente contribuyen con elementos conceptuales a modelar nuestra imagen de lo público, que en el terreno de la experiencia cotidiana suele presentarse como un suma aleatoria y caótica de imágenes

y sensaciones, muchas veces inconexas entre sí: La entrada a un Mall, estacionamientos, vendedores ambulantes, cámaras de seguridad, artistas callejeros y una manifestación política, conviven en lo que hoy llamamos espacio público. ¿cómo desentrañar cierto orden del discurso, que subyace tras este aparente collage de prácticas espaciales?; ¿es posible desenterrar ciertas lógicas de apropiación, abandono o resignificación de lo público y los dispositivos de visibilidad?. Debemos intentar capturar las prácticas espaciales, su discursividad inherente y establecer conexiones, disrupciones, jerarquías; intentado develar la trama que permita reconocer los imaginarios y huellas de esta crisis, así como los escenarios y actores que den cuenta de ella. Imaginarios, huellas y mapas como estrategias metodológicas para re-pensar lo público en nuestra capital.

En la sección 2. Artículos, hemos seleccionado tres textos que también sirven apropiadamente al propósito anunciado inicialmente. En primer término hemos incluido, a modo de contexto general, la colaboración del joven arquitecto UCEN Sr. Patricio De Stefani C. quien presenta sus **"Reflexiones sobre los conceptos de espacio y lugar en la arquitectura del siglo XX"** A continuación incluimos el texto denominado **"Mementos. Breve antología para una conmemoración bicentenaria"**, a cargo del suscrito, con la cual se abre la sección Bicentenario y se enuncia la tarea a realizar en los próximos números. Finalmente hemos incluido la colaboración del profesor José Santis Cáceres denominada **"Lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973-1990. Bosquejo para un proyecto"**

Este es un documento de trabajo en el marco del proyecto de investigación "Investigar el futuro: nuevas tendencias en el planeamiento de áreas metropolitanas" patrocinado por la comisión de investigación de la Universidad Central, según convenio 2008-2009. [http://www.ucentral.cl/prontus\\_ucentral/site/artic/20080724/asocfile/20080724124256/investigacion\\_areas\\_metropolitanas.pdf](http://www.ucentral.cl/prontus_ucentral/site/artic/20080724/asocfile/20080724124256/investigacion_areas_metropolitanas.pdf)

Documento de Trabajo n° 6 del proyecto "Cartografías Urbanas. Montevideo-Santiago. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas", que se realiza con el financiamiento de la Beca de Investigación de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura de Urbanismo, Montevideo, años 2006-2007. El equipo de Uruguay está conformado por Graciela Lamoglie, Marcelo Roux, Lucia Ifrán, Analía Rocca, Carolina Lecuna. El equipo de Chile lo componen José Llano y Marco Valencia. El texto desarrolla una reflexión sobre el procedimiento cartográfico y propone una interpretación, registro y representación de seis cartografías sobre imaginarios de espacio público en Santiago de Contemporáneo.

Parte de este trabajo fue presentado en el seminario **"Estéticas de la intemperie. Lecturas y acción en el espacio público"**, en la mesa temática "Ciudad y espacio público", organizado por el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Chile. Se presentó la ponencia **"Huellas, imaginarios y mapas: Una lectura del espacio público en Santiago."**

**UNIVERSIDAD CENTRAL  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Vicente Gámez Bastén.  
**Conmemoraciones urbanas y republicanas: incentivos para formular nuevas hipótesis de trabajo investigativo en desarrollo metropolitano**  
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°16.  
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje  
Universidad Central de Chile.  
Santiago, Chile. Diciembre 2009

**Conmemoraciones urbanas y republicanas: incentivos para formular nuevas hipótesis de trabajo investigativo en desarrollo metropolitano.**<sup>1</sup> Urban and republican commemorations: incentives to formulate new hypothesis of investigative work in metropolitan development.

Vicente Gámez Bastén.

Santiago, 1 de Abril de 2009.

*Resumen: En el marco de conmemoración del Bicentenario de la República de Chile, se ensaya destacar algunas referencias del proceso de urbanización que estimuló el proceso independentista y el rol que asumiría la ciudad de Santiago como capital del nuevo país, hasta culminar en su transformación en una metrópolis, según la previsión de sus planificadores urbanos en los últimos 50 años. Se examinan algunas tendencias de este proceso de metropolización y se exploran algunas hipótesis para el trabajo de investigación urbanística en Santiago.*

*Abstract: In the frame of commemoration of the Bicentennial one of the Republic of Chile, it is rehearsed to highlight some references of the urbanization process that it stimulated the independence process and the role that it would assume Santiago's city like capital of the new country, until culminating in their transformation in a metropolis, according to the forecast of their urban planners in the last 50 years. Some tendencies of this metropolitan process are examined and some hypotheses are explored for the work of urban investigation, in Santiago.*

## **1. Introducción.**

Nos acercamos rápidamente a la fecha en que se conmemoran 200 años de desarrollo del país como una República “independiente”, al menos de las ataduras coloniales que estableció la monarquía española durante largo tiempo<sup>2</sup>. Esta liberación del colonialismo

---

<sup>1</sup> Este es un documento de trabajo en el marco del proyecto de investigación “Investigar el futuro: nuevas tendencias en el planeamiento de áreas metropolitanas” patrocinado por la comisión de investigación de la Universidad Central, según convenio 2008-2009.

[http://www.ucecentral.cl/prontus\\_ucecentral/site/artic/20080724/asocfile/20080724124256/investigacion\\_areas\\_metropolitana.pdf](http://www.ucecentral.cl/prontus_ucecentral/site/artic/20080724/asocfile/20080724124256/investigacion_areas_metropolitana.pdf)

<sup>2</sup> También podríamos conmemorar 100 años de “urbanismo” como disciplina científica o 50 años de “urbanismo metropolitano” en Chile, como veremos más adelante.

transcurre también en un siglo de profundas transformaciones en la economía, tecnología, ciencia, lo que se ha dado en llamar de “revolución industrial” y que transformaría la sociedad en todas sus dimensiones. Uno de los aspectos más notorios en esta transformación social ocurre en el ámbito de los asentamientos humanos, donde se evoluciona de un modo de vida “rural” en fuerte contacto con la naturaleza, a un modo de vida “urbano”, donde este contacto se comienza a mediatizar por los artefactos creados por las nuevas tecnologías de acondicionamiento del medio natural para facilitar la vida humana.

Esta transformación iniciada en el siglo XIX, se acelera con el transcurrir del siglo XX, cuando gran parte de la población campesina se traslada desde su medio “rural” a las escasas ciudades afectadas a comienzos del siglo XX por la revolución industrial. El proceso de “urbanización” de la población se generaliza durante el siglo XX, a sociedades donde los efectos de la industrialización son más débiles, pero de igual modo se traducen en factores expulsores del medio rural, también en transformación y en efectos de atracción de los nuevos medios urbanos que se presentan como apropiados para cumplir objetivos y metas de desarrollo humano y social y prometen modos de vida más satisfactorios que el modo de vida rural ligado al trabajo en el campo.

La década del 50 tuvo el mayor crecimiento relativo de la aglomeración santiaguina como producto de las migraciones desde el resto del país, en parte predominante de los sectores rurales y progresivamente de migraciones escalonadas desde ciudades intermedias que han contribuido desde entonces a la urbanización general del país que pasó del 50 al 80% en ese lapso (1952-2002). En 1960 se instala el primer instrumento regulador del crecimiento de la aglomeración santiaguina, con un proyecto de ordenamiento territorial que establece los límites de urbanización con una imagen objetivo de largo plazo (30 años) y poco después un proyecto de ordenamiento del crecimiento urbano en la cuenca de Santiago (Plan Micro-regional, 1964). La Oficina del Plan Intercomunal, creada al interior del Ministerio de Obras Públicas, se constituye en un instrumento de planificación y coordinación de diversas obras públicas de gran escala, especialmente la red de vial de la aglomeración, que están en ejecución en la comuna de

Santiago y las comunas vecinas a ésta, que se integran al Plan Intercomunal. En 1965 se crea el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo que acoge la Oficina del Plan Intercomunal como un complemento de la política habitacional del gobierno.

La Oficina del Plan Intercomunal fue el primero y único intento de implementar un proceso de “planeamiento urbano” según los criterios y modelos de urbanística con bases científicas de la época (especialmente del Plan de Londres), con un modelo de gestión de obras públicas urbanas asumidas por el Estado y que alcanzó algunos logros significativos a pesar de que el “modelo” aplicado debió ser ajustado a la realidad chilena de la época. El plan de vialidad debió hacer fuertes inversiones en expropiación de bienes privados, principalmente en el casco antiguo de la ciudad, por ejemplo, en la apertura de la Norte-Sur. Completar la conectividad total de la avenida de Circunvalación demoró más de tres décadas. Un proyecto de crear un anillo “verde”, a la manera del Plan de Londres, fue inviable porque afectaba suelo de propiedad privada. Cosa parecida ocurrió con la zonificación industrial y muchas zonas de equipamiento, como los centros cívicos comunales propuestos, también afectando suelos privados. Aunque producida la segregación sectorial de 1965, se siguió efectuando obras públicas “proyectadas” por el PRIS, incluido un sistema de transporte metropolitano; también se incrementó esta segregación sectorial con la creación sucesiva de un Ministerio de Transportes, un Ministerio de Bienes Nacionales, un Ministerio del Medio Ambiente, etc.

Si hubiera que caracterizar la “urbanística” aplicada a las grandes ciudades (áreas metropolitanas) como el Gran Santiago, se podría sustentar la tesis que la política habitacional, masiva pero fragmentada en proyectos de pequeña escala<sup>3</sup>, ha sido el factor “ordenador” del crecimiento en la periferia de Santiago. Aún cuando a partir de mediados de los setenta, el Estado transfiere al sector privado la tarea de elección de los terrenos para producir soluciones habitacionales de interés social. El efecto es semejante: la ciudad se dispersa en proyectos de pequeña escala, aunque ahora cada vez más densos, para “optimizar” el uso del suelo, desde el punto de vista de las políticas públicas e incrementar la rentabilidad del inversionista privado. La urbanística, como función del

---

<sup>3</sup> Aún así con algún grado de racionalidad en la búsqueda de terrenos baratos para ofertar vivienda social unifamiliar en lote mínimo (9x18) y en conjuntos habitacionales con cierta organización territorial para la convivencia vecinal.

Estado, se remite a acompañar la urbanización necesaria de estos territorios periféricos para asentar viviendas básicas, con algunos equipamientos de servicios comunitarios (educación, salud, etc) y algunas áreas verdes.

A partir de los noventa, se produce una reorientación en las políticas de ordenamiento territorial del Gran Santiago, que ya sobrepasa los 4 millones de habitantes, con la actualización de normas regulatorias del crecimiento expansivo del “área urbanizada” en el Plan Regulador Metropolitano de Santiago, promulgado en 1994. La implementación urbanística de este Plan sigue entregada a iniciativas sectoriales ministeriales con su propia visión de desarrollo metropolitano y una supuesta, pero débil coordinación intersectorial del PRMS, administrado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. A pesar de todo, con la crisis ambiental en la cuenca de Santiago, provocada principalmente por el incremento explosivo del parque automotor (privado y público) de mediados de los 80’, se comienzan a adoptar diversas iniciativas regulatorias de los comportamientos territoriales y niveles de emisión de contaminantes de fuentes fijas y móviles en el área regulada por el Plan. Con nuevos instrumentos de diagnóstico urbanístico se puede mejorar y precisar las áreas más apropiadas para reorientar el crecimiento urbano e industrial de la aglomeración metropolitana, considerando las limitantes físicas y ambientales de la cuenca de Santiago como sistema natural que presenta límites de saturación para admitir la vida humana y otras formas de vida, necesarias para esta<sup>4</sup>. El diagnóstico de la sustentabilidad del desarrollo a diversas escalas de organización social y económica, se hace imprescindible para implementar tecnologías urbanísticas en la aglomeración metropolitana. En esta perspectiva de desarrollo, el nivel del gobierno local ha mostrado ciertas ventajas estratégicas para enfoques y prácticas de desarrollo ambiental integrado que a nivel metropolitano, que tiene todavía precarias condiciones de coordinación intersectorial.

Este somero intento de describir la “urbanística” chilena de la segunda mitad del siglo XX con algunas breves anotaciones sobre el PRIS de 1960, como caso típico de “planeamiento urbano” en áreas metropolitanas, sólo busca reflejar la condición urbana

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, el estudio OTAS

chilena en las últimas décadas, para insertarla en forma analítica en la definición conceptual de los orígenes de la “urbanística” moderna de Leonardo Benévolo, por ejemplo, como se verá más adelante. Asimismo, es un dato indispensable para tener acceso al concepto de “desarrollo urbano” y el papel de la disciplina urbanística en las nuevas políticas emanadas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, después de la implementación del PRIS.

El concepto de “planeamiento en áreas metropolitanas” oculta su objeto específico, que se refiere a cierto tipo de problemas de desarrollo urbano, que ya no sólo son problemas de “crecimiento” relacionados con la precariedad de las intervenciones frente al explosivo poblamiento de las periferias en torno a una ciudad “madre” o “rectora”, sino que también a otros problemas urbanos, que con mayor probabilidad, aparecerían en ciudades con algún grado de “planeamiento”, como es el caso de Santiago, con ya 50 años de planeamiento “metropolitano”.<sup>5</sup> La elección de Santiago como caso de estudio, no sólo facilita los procesos inductivos que requieren información primaria para el análisis de problemas específicos de desarrollo urbano, sino que también facilita los procesos deductivos que requieran algunas ejemplificaciones accesibles y comprensibles para explicar comportamientos genéricos postulados en una supuesta “teoría”, o al menos conocimiento disciplinario sobre la “ciudad” o “lo urbano”.

## **2. Santiago en el marco de un siglo de Urbanismo moderno.**

La discusión sobre los contenidos, alcances y logros científicos de una disciplina como el denominado “urbanismo”<sup>6</sup>, aún en el lapso acotado de los últimos 100 o 50 años, es una tarea compleja por la abundante literatura existente y que tiende a crecer en las últimas décadas. Diversos autores abordan en forma sistemática el tema de las “ideas” y su relación con las obras “urbanas” realmente efectuadas. Un ensayo muy elaborado es la reconstrucción de una “historia del urbanismo del siglo XX” de Peter Hall, como una historia de las “ideas” que orientaron el desarrollo urbano en el último siglo. Lo

---

<sup>5</sup> Entre los más conocidos: la obsolescencia de infraestructuras industriales en la ciudad interior o los conflictos derivados de programas de remodelación urbana en los cascos históricos de áreas metropolitanas.

<sup>6</sup> admitida como tal y codificada con el número 181 en la clasificación de Fondecyt.



utilizaremos como marco de referencia bibliográfico para abordar otros enfoques temáticos y otros autores, asumiendo las propias limitaciones metodológicas que plantea el autor:

“...éste es un libro sobre las ideas y sus impactos. Por lo tanto las **ideas** son el tema, central; los impactos, o realizaciones, son también cruciales, pero serán tratados como expresiones -a veces casi irreconocibles- de las ideas. Ello nos ayudará a comprender dos de las principales características del libro. Primera, como las ideas tienden a aparecer antes, el texto se ha centrado en los primeros cuarenta años del siglo. Segunda, muchas de las realizaciones clave de la planificación han sido tratadas de manera superficial, o no han sido tratadas en absoluto...”<sup>7</sup>

Si bien esta propuesta metodológica da pie para un amplio debate, como se verá más adelante, un segundo supuesto puede ser más consensual entre los diversos estudiosos de la materia:

“...el urbanismo del siglo XX es un movimiento intelectual y profesional que surge como reacción a los males de la ciudad del siglo XIX. Esta es una de aquellas afirmaciones que no son originales, pero que son terriblemente importantes: muchas de las ideas claves, y de los principios clave, no se entienden si se les contempla fuera de este contexto...”<sup>8</sup>

El contexto al que se refiere este autor, es de preferencia el Londres del siglo XIX y los problemas de la sociedad victoriana afligida y atemorizada por el crecimiento de la ciudad y la proliferación de los barrios pobres. Otro autor, L. Benévolo, en el mismo contexto enfatiza la dimensión del desarrollo y el cambio social por efecto de la revolución industrial, no sólo en la ciudad, sino que también en el campo:

“...la historia de la urbanística moderna es al comienzo una historia de hechos desnudos: las modificaciones producidas en forma gradual por la revolución industrial en la ciudad y en el campo surgen a la luz y se perciben como problemas sólo más tarde, cuando las magnitudes en juego se han vuelto suficientemente considerables...”<sup>9</sup>

La urbanística moderna no sería sólo el producto de las nuevas ideas de cambio social, sino que también producto de las nuevas tecnologías derivadas de la revolución industrial y la transformación de los sistemas económicos. En esta perspectiva, no parece menos importante destacar el uso preferente de algunos autores, como Benévolo, del término

---

<sup>7</sup> Hall (1966).

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Benévolo (1967)

“urbanística” para enfatizar la dimensión tecnológica (tal vez) que adquiere esta disciplina en continuo desarrollo en las últimas décadas del siglo XX:

“...la urbanística moderna no nace al mismo tiempo que los procesos técnicos que hacen surgir la ciudad industrial y la transforman, sino que se forma en un período posterior, cuando se han hecho evidentes los efectos cuantitativos de las transformaciones en curso, y cuando dichos efectos entran en conflicto entre sí, haciendo inevitable una intervención reparadora. Todavía en la actualidad la técnica urbanística se encuentra, en general, en retraso respecto de los acontecimientos que debería controlar, y conserva el carácter de un remedio aplicado a posteriori...”<sup>10</sup>.

Sin embargo, ya en las primeras décadas del siglo XX, se especulaba con lo que debían ser los contenidos y doctrinas de esta disciplina. El urbanismo es, ante todo según Bardet:

“una ciencia que se atiene al conocimiento de las cosas, estudia metódicamente los hechos, investiga las causas primarias y luego, después de un trabajo riguroso de análisis, trata en síntesis sucesivas de determinar si no leyes, al menos principios rectores. Sobre esta base puede erigirse un arte aplicado que pasa a la acción, a la creación de síntesis nuevas...”<sup>11</sup>.

Se reconocía así, la aparición del urbanismo entre las ciencias y de los urbanistas entre los investigadores, como consecuencia de problemas nuevos, impuestos por fenómenos de una amplitud que no reconoce igual en la historia, durante el siglo XIX. Sin embargo, se destacaba la evolución de esta disciplina cuando se llamaba a no confundir “

“...las grandes realizaciones del arte urbano, que resolvieron magistralmente problemas que no eran de la misma escala, complejidad, ni sustancia que los nuestros, con las soluciones del urbanismo, hoy necesarias.”<sup>12</sup>

En este punto, cabe todavía, replantear la cuestión sobre la validez de postular el “urbanismo” o la “urbanística”, si se prefiere, como diferenciada o autónoma en relación a otras disciplinas, como la “arquitectura”, o también a diversas ciencias “sociales”:

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> Bardet, 1959. La primera edición es de 1945.

<sup>12</sup> Hacia 1910 fue denominada, en Francia, urbanismo (town planning, Städtebau), es decir, etimológicamente, la ciencia de la organización de las ciudades. Esto demuestra, según Bardet que en sus orígenes, sus creadores no tuvieron una visión clara de su misión territorial.

“El debate cultural de los últimos treinta años ha enseñado a reconocer el virtual contenido político de las orientaciones urbanísticas, pero tal reconocimiento es sólo teórico mientras rige el concepto de la urbanística como campo de intereses separado, que por lo tanto debe depender de los intereses políticos. La urbanística constituye una parte de la política, necesaria para concretar todos los programas operativos y, al propio tiempo, irreductible a las fórmulas programáticas generales. Para mejorar la distribución de la actividad humana en el territorio es preciso mejorar las relaciones económicas y sociales de las cuales depende dicha actividad; por lo demás, no basta con mejorar las relaciones económicas y sociales para que las espaciales queden automáticamente corregidas, pero la modificación de las relaciones espaciales es uno de los modos, inseparable de los demás, para lograr el equilibrio general que es el fin de la acción política”.<sup>13</sup>

Si el tema de las “relaciones espaciales” se pudiera separar analíticamente de otros tipos de relaciones que estudian otras ciencias de la “sociedad”, esta dimensión del conocimiento del “espacio”, entronca el urbanismo con la arquitectura, pero esta a su vez no puede alejarse de otras dimensiones de la realidad social:

“La arquitectura moderna es fruto de las transformaciones económicas, sociales y psicológicas originadas por la revolución científica de los siglos XIX y XX; pero sólo en el transcurso de la primera posguerra, adquiere los rasgos distintivos de la investigación científica. La arquitectura moderna no sólo adopta sus contenidos sino también el método de trabajo: la organización de las experiencias, la capacidad de incorporar las aportaciones sucesivas, el control de los resultados. La investigación científica de ser considerada -a tenor de los criterios más recientes- como un entramado de inducciones y de deducciones, de invención y de cálculo, y no como una sucesión homogénea de operaciones deductivas. Como sucede en toda investigación científica, la arquitectura moderna produce, junto a una serie de experiencias aisladas, una serie de **modelos** que se modifican al ir variando las aplicaciones concretas, aunque de modo más lento y según un diseño menos fragmentario. Es de suma importancia reconstruir la evolución de estos modelos que, hoy en día al igual que en cualquier otra época, son los auténticos instrumentos de comunicación entre los promotores, los proyectistas y los usuarios; y calibran el impulso innovador de la investigación arquitectónica”.<sup>14</sup>

Según Benévolo, la investigación arquitectónica (y por extensión urbanística), de los **modelos de proyectación** de la ciudad contemporánea, en diversas escalas y formas de organización de la vida urbana que representan formas de convivencia, socialización, vecindad, etc., ha hecho importantes aportaciones al conocimiento científico del desarrollo urbano. Aún cuando pudiera considerarse como una práctica técnica de la disciplina, su análisis como proceso “cultural”, inherente al desarrollo social, es una

---

<sup>13</sup> Ibídem.

<sup>14</sup> Benévolo, 1978.

dimensión operativa imprescindible para el análisis de “lo urbano” como se verá más adelante y en el ejemplo inmediato.

La transformación de la ciudad europea, Londres en un comienzo, heredada del siglo XIX, por efectos de la inserción progresiva de la industria en el tejido urbano tradicional y la inmigración y hacinamiento de los trabajadores en su entorno inmediato, no sólo la conocemos a través de la literatura de ficción y científica, sino que también por la propia experiencia cercana en el Santiago que estudió el urbanista Karl Brunner contratado por el gobierno chileno para enfrentar problemas similares, aunque a una escala más reducida, en los años 30'. Sin embargo, el propio Brunner, pudo plantear algunas soluciones urbanísticas (modelos) que ya habían sido experimentadas en Londres para descongestionar y reordenar la implantación industrial y la habitación obrera, a comienzos de siglo:

“ La primera respuesta a la ciudad victoriana, y la más importante, fue el concepto de ciudad jardín de Ebenezer Howard, Se proponía resolver, o por lo menos mejorar, el problema de la ciudad victoriana llevando una gran parte de la gente y de los trabajos a la nueva constelación de nuevas ciudades autosuficientes que construiría en el campo, lejos de los barrios pobres, del humo -y, de algo mucho más importante, de los altos precios del suelo- de la gran ciudad...”<sup>15</sup>

Las propuestas urbanísticas de reorientación del crecimiento de la industria y el asentamiento de nuevas poblaciones en la periferia de la ciudad en crisis, por la transformación de su sistema productivo y sus efectos en la calidad de vida, deteriorada, aún comparándola con los estándares precarios de la ciudad tradicional del siglo XIX, fueron dominados por la ideología de la suburbanización, ya sea por los modelos europeos de nuevas ciudades con relativa autonomía y dependencia del transporte público, o por los modelos americanos de vecindarios residenciales y distritos industriales más fragmentados y dispersos por la introducción masiva del transporte automotor privado.

“Una nueva escuela, que actualmente domina, argumenta que el urbanismo, en todas sus manifestaciones, es una respuesta del sistema capitalista -y en particular del capitalismo de estado- a los problemas que plantea la organización de la producción y especialmente

---

<sup>15</sup> Hall, (1996).

al dilema de las crisis continuas. Según esta interpretación, se utilizaría la planificación -y en consecuencia se adoptarían las visiones de los pioneros precisamente cuando el sistema lo necesita, ni antes ni después”.<sup>16</sup>

En este sentido, el “urbanismo” o el “planeamiento urbano” como sostiene Gastón Bardet, hace ya un siglo<sup>17</sup>, no es sólo una disciplina que puedan manejar sólo los “urbanistas”, arquitectos y afines, sino que una tarea que convoca a una actividad científica interdisciplinaria cada vez más amplia y compleja para abordar el conocimiento y transformación de una sociedad cada vez más urbanizada y que pone a prueba la comprensión de las relaciones humanas, sociales, económicas y políticas de la ciudad del presente y del futuro, sino que también las relaciones de estas ciudades con la naturaleza y sus recursos que demanda para su crecimiento y desarrollo.

### **3. Sobre el “desarrollo urbano” como campo teórico.**

¿Qué es el “urbanismo” hoy, cuando vamos a terminar la primera década del tercer milenio como desarrollo global? O más específico, después de experimentar un planeamiento urbano regulatorio de gran escala como el que se ha aplicado en la “intercomuna” de Santiago, por medio siglo, con sus altibajos políticos y sociales, avances y retrocesos económicos, especialmente en la industrialización, con el desmembramiento sectorial progresivo para facilitar líneas de acción en vivienda, obras públicas, transporte, medioambiente, etc. o en la reconfiguración y fortalecimiento del gobierno local para facilitar el desarrollo, integración, participación social, etc., pero el mismo tiempo dificultando las necesarias coordinaciones entre sectores y gobiernos locales para construir un desarrollo metropolitano común y aceptado por todos.

¿Cuáles son las tendencias globales en la evolución del pensamiento urbanístico como disciplina que interpreta a su modo las tendencias del desarrollo urbano contemporáneo como campo estratégico multi o interdisciplinario del desarrollo en sus diversas escalas,

---

<sup>16</sup> *Ibíd*em

<sup>17</sup> Según Bardet (1959), el término “urbanismo” se habría comenzado a utilizar en Francia, hacia 1910, como “ciencia de la organización de las ciudades” (town planning, en Inglaterra, städtebau en Alemania, etc.).

nacional, regional, local, “humano”, etc.? ¿Existen tendencias locales, diferentes a las globales, o son siempre aquéllas sólo reflejos de éstas?

De una primera revisión preliminar de la abundante literatura que se produce en la actualidad sobre esta materia podemos destacar diversas líneas de pensamiento y reflexión sobre algunos “problemas” urbanos, propios del desarrollo contemporáneo pero que demandan soluciones aparentes de la urbanística como disciplina que permite intervenir la realidad y transformarla, independiente de los fines perseguidos y los resultados alcanzados. Para los efectos de acercar el análisis del “estado del arte” a la realidad chilena, nos apoyaremos en un trabajo realizado por el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT) de la Pontificia Universidad Católica de Chile que ha sido un observador y testigo privilegiado de las cuestiones urbanas y territoriales, no sólo en referencia a Chile, sino que también en el ámbito latinoamericano.

En realidad esta publicación recoge una serie de artículos publicados en la revista EURE desde 1970, producto de actividades de investigación del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional con el propósito de acoger y difundir investigaciones sobre cuestiones urbanas y territoriales:

“Esta tarea cobró relevancia cuando los **problemas urbanos y metropolitanos** comenzaron a ganar importancia en la agenda de las discusiones y propuestas sobre desarrollo y planificación, especialmente en los países que crecían al impulso de la industrialización sustitutiva, en los que era posible observar un vigoroso aumento de las migraciones campo-ciudad, v consecuentemente, una fuerte intensificación de las tendencias al crecimiento urbano v en particular, metropolitano”.<sup>18</sup>

Si bien el rol asumido por el Centro de Investigación (CIDU) y la revista EURE, en su condición de testigo privilegiado de estos fenómenos relacionados con “lo urbano”, no estaban ajenos al hecho de que los profundos cambios políticos, económicos y sociales observados en Chile durante la segunda mitad del siglo pasado tuvieron consecuencias relevantes en la estructura, organización y funcionamiento de sus ciudades, y en especial de su capital, Santiago:

---

<sup>18</sup> De Mattos (2000).

“Esta dinámica posicionó en la agenda de la investigación y gestión urbana nuevos temas que, en muchos casos, todavía mantienen su vigencia. Es así que como consecuencia lógica de la dinámica de crecimiento demográfico y territorial, la tendencia a la **metropolización**, que venía adquiriendo impulso con la aceleración de la urbanización, pasó a ubicarse desde los años setenta como un tema central de la investigación urbana, tanto en América Latina en general, como en Chile en particular. En esa dirección, problemas como los relativos a la ocupación de áreas intersticiales o periféricas de la ciudad, la explosión de la ocupación de nuevas zonas urbanas y la consecuente formación de campamentos, el continuo crecimiento del déficit habitacional, la irrupción y fortalecimiento de los movimientos sociales urbanos, etc., se constituyeron en temas privilegiados de este campo de estudio”.<sup>19</sup>

La denominada tendencia a la “**metropolización**” que orientó múltiples investigaciones relacionados con el explosivo crecimiento de muchas ciudades latinoamericanas como ha sido el caso de Santiago, refleja no sólo una forma geográfica “extensiva” de crecimiento urbano, mucho más allá de los límites de las ciudades históricas heredadas del siglo XIX, donde se reproduce en algunos sectores la modalidad “suburbana”, según el modelo “americano”, sino que también la emergencia y consolidación de nuevas formas de asentamiento urbano precario que eran parte visible del subdesarrollo a escala nacional de los países de la región latinoamericana.<sup>20</sup>

“Durante las tres últimas décadas del siglo pasado, Chile vivió un proceso de profundos cambios en su evolución histórica, en especial desde el momento en que se precipitó la fase de agotamiento del modelo industrial desarrollista. Este modelo, que había comenzado a perfilarse luego de la Gran Depresión de 1929 bajo el estímulo de un conjunto de políticas de fundamento keynesiano, orientadas a impulsar un proceso de industrialización para la sustitución de importaciones, desembocó en sus instancias finales en un frustrado y traumático intento de transición democrática al socialismo, cuya abrupta interrupción abrió paso a una singular experiencia de autoritarismo militar. En ella se inició un radical cambio de **estrategia de crecimiento**, ahora bajo los dictados teórico ideológicos de la liberalización económica y la desregulación, que sentó las bases para la afirmación de un nuevo modelo cuya vigencia no se interrumpió con la recuperación de la democracia”.<sup>21</sup>

Ahora bien, diversos autores, más allá del ámbito latinoamericano, a escala mundial, especialmente en el mundo desarrollado, como Mongin para el caso europeo, señalan

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> A comienzos de los setenta, ya había instalado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, un equipo de investigadores con esta temática.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

que la ciudad ha cedido su lugar a una dinámica metropolitana y que la fragmentación de los territorios crea una jerarquía entre los espacios urbanos, lo cual no se condice con el espíritu igualitario debiera imperar en la modernidad. Hemos entrado en el mundo de la "posciudad", una etapa en la que entidades ayer circunscriptas en lugares autónomos, ahora dependen de factores exógenos, principalmente, los flujos tecnológicos, las telecomunicaciones y los transportes... estamos entre dos mundos. Ante todo: entre dos condiciones urbanas, entre el mundo de la ciudad (el que hace la "sociedad") y el de lo urbano generalizado (el que ya no constituye la "sociedad", sino que pretende ajustarse a la escala mundial):

“...En un primer sentido, la expresión "condición urbana" designa aquí la ciudad, es decir, un espacio ciudadano que aglomera, uno de esos lugares ritualmente calificados de urbanos. Ahora bien, la condición urbana contemporánea -y éste es su segundo sentido- actualmente tiende a confundirse con lo que se conoce como "lo urbano generalizado", "la ciudad genérica", vale decir, con una ausencia de límites y de discontinuidad que deshace la antigua oposición entre la ciudad y el campo, entre el afuera y el adentro”.<sup>22</sup>

Durante las décadas siguientes de publicación de la revista EURE, es posible identificar las principales tendencias de investigación sobre los problemas urbanos que preocupaban a los principales investigadores sobre esta materia, no sólo en Chile, sino que también en el ámbito latinoamericano:

“En este sentido, al sentirse los impactos urbanos y metropolitanos de estos procesos, se manifestaron nuevas formas de vinculación de las ciudades y las economías urbanas en el contexto de una profunda reestructuración económica a nivel planetario. La reducción del rol del Estado y la decidida entrada del capital privado en la toma de decisiones y en ámbitos tradicionalmente públicos, generaron otro tipo de preocupaciones, donde la planificación y la gestión urbanas son concebidas desde otra perspectiva. En ese contexto, la discusión parece orientarse principalmente hacia cuestiones como el **nuevo rol de los proyectos urbanos en el hacer-ciudad**, los problemas de gobernanza y gobernabilidad, la estructuración de redes y soportes de la urbanización y las nuevas modalidades de expansión difusa de las ciudades”.<sup>23</sup>

Estas nuevas tendencias observadas en el desarrollo urbano y metropolitano que han obligado a encarar la planificación y gestión urbana desde “otra perspectiva”, las diferentes dimensiones del desarrollo urbano en las grandes ciudades, ya no tan sólo en

---

<sup>22</sup> Mongin, 2006.

<sup>23</sup> Ibídem.



su aspecto urbanístico de acondicionamiento “físico-territorial” del crecimiento urbano, que parece mantener esta modalidad de expansión incontenible hacia la periferia, sino que también en sus dimensiones políticas de “gobiernos urbanos”, ya sea a escala metropolitana o regional y otras instancias estratégicas como el “gobierno local” y la participación ciudadana “vecinal”.

Entre las tendencias que afectan en forma profunda la práctica del planeamiento urbano en la actualidad es la progresiva suplantación de la iniciativa y orientación del “desarrollo metropolitano” que tuvo el sector público durante décadas, por la iniciativa privada de producir “desarrollo urbano” mediante grandes proyectos inmobiliarios que rebasan las previsiones de los planes metropolitanos vigentes. Aquí es útil comparar la experiencia francesa con esta nueva situación en Chile. La publicación editada por Frébault (2005), es un ensayo teórico y a la vez manual práctico para estudiar el “ordenamiento” o “acondicionamiento” urbano y su evolución, donde cambia la escala, naturaleza y objetivos de los “proyectos urbanos”. Se analiza la multiplicidad de facetas que aborda la acción urbana, la diversidad de los actores, públicos y privados, que contribuyen a definir las nuevas funciones de conducción de obras urbanas en estos nuevos escenarios del desarrollo urbano en Francia.

Probablemente, producto del impacto de estas nuevas tendencias de desarrollo urbano en gran escala, cuyos proyectos en medios metropolitanos han obligado al Estado a nuevas inversiones en infraestructura para modernizar la ciudad, también han provocado la necesidad de modernizar la estructura administrativa del Estado y también la administración de la ciudad tradicional y las nuevas áreas metropolitanas, especialmente Santiago. En esta nueva visión administrativa del sector del sector público la función de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere) es fortalecer el buen gobierno en el territorio, aumentando la capacidad de gobernar con adhesión política, participación ciudadana y disposición de recursos, y mejorando la gestión y coordinación interinstitucional; todo ello en coherencia con el impulso, viabilización y acompañamiento del proceso de descentralización. El robustecimiento y consolidación de dicho proceso pasa por el fortalecimiento de la institucionalidad política descentralizada, esto es aquella

que administra el poder político en el territorio: los gobiernos regionales, las gobernaciones y los Municipios. La Subdere entiende:

“...la **descentralización**, en tanto elemento fundamental de la democratización, como un proceso eminentemente político, que apunta a la redistribución del poder entre los distintos entes territoriales del Estado. A través de este proceso, se reconoce el legítimo derecho de los habitantes de las comunas y regiones para que directamente, o a través de sus representantes, gestionen autónomamente los asuntos relativos al desarrollo de sus respectivos territorios”.<sup>24</sup>

En este sentido, conceptualizada la descentralización como un componente del proceso de modernización del Estado, se entiende a:

“...la **participación** como un elemento clave del proceso de descentralización, pues ella provee de legitimidad a la autoridad, garantiza una superior pertinencia de las decisiones y permite el control ciudadano de los asuntos públicos”.<sup>25</sup>

De modo que la tendencia antes apuntada de “*descentralización de los procesos de planeamiento de los gobiernos centrales a las periferias regionales y locales*” tiende a relacionarse funcionalmente con la tendencia a la “*creciente participación de la sociedad civil en los procesos de desarrollo urbano en defensa de la calidad de vida, especialmente en las grandes ciudades*”. Sin embargo, no está claro todavía el modo y mecanismos en que se produce esta relación en las comunidades metropolitanas.

El enfoque tradicional de la planificación urbana que se apoya en gran medida en una supuesta capacidad de coordinación de un ente central (MINVU), de los diferentes actores que participan en la gestión del desarrollo urbano, agencias ministeriales, corporaciones privadas, municipios, particulares, etc., parece no dar respuesta suficiente y eficiente a los problemas de la ciudad moderna y los cambios de la sociedad en un mundo cada vez más interdependiente y competitivo por recursos que se hacen cada vez más escasos a escala mundial, como por ejemplo, los energéticos tradicionales. En una perspectiva local, o referida a instrumentos de desarrollo de cada ciudad en particular, los instrumentos de planeamiento parecen no ser capaces de asegurar condiciones de desarrollo para la habitabilidad y productividad competitiva para sus habitantes y

---

<sup>24</sup> Subdere, 1994.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

usuarios. Mucho menos parecen ser capaces de dar respuestas ágiles y adecuadas a los cambios del entorno.

**Una tendencia emergente** a considerar, es que nuevas estrategias de desarrollo metropolitano han desencadenado un proceso de cambio social y cultural en su periferia, incorporando la valoración de lo que se ha llamado “capital social”, como una componente importante de estrategias de desarrollo local y diseño de instrumentos de acción social y formación de una cultura ciudadana en la protección del medio ambiente y los modos de vida urbanos. Esta tendencia fundamenta un concepto de "desarrollo local" que se describe como:

“...un proceso endógeno que se produce en pequeñas unidades territoriales y agrupamientos humanos capaces de promover el dinamismo económico y la calidad de vida de la población”.<sup>26</sup>

Esta acción estaría contribuyendo a reconfigurar las comunas de la periferia metropolitana como entidades políticas con una mayor capacidad de desarrollo autónomo y mayor participación social, sustentada en la consolidación **de identidades colectivas** que ayudan a satisfacer la necesidad de integración de su población a un desarrollo metropolitano multicultural y diversificado. En el plano del desarrollo cultural, diversos estudios abordan el tema de las transformaciones operadas en la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades latinoamericanas, específicamente sobre el carácter, las causas y las consecuencias de la aparición de "nuevas identidades urbanas", producto de los cambios ocurridos en el modelo de desarrollo en las últimas décadas del pasado siglo, con la multiplicidad de impactos en las prácticas sociales urbanas, el Estado, la gobernabilidad, el uso de los espacios, etc. Se destaca, entre otros aspectos:

“...que las distintas gestiones políticas de la ciudad han propiciado la coexistencia de dos identidades urbanas contradictorias: una anclada en el gobierno local y otra arraigada en el ámbito barrial; ambas confluyen en la construcción de la identidad "vecino”.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Boisier, 2003.

<sup>27</sup> Roze et al. (comp.), 2005.

En los últimos tiempos se ha reabierto la polémica sobre las alternativas de crecimiento apropiado para la periferia metropolitana de Santiago, con la nueva propuesta del MINVU para ampliar los límites de la urbanización permitida por el PRMS de 1994. ¿Es una alternativa forzada por cierta incapacidad de instalar procesos de densificación en las áreas ya declaradas urbanas o por cierta lentitud en los procesos de crecimiento satelital iniciados con reformas recientes para el desarrollo urbano en las provincias vecinas a Santiago (Chacabuco y otras)? ¿Cuál ha sido el rol de los gobiernos locales en estos procesos de reordenamiento territorial del crecimiento poblacional? ¿O de manera más específica, cuál ha sido el rol de las comunas creadas por la reforma de 1891 para un mejor manejo administrativo del territorio intercomunal, comparado con el comportamiento de las comunas “históricas” que fueron incorporadas al PRIS de 1960 en este mismo ámbito administrativo?

Bajo el supuesto de que una observación sistemática del proceso de formación de entidades comunales, al menos desde la reforma administrativa de 1981, puede arrojar luces para una mejor comprensión de los mecanismos de cambio y transformación de la periferia metropolitana de Santiago, se inició un modelo de análisis comparado de las tendencias de proyectación del desarrollo urbano en tres grupos de comunas metropolitanas: las comunas “reformadas” en 1981, las comunas “originales” (creadas entre 1891 y 1963) y finalmente las comunas “exteriores” de la periferia “rural”.<sup>28</sup>

#### **4. Ensayo de identificación de algunas hipótesis de trabajo.**

Castells (1974) en su libro “la cuestión urbana”, intenta sistematizar algunos conceptos básicos sobre el proceso de urbanización y crecimiento urbano en sociedades calificadas como “subdesarrolladas”, pero bajo relaciones de dependencia de sociedades industriales capitalistas, como un referente o punto de partida apropiado cuando lo aplica

---

<sup>28</sup> Sobre un avance en esta dirección del trabajo de investigación ver documento de trabajo: “Nuevas tendencias en la configuración de (id)entidades locales para el planeamiento de periferias metropolitanas en Santiago (1981-2008)”, publicado en la revista DU&P N° 14. [http://www.ucentral.cl/dup/14\\_tendencias\\_comunas.htm](http://www.ucentral.cl/dup/14_tendencias_comunas.htm)

a América Latina. Su trabajo, ensaya un instrumental teórico para analizar la problemática urbana especialmente con referencia al proceso de urbanización y la cultura urbana, en situaciones concretas de América Latina comparada con otras sociedades de mayor desarrollo relativo.

En esta perspectiva se aborda el proceso de producción de una nueva forma territorial, el “**área metropolitana**” y su articulación y rol ecológico en las formas de desarrollo y marginalidad de las grandes ciudades, tanto en sociedades industrializadas como de menor desarrollo relativo. Hace una revisión de la “teoría sociológica” de la ciudad y la consistencia del concepto de “**cultura urbana**” aplicada al fenómeno de suburbanización de la ciudad moderna, como expresión territorial del crecimiento en extensión en la periferia de las ciudades tradicionales y el alcance de conceptos de cultura “local” y “cosmopolita” frente a la condición social y ecológica del fenómeno de “barrios” y otras formas de vida urbana “local”.

El concepto de “cultura urbana” involucra diversas interpretaciones sobre el comportamiento social a nivel de la unidad residencial y de relaciones sociales en comunidades locales y que se apoyan en una tipología cultural sugerida por la sociología funcionalista; en este sentido, opone un comportamiento “local” frente a uno “cosmopolita”, donde dominan las relaciones secundarias, pero donde la sociabilidad (abierta o replegada) a nivel de comportamiento “local”; también desdobra esta última en una tipología “moderna” frente a una “tradicional”. Con estas categorías se pretende describir la condición ecológica y social de los barrios de la ciudad central, frente a los suburbios de las ciudades en expansión, así como las supuestas diferencias entre los modos de vida de la clase media y de la clase obrera.

Aún utilizando los indicadores y técnicas de procesamiento más elementales es posible identificar áreas homogéneas de desarrollo social relativo, donde parecen polarizarse, ya no en términos de un continuum urbano-rural, sino más bien de un continuum de riqueza-pobreza (urbana), donde se puede definir o delimitar un centro de mayor desarrollo, que suele ser el centro histórico expandido en cierta dirección dominante hacia la periferia que

presenta mejores condiciones de habitabilidad (barrios altos) y una periferia, o tal vez, bolsones de pobreza en una periferia "indescriptible" con diferentes grados de subdesarrollo social y acondicionamiento "urbanístico" precario.

Sin embargo, la "periferia metropolitana" no es sólo el efecto o producto de la instalación o asentamiento de los migrantes al interior del espacio metropolitano, sino que también el lugar o hábitat donde interactúan a partir de su instalación, los grupos asentados, generando nuevos lazos de vecindad y transmitiendo nuevos comportamientos culturales (o "modos de vida urbanos") de generación en generación, entre otros, los relacionados con la conservación o protección de su propio hábitat construido. En este sentido, el rol que asume la "periferia metropolitana" en el proceso de cambio o integración a la "modernidad" que ofrece la ciudad, es definido por estos nuevos ciudadanos, en su proceso de instalación y la calidad de permanencia o temporalidad del mismo que será transmitido a la generación siguiente.

En forma más actual y cercana, De Mattos (2004) analiza los impactos que sobre el funcionamiento y la estructura de Santiago ha tenido la nueva fase de modernización capitalista iniciada en Chile a mediados de los setenta, con la aplicación de una nueva estrategia de liberalización económica. Se analiza, cómo en las últimas décadas, bajo los efectos combinados y simultáneos de las nuevas tecnologías de la información, de la reestructuración económica y de la globalización, se han estado procesando un conjunto de radicales transformaciones que han terminado afectando prácticamente a todos los rincones de la economía mundial. Estas transformaciones, que comenzaron a materializarse a partir de la crisis capitalista de mediados de la década de los años setenta, alteraron profundamente el escenario de la acción social, tanto en sus dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales, como en su expresión territorial. En esos procesos, en los que se intensificó aún más la industrialización y terciarización del aparato productivo -y, por lo tanto, la urbanización de la economía- las ciudades se consolidaron como centros neurálgicos en torno a los que se ha ido articulando la dinámica de acumulación, crecimiento y modernización de los distintos componentes de una economía en acelerado proceso de globalización.

Si bien las hipótesis del rol que asumen las “periferias metropolitanas” en esa etapa de modernización de la ciudad latinoamericana, que analiza Castells, puede ser un referente útil para establecer las condiciones de desarrollo urbano sobre las que se formularán las estrategias de planeamiento urbano en las décadas terminales del siglo XX, nuevas interrogantes se plantean al comienzo del siglo XXI, como destaca De Mattos :

¿Qué impactos han tenido en los últimos años la globalización y la reestructuración de la economía y la sociedad en nuestras áreas metropolitanas? Estas extensas áreas no son homogéneas y por lo tanto se puede esperar que estos impactos afecten de forma diferente a las comunidades metropolitanas que configuran el sistema total.

¿Cuáles son las oportunidades y amenazas para transformar o adaptar las condiciones de desarrollo interno (fortalezas y debilidades), especialmente en las periferias metropolitanas para enfrentar los nuevos desafíos que impone la interdependencia económica neoliberal?

Pero también en este marco de referencia de la hipótesis de trabajo, podemos preguntarnos en forma más específica:

*¿Cuáles son los instrumentos apropiados para generar condiciones de desarrollo adecuadas a **las nuevas demandas de políticas públicas de integración, equidad o cohesión social?***

¿Cuáles son los agentes capaces de enfrentar los nuevos desarrollos y qué roles deben cumplir, **especialmente en las periferias con desarrollo precario?**

Respuestas provisorias a manera de proyección de tendencias pueden ser:

***Nuevas modalidades de diseño y gerencia de proyectos urbanos son habilitadas con mecanismos de consulta más ágiles entre la planificación urbana (estratégica) y el diseño***

*de proyectos (táctica); la “experiencia” del gobierno y empresa privada, con la “ciencia” de los centros de estudio e investigación (nacionales e internacionales); el conocimiento de los “expertos” con la sabiduría de los ciudadanos y su herencia cultural, etc.*

***Nuevos agentes de desarrollo urbano*** son capacitados para actuar a nivel de un gobierno metropolitano como alcalde mayor o intendente metropolitano, gerente de proyectos intercomunales o metropolitanos con gran autonomía y capacidad de coordinación intersectorial, público-privada, gerente de proyectos urbanos a escala local, gestores ciudadanos capacitados para representar intereses vecinales o barriales, etc.

Sin embargo, estrictamente en términos del problema de investigación urbanístico, las modalidades de diseño y gestión de proyectos urbanos, puede asumir el papel de variable dependiente, que puede ser “explicada” (**hipótesis**) por la demanda social, más específicamente por políticas públicas de integración, equidad, cohesión social y en última instancia por la emergencia de nuevos agentes de desarrollo urbano con capacidad de hacer efectiva una “participación ciudadana”.

## **Bibliografía.**

Bardet, Gastón. 1959. EL URBANISMO. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Benévolo, Leonardo. 1967. Orígenes DE LA URBANÍSTICA MODERNA. Ediciones Tekne. Buenos Aires.

Benévolo, Leonardo et al. 1978. LA PROYECTACION DE LA CIUDAD MODERNA. Editorial G. Gili. Barcelona.

Boisier, Sergio. 2003. EL DESARROLLO EN SU LUGAR. El territorio en la sociedad del conocimiento. Editorial Lom. U. Católica de Chile. Santiago.

Castells, Manuel. 1974. LA CUESTIÓN URBANA. Siglo XXI editores. Madrid.

De Mattos et al. 2000. SANTIAGO EN EURE. Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970-2000. IEUT, PUCCH., 2000. Santiago.

De Mattos, Carlos A. (Editor Invitado). 2001. Metropolización y suburbanización. Revista EURE (Santiago) v.27 n.80 Santiago.

Frébault, Jean. 2005. LA MAITRISE D’OUVRAGE URBAINE. Editions Le Moniteur. Paris.



Hall, Peter. 1996. Ciudades del Mañana. Historia del urbanismo del siglo XX. Ediciones del Serball., Barcelona.

Mongin, Olivier. 2006. LA CONDICION URBANA. La ciudad a la hora de la mundialización. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Roze, J. Próspero, Susana Murillo, Ana Núñez. (comp.). 2005 NUEVAS IDENTIDADES URBANAS EN AMÉRICA LATINA. Ed. Espacio. Buenos Aires

Subdere. 2004. "Participación Ciudadana En La Gestión De Gobiernos Locales Y Municipios: Diagnóstico Situación Actual". Documento de Trabajo. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. M. del Interior. Santiago.

**UNIVERSIDAD CENTRAL  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Marco Valencia Palacios  
**CARTOGRAFIAS URBANAS.  
IMAGINARIOS, HUELLAS, MAPAS**  
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°16.  
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje  
Universidad Central de Chile.  
Santiago, Chile. Diciembre 2009

# **CARTOGRAFIAS URBANAS.**

## **IMAGINARIOS, HUELLAS, MAPAS<sup>1</sup>**

Marco Valencia Palacios

### **Resumen**

El artículo desarrolla una reflexión sobre los instrumentos de registro y representación del espacio urbano contemporáneo, desde la óptica de los estudios culturales urbanos. Se propone un procedimiento cartográfico, compuesto de tres momentos: La definición de imaginarios, la recolección de huellas y la generación de mapas. Por último se enuncian cartografías para el espacio público contemporáneo en Santiago de Chile.

### **Palabras Claves**

Cartografías urbanas, imaginarios, mapas, representación, espacio público, Santiago.

### **Índice**

#### **I.- Introducción**

#### **II.- Cartografías**

- 1. Imaginarios**
- 2. Huellas**
- 3. Mapas**

#### **III.- Cartografías del espacio público en Santiago.**

- 1. El espacio público fragmentado**
- 2. El espacio público precarizado**
- 3. El espacio público privatizado**
- 4. El espacio público resignificado**
- 5. El espacio público apropiado**
- 6. El espacio público vigilado**

### **Bibliografía**

---

<sup>1</sup> Documento de Trabajo nº 6 del proyecto “Cartografías Urbanas. Montevideo-Santiago. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas”, que se realiza con el financiamiento de la Beca de Investigación de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura de Urbanismo, Montevideo, años 2006-2007. El equipo de Uruguay está conformado por Graciela Lamoglie, Marcelo Roux, Lucia Ifrán, Analía Rocca, Carolina Lecuna. El equipo de Chile lo componen José Llano y Marco Valencia. El texto desarrolla una reflexión sobre el procedimiento cartográfico y propone una interpretación, registro y representación de seis cartografías sobre imaginarios de espacio público en Santiago de Contemporáneo.

Parte de este trabajo fue presentado en el seminario “**Estéticas de la intemperie. Lecturas y acción en el espacio público**”, en la mesa temática “Ciudad y espacio público”, organizado por el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Chile. Se presentó la ponencia “**Huellas, imaginarios y mapas: Una lectura del espacio publico en Santiago.**”

## I.- Introducción

*¿Es posible construir mapas que nos hablen de las muchas ciudades no visibles que conviven en las nuestras, mapas que nos hablen por ejemplo de la vida cotidiana que desarrollamos, de los itinerarios y recorridos, de los eventos urbanos, de aquello que no sólo está estático, de lo que no está lleno, de lo que sucede en simultáneo, de lo híbrido, de lo que está al margen, de lo que no es central, de todo aquello que está soterrado en los rincones físicos y temporales de las urbes a las que pertenecemos?*<sup>2</sup>

Respondiendo de forma algo intuitiva a las interrogantes que plantean la necesidad de repensar las herramientas de registro y representación de los procesos oblicuos de espacialización de las urbes contemporáneas, se pueden relevar los collages, los diagramas, los ideogramas, los paisajes de datos y las cartografías urbanas. Estas herramientas representacionales elaboran un valor de interpretación de los fragmentos épicos de la ciudad y de lo cotidiano como poética del interés proyectual. Esto nos hace preguntarnos qué tipos de lenguajes aparecen en la lectura contemporánea, cada vez más fragmentada y sobre-expuesta; si en un momento la forma se caracterizó por entregar una lectura sustentada en el relato, en el espacio y en los nuevos materiales, hoy se retira dando paso a un modelo de la información, a un modelo analítico de la interpretación, que se fundamenta sobre los conceptos de apertura, multiplicidad, fragmentación y diseminación, que se producen y re-producen no sólo en la crítica, sino en la filosofía del proyecto arquitectural.

Por otro lado, desde hace algún tiempo, las prácticas artísticas han descubierto la importancia de los procesos de transformación urbana, experimentando con variadas formas de representación del territorio que intentan expresar las aceleradas transformaciones del paisaje metropolitano.

Desde los campos del arte, las Ciencias Sociales, la arquitectura y los propios movimientos sociales, se están llevando a cabo proyectos de 'mapeado' que engloban desde procesos participativos hasta visiones poéticas sobre la creación de territorios nómades, así como también la representación de las intrincadas redes del poder. Estos proyectos transdisciplinarios investigan modos de plasmar distintas clases de psicogeografías, mapas mentales de lo urbano, entendido no sólo como soporte físico de las metrópolis que habitamos, sino y sobre todo, como redes sociales, de colaboración y comunicación de lo que las propias organizaciones crean.

---

<sup>2</sup> Estas interrogantes las planteamos en el texto de José Llano /Marco Valencia. "Cartografías urbanas. Montevideo- Santiago de Chile. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas." Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje, volumen V N° 13, Abril 2008.. <http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>.

Ahora bien, dentro del universo multidisciplinario en el cual circulan los estudios culturales urbanos, el concepto de cartografía ha servido para englobar una serie de figuras interpretativas que se distinguen de los enfoques tradicionalmente asociados al urbanismo, la demografía y la sociología urbana (predominantemente estadísticos, por cierto): las narrativas urbanas, el espacio vivido, itinerarios y territorios nómades, mapas cognitivos, etc. Estos conceptos, siguiendo la visión planteada por Adrián Gorelik<sup>3</sup>, encuentran su raíz en las visiones del itinerario como práctica espacial planteada por Michel de Certeau en *“La Invención de lo Cotidiano”*<sup>4</sup> y, sobre todo, en la definición de cartografía hecha por Frederic Jameson. Este autor, siguiendo la obra pionera de Kevin Lynch<sup>5</sup>, retoma la noción de mapas cognitivos, como un intento de sistematización operativa de las percepciones de la forma urbana como forma de recuperar el sentido de pertenencia de los habitantes urbanos a través de una reconquista del sentido del lugar.

Jameson, recuperó la idea de mapa de Lynch, advirtiendo que la visión de éste último, todavía se asemeja a la noción de mapa portulano pre-científico. Es decir, aquel que grafica los recorridos náuticos que los aventureros realizaron antes de la aparición de los instrumentos técnicos que posibilitaron la representación de la totalidad mediante procedimientos científicos.

El mapa cognitivo, para Jameson, no es un intento de recuperación antropológica de aquel mundo que el desarrollo técnico ha desvanecido, sino más bien, una lógica de interpretación de la cultura urbana post-moderna y, por tanto, una estrategia de representación de la extrema fragmentación social y urbana de la modernidad.

Bajo esta lógica *“los mapas cognitivos son el reverso utópico y, a la vez, la aceptación radical de un presente urbano en el que se han desestructurado las representaciones espaciales tradicionales”*<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Gorelik, Adrián. “Imaginario urbano e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos”. **Revista EURE**, vol XXVIII, nº 83, Santiago, 2002.

<sup>4</sup> De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer**. Ed Iberoamericana. México, 1996.

<sup>5</sup> Lynch, Kevin. **La imagen de la ciudad**. Ed. G. Gili, Barcelona, 1975.

<sup>6</sup> Gorelik, Adrián, op.cit. p.5

## II.-Cartografías

La cartografía urbana se entiende como una estrategia de representación, como un soporte para afrontar los problemas de la significación y la interpretación de la ciudad contemporánea. La cartografía es entonces no sólo una forma de representación sino una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se dan a partir de nuevas estructuras.

Siguiendo a Frederic Jameson<sup>7</sup> podemos afirmar que la representación de la sociedad y la cultura del capitalismo tardío no puede ser mimética, debido a la pérdida de sentido que genera la saturación de las imágenes y la sobreproducción de la información. El análisis de la representación debe, entonces, replantearse en un nivel múltiple. La estética del mapa cognitivo, planteada por Jameson (entre otros), amplía la consideración del sujeto imaginario en relación a las condiciones reales de existencia. No es por tanto, la cartografía así entendida, una imagen del mundo, sino la relación de las subjetividades con las condiciones que las rodean.

Como se ha señalado precedentemente, el mapa cognitivo representa situaciones particulares y locales, habiendo asumido el fracaso de las utopías totalizantes para comprender el medio urbano y social.

Para Brian Holmes<sup>8</sup> el levantamiento de mapas imaginarios resquebraja y contradice los mapas dominantes, aquellos que expresan lo político y económico del sistema. Cada cartografía ayuda a crear el mundo y ve en estos mapas la solidaridad necesaria para el afrontamiento a la homogeneidad neoliberal, que crea fronteras geográficas, de clase, étnicas, entre otras.

¿Cómo capturar las múltiples narrativas que se despliegan soterradamente algunas, disruptivamente otras, por los rincones de la metrópolis?. Las minorías culturales, los trabajadores de la economía informal, los indígenas que pueblan nuestras ciudades, las tribus urbanas juveniles, las minorías religiosas, los minusválidos o la ciudad de la tercera edad. La cartografía así entendida opera como un dispositivo político que busca ampliar los márgenes del derecho a la representación que la mayoría de nuestros habitantes no posee. La cartografía puede, en estos términos, denunciar las carencias de la ciudad de los márgenes, exponer las inequidades de la ciudad de las minorías, desnudar los territorios del simulacro de la nueva monumentalidad del consumo, revitalizar espacios desde la revalorización de la memoria y del lugar de los subalternos.

---

<sup>7</sup> Jameson, Frederic. **La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo tardío**. Ed. Verso, 1991.

<sup>8</sup> Un resumen de sus planteamientos está en Holmes, Brian. Conferencia pronunciada en el transcurso del taller de cartografías tácticas fadaiat, 2005.

Por otro lado, la cartografía puede también ser dispositivo de control, que desde el poder reinventan el panóptico. Observatorios que buscan capturar lo múltiple y reducirlo al paisaje estadístico para fines de seguridad. Los mapas de la delincuencia, las representaciones de territorios de la inseguridad, las auscultaciones a los barrios de minorías sexuales o étnicas para fines de control, son también ejercicios cartográficos desde el poder.

La cartografía como todo instrumento debe definirse por su uso social. Aquí la usaremos como un puente hacia la ciudad de las subjetividades, aquella que se despliega desde los márgenes de la modernización neoliberal y que lucha desde lo cotidiano por ganar un espacio en el juego de las representaciones.

Cartografía entonces como el arte de visibilizar lo que aparentemente es invisible, como democracia de la representación.

A su vez, la estrategia cartográfica permite una construcción del sentido de lo real basado no en esquemas o estructuras rígidas (lógica sistémica, racional-funcionalismo, organicismo, etc.) sino basado en una lógica rizomática, es decir entendiendo el rizoma como una zona de intensa de conexión, que tiene puntos de fuga, vectores, flujos y ramificaciones subterráneas. Siguiendo los principios de conexión, heterogeneidad, pluralidad, ruptura no significativa y cartografía. Citando a Deleuze: *Cartografía como 'mapa abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones'*<sup>9</sup>

La cartografía permite, entonces una nueva manera de entender el lugar. De coficar lo real no como una lectura lineal sino como una interpretación de capas superpuestas, (o estratos como diría Plana García) que busca detrás de cada imagen hallar otras imágenes<sup>10</sup>.

Esta lógica de interpretación cartográfica supone, siguiendo a David Harvey, una dialéctica capaz de abordar abierta y directamente la dinámica espacio-temporal y de representar los múltiples procesos materiales que se entrecruzan y que tan rígidamente nos aprisionan en la tupida red de la vida socioecológica contemporánea. *"Supone, también una voluntad, aunque sea sólo en el mundo del pensamiento, de superar o anular las formas espaciales y sociales impuestas por la acumulación de capital descontrolada, los privilegios de clase y las enormes desigualdades del poder político y económico"*.<sup>11</sup>

Se entenderá, entonces el ejercicio cartográfico en toda su dimensión: Primero como una forma de interpretación que cristaliza en imaginarios; segundo como un ejercicio de registro de huellas urbanas dispersas en la ciudad y tercero

---

<sup>9</sup> Deleuze y Guattari. **Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia**, vol 2, ed pre-textos Valencia 1997, p. 17.

<sup>10</sup> Plana García, Laura. **Cartografías del no-lugar**. (s/r)

<sup>11</sup> David Harvey. **Espacios de Esperanza** Ed. Akal, Madrid, 2000.p.231

como una estrategia de representación , mediante mapas que expresen estas dimensiones.

## 1. Imaginarios.

Como afirmó Guattari<sup>12</sup>, no podemos contentarnos con seguir definiendo la ciudad en términos de espacialidad, la realidad del fenómeno urbano ha cambiado radicalmente. Los estudios urbanos han tendido a preguntarse por la ciudad desde los diversos ángulos de lo material y lo tangible (la construcción física de la ciudad, las dinámicas de población, los grupos sociales en la ciudad y su interacción o las actividades económicas en la ciudad). No obstante, estas miradas han soslayado otras dimensiones también constitutivas de la ciudad misma y la vida social que la anima: las subjetividades compartidas, la intersubjetividad, la cultura urbana: lo que llamamos imaginarios urbanos<sup>13</sup>.

Tal como ha señalado Armando Silva, las ciudades deben ser pensadas y analizadas no sólo por la edificación que ellas suponen sino también como proyecciones y construcciones imaginarias, relacionadas a las vivencias y prácticas de los ciudadanos<sup>14</sup>. *“Si pensamos en los espacios urbanos de lo público, las plazas, las carreteras , los monumentos, en la ciudad de la materialidad, veremos que siempre habrá un imaginario que la construye y acompaña. Los imaginarios marcan la ciudad y, por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla.”*<sup>15</sup>

De este modo, se puede afirmar que, *“El imaginario urbano constituye una dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar; constituye una dimensión en la que se establecen distintas identidades pero, también, se reconocen diferencias.”*<sup>16</sup>

También, desde las nuevas visiones de la geografía constructivista se plantea el rechazo a las miradas que reducen el espacio a su componente material. La espacialidad de la vida social no debiese reducirse a una realidad material y externa a las subjetividades. La espacialidad debiera entenderse entre la mezcla de lo imaginario y lo real, es decir el individuo construye su propia realidad articulando lo estructural, lo funcional y lo simbólico, el paisaje nos

---

<sup>12</sup> Guattari, Felix. **“Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva”**. En <http://estrecho.indymedia.org/>

<sup>13</sup> Lindón, Alicia. **“Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”**, en rev. **EURE vol. XXXIII, nº 99**, Santiago de Chile, 2007. pp 31-46

<sup>14</sup> Silva, Armando. **Imaginarios Urbanos**. Tercer mundo ed. , Bogotá, 2002

<sup>15</sup> Márquez, Francisca. Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. p.80 rev. **EURE vol. XXXIII, nº 99**, Santiago de Chile, 2007.

<sup>16</sup> Nieto. R. “Lo imaginario como articulador de los ordenes laboral y urbano”. en Alteridades, 8 p.121-129. Citado por Licarrieu, Mónica. “La Insoportable levedad de lo urbano”, en rev. **EURE vol. XXXIII, nº 99**, Santiago de Chile, 2007.



remite a nuestra experiencia existencial; como se articula lo real y lo imaginado en cada lugar<sup>17</sup>.

Desde una mirada antropológica el problema está, para Licarrieu, en que se puede reducir lo imaginario a la dimensión simbólica de la ciudad, y, en este caso, se hace difícil reconocer la diferencia entre imaginario e imagen urbana. Los imaginarios, que, por cierto se construyen desde las imágenes y las narrativas urbanas, se emparentan más bien con el universo de las representaciones sociales. Las representaciones permiten, al igual que los imaginarios, “estructurar y organizar el mundo social a partir de la construcción de modelos que operan simbólicamente a través de discursos y prácticas concretas.”<sup>18</sup> Por ello, la representación cartográfica de imaginarios contribuye, a nuestro juicio, a la (re)construcción del sentido con los lugares que habitamos y a la visibilización de aquellas heterotopías que sumergidas en la dimensión material de la ciudad no son regularmente materia de representación. El ejercicio cartográfico al trabajar con los imaginarios se sitúa en un plano entre lo real y lo imaginado: *lo deseado, lo perdido, lo que no se tiene*<sup>19</sup>. Y por ello, la representación de los imaginarios *siempre suponen una animo de visualizar lo invisible*.

Los posibles caminos metodológicos para estudiar los imaginarios urbanos pueden revisarse desde dos perspectivas: las visiones emanadas desde los estudios urbanos tradicionales y las nuevas propuestas *alternativas*. Las metodologías urbanas tradicionales observan el espacio urbano desde afuera de la experiencia espacial, desde afuera del sujeto, del habitar, se instalan más bien desde la esfera objetivante del hábitat. Este campo epistémico objetiva el espacio haciéndolo un terreno fértil para la medición estadística.

Las metodologías alternativas se han construido desde diversos ensayos investigativos que han intentado construir métodos ad-hoc; con diversos resultados: estudios visuales, hologramas espaciales, mapas cognitivos, cartografías urbanas, etnografías.

La cartografía opera como una forma de interpretar la ciudad textualmente, es decir identificando sus narrativas y relatos, sus lógicas simbólicas y sígnicas, sus campos discursivos. Este ejercicio interpretativo puede cristalizar en la figura de un conjunto de imaginarios urbanos, que releva el investigador.

---

<sup>17</sup> Lindón, Alicia op.cit. y Bailly, A. “Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones”. En Anales de geografía de la Universidad Complutense, nº9, 1989. Pp.11-19.

<sup>18</sup> Licarrieu, M.op.cit.p.55.

<sup>19</sup> Márquez, F. op.cit. p.80.

## 2. Huellas

El otro momento: la Huella, es decir el registro de los hechos urbanos, del acontecer de las expresiones y emergencias de una determinada subjetividad. En el marco del fin del metarrelato moderno para la ciudad, ¿Cuál es la carta de navegación por este archipiélago material y semántico que llamamos metrópolis? La cacería de imágenes, relatos u objetos representativos no la hacemos al azar sino que siguiendo la pista de los imaginarios ya trazados, desde una suerte de hermenéutica artesanal, de trabajo de campo etnográfico y de pesquisa fotográfica.

Para Armando Silva los recorridos metodológicos para capturar estas huellas son variados: las estadísticas, la fotografía, las colecciones de objetos representativos, las arqueologías ciudadanas. *“Nuestros productos culturales no son sólo libros, pues hacemos también exhibiciones de fotos o proyecciones de video(...)”*<sup>20</sup>. Del mismo modo Gracia Canclini advierte que tanto el registro de datos cuantitativos como la textualidad cualitativa, permiten capturar los imaginarios o fragmentos de imaginarios. Todo dependerá de cómo se formulen las preguntas y como se articulen la técnicas: es decir es posible trabajar, si es epistemológica pertinente, con imágenes fotográficas, focus group, relatos etnográficos y datos cuantitativos a la vez<sup>21</sup>.

## 3. Mapas

El procesamiento de la información hecha en el registro, las coordenadas en que ordenamos y disponemos esas textualidades, o la forma en que articulamos paisajes usando los datos son los mapas. Siguiendo a Brian Holmes, se entienden como representaciones gráficas de un espacio, son maneras de poseer y controlar un territorio determinado, pero por otra parte, como textos, son lugares de manifestación de sentido, posibilitan intervenciones y operaciones sobre dicho territorio.

Para Laura Plana García el mapa es un productor de sentido, un sistema significativo donde la experiencia subjetiva de lo real se traduce a un código simbólico, a un lenguaje. Lo real a representar en un mapa es el territorio. La interpretación intersubjetiva entre el cartógrafo y las narrativas urbanas es el imaginario<sup>22</sup>. El imaginario se nutre, a su vez del registro, de la huellas (materiales y semánticas) que la subjetividades sociales plasmas en la metrópolis.

El producto simbólico del proceso de interpretación y registro es el mapa, el lenguaje cartográfico o el artefacto. El mapa puede ser una red de relaciones

---

<sup>20</sup> María Constanza Mujica. Entrevista a Armando Silva. “Ser santiaguino o porteño, es primero, un deseo”. En [www.bifurcaciones.cl](http://www.bifurcaciones.cl) n° 4, 2005.

<sup>21</sup> Dialogo con N. García Canclini “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?.

“Entrevista de Alicia Lindón. Publicada en **Revista EURE**, vol. XXXIII, n° 99 pp.89-99.

<sup>22</sup> Plan García, Laura. Op.cit.

no aparentes (diagrama, rizoma), o puede ser un vehículo de visibilización de lo que está aparentemente oculto.

Igualmente, los imaginarios, como matrices de sentidos que son, se sitúan en el tenue límite entre lo real y lo imaginado (lo que se extraña, lo que no se posee). Pero justamente los imaginarios al hablar de lo que no se tiene, presuponen un ánimo de visualizar lo invisible. Si bien nuestro trabajo se concentró en mapear las aceleradas transformaciones del Santiago neoliberal de principios del siglo XXI, e intencionamos las cartografías hacia “lo nuevo”, nos encontramos siempre con el anverso de estos mapas : con cierta sensación de nostalgia, de incompletitud o cómo diría José Bengoa de *comunidad perdida*. Hay muchas cartografías posibles: la de la ciudad de las resistencias, de las utopías fallidas, de la melancolía, de los “otros patrimonios”. Visibilizar e imaginar también significa traer al presente.

Se persigue aportar a una reinterpretación de los procesos de fragmentación socio urbana a partir de una mirada comparada de Montevideo y Santiago. Se reconoce una profunda transformación en los imaginarios urbanos del subcontinente a partir de las nuevas lógicas de producción espacial surgidas desde las políticas de ajuste neoliberal y del ocaso de la ciudad desarrollista latinoamericana.

En este sentido, la construcción de cartografías urbanas se realiza desde la búsqueda de huellas de visibilidad legibles desde la tensión entre los procesos de objetivación espacial de la modernización tardocapitalista y la lectura de las estrategias de subjetivación desplegadas desde la multiplicidad de identidades que resignifican, rechazan o se adaptan al discurso de ciudad dominante. Se trata de ensayar modalidades de observación que hagan visible lógicas urbanas subalternas o minoritarias, ya sean estas de carácter identitarias (étnicas o contraculturales), políticas, de género o provenientes de la economía informal.

Entendemos el concepto de **CARTOGRAFÍA** en tanto metodología experimental cuya esencia no está la validación o reprobación de una situación sino la posibilidad de hacer visible lo no visible, de habilitar otros posibles escenarios buscando estructuras de vínculos latentes en dimensiones no siempre indagadas por las cartografías habituales, como lo no estable, lo móvil o eventual, lo frágil, lo simultáneo, lo multidimensional, lo no central, lo no formal, lo no lleno, lo que aparece segregado, aquello a veces soterrado que también es ciudad y que reclama aproximaciones pertinentes. Creemos que es posible construir mapas que visibilicen los procesos de espacialización de lo que Foucault llamó heterotopías. Espacios subalternos, que entran en diversos marcos de relación con los procesos de modernización de la ciudad del capitalismo flexible, como la definió David Harvey.

Cartografía entendida, entonces, como *'mapas provisionales en la que el territorio no está representado como un substrato mineral continuo ni estable, sino como interrelaciones de configuraciones múltiples, reversibles que no comparten un mismo cuadro temporal'*<sup>23</sup>

Cartografía capaz de habilitar el riesgo a especular otras plataformas. Capaz de despuntar certezas cambiando el lugar desde donde se formulan las preguntas entendiendo que describir de otra manera la realidad es comenzar a anticiparla, a imaginarla, a proyectarla.

### III. Cartografías del espacio público en Santiago.

El objetivo es construir una interpretación de las aceleradas transformaciones de la metrópolis en el marco su modernización tardo capitalista y neoliberal. Un elemento central del análisis de la ciudad contemporánea es la crisis material y simbólica del espacio público, elemento primordial de la ciudad modernamente entendida. Como hemos señalado anteriormente la decadencia del modelo de estado planificador ha traído consigo la emergencia de nuevas condiciones urbanas, periféricas e híbridas que dificultan la lectura y representación de la ciudad como una totalidad inteligible por los códigos del *urbanismo* tradicionalmente entendido.<sup>24</sup>

La privatización de la ciudad, la desregulación de los dispositivos de control y planeación urbanos, la crisis del concepto de ciudadanía y la creciente percepción de inseguridad; se han confabulado para desatar la crisis más profunda en nuestra relación con el espacio público. Múltiples son las lógicas de espacialización que adquiere el espacio público en el marco de la ciudad que hoy vivimos.

La construcción del imaginario del espacio público en Santiago de Chile, requiere captar los discursos que emergen desde lo social, y que delimitan los campos interpretativos, las concepciones espaciales y las lógicas de acción sobre el espacio público.

Las contraculturas urbanas, los movimientos sociales urbanos, la ciudad construida desde los medios de comunicación de masas y las políticas públicas y privadas de intervención sobre el espacio público, son algunos de

---

<sup>23</sup> Stefano Boeri, **Mutaciones**, ed. Actar, p.367

<sup>24</sup> Sobre el problema de la interpretación y la representación de la fragmentación urbana ver entre otros: Fernández, Roberto. **Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. U. Nacional, Sta. Fé, 2001, y Ghent Urban Studies Team (GUST) **Post, Ex, Sub**, Dis, 010 Publishers; Rotterdam, 2002. Una sistematización de estas discusiones está en José Llano / Marco Valencia. Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea. **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje**, n°5, Universidad Central, 2005, <http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>

los dispositivos que contribuyen a generar estos campos semánticos en que se enmarcan los discursos sobre lo público en la metrópolis.

Las percepciones individuales y los enunciados particulares, difícilmente escapan al influjo de estos relatos sobre el espacio público. Quizás, son ellos, los que mayormente contribuyen con elementos conceptuales a modelar nuestra imagen de lo público, que en el terreno de la experiencia cotidiana suele presentarse como un suma aleatoria y caótica de imágenes y sensaciones, muchas veces inconexas entre sí: La entrada a un Mall, estacionamientos, vendedores ambulantes, cámaras de seguridad, artistas callejeros y una manifestación política, conviven en lo que hoy llamamos espacio público. ¿cómo desentrañar cierto orden del discurso, que subyace tras este aparente collage de prácticas espaciales?; ¿es posible desenterrar ciertas lógicas de apropiación, abandono o resignificación de lo público y los dispositivos de visibilidad?. Creemos que es posible dar cuenta del espacio público como un campo de luchas discursivas en que se encuentran y desencuentran relatos y visiones sobre lo político, lo social y lo urbano. Debemos intentar capturar las prácticas espaciales, su discursividad inherente y establecer conexiones, interrupciones, jerarquías; intentado develar la trama que permita reconocer los imaginarios y huellas de esta crisis, así como los escenarios y actores que den cuenta de ella. Imaginarios, huellas y mapas como estrategias metodológicas para re-pensar lo público en nuestra capital.

### **Seis cartografías para la crisis del espacio público en Santiago.**

Proponemos dar cuenta de seis imaginarios y sus respectivas prácticas, que están expuestas en seis mapas respectivos que incluyen un levantamiento fotográfico y su localización metropolitana.<sup>25</sup>

#### **1.-El espacio público fragmentado.**

Esta cartografía da cuenta de la configuración de una nueva periferia metropolitana, consolidada en la década del '90 y articulada jerárquicamente por los grandes contenedores de consumo urbano y los nuevos mega - proyectos de infraestructura vial privados. Conectividad y consumo como elementos primordiales de un proceso de creciente individuación del urbanitas de la nueva periferia. El espacio público queda en este imaginario reducido a los espacios residuales existentes entre los contenedores habitacionales (condominios) y los hipermercados y malls. Del mismo modo el espacio público es trucado por los "market" de servicios que ofrecen '*un alto en el camino*' en las autopistas y grandes avenidas. La imagen urbana que nos muestra este Santiago del consumo es una sumatoria de fragmentos no conectados entre sí, carentes de espacios públicos que tejan esta parcialidad. Del mismo modo, se

---

<sup>25</sup> Ver Mapa Interactivo "*Cartografías urbanas de Santiago*" en sitio web, próximamente. El estudio visual completo con las fotografías de cada cartografía se encuentra anexo en este documento.

aprecia una degradación material de los espacios públicos existentes; ausentes o escasamente relevantes en el diseño y rápidamente degradados en eriazos o espacios residuos.

## **2.- El espacio público precarizado.**

Esta cartografía intenta develar el imaginario urbano de lo público en las zonas de mayor vulnerabilidad económica y social de la metrópolis. Es esta zona, la antigua periferia de la ciudad en los años '80. Estamos hablando de quella generada por las políticas de segmentación socioterritorial de la población urbana, impulsada por las políticas habitacionales de la dictadura militar, en especial las erradicaciones de población pobre proveniente del centro y oriente de la ciudad a esta nueva periferia. Hoy esta zona de la ciudad se encuentra encerrada entre la nueva periferia del consumo y el viejo pericentro industrial. Son las comunas que presentan los mayores índices de pobreza y marginalidad de la metrópolis. En ellas el espacio público se reduce principalmente a los espacios comunitarios de escala vecinal. Plazuelas, multicanchas y la propia esquina, son los espacios donde el mundo popular genera su esfera pública, donde los circuitos de lo cotidiano y lo informal se transforman en redes cooperación, solidaridad, violencia o inseguridad. La escasas dimensiones de la vivienda social hacen que lo privado se desborde del espacio habitacional y se extienda al pasaje o la escalera del block. Lo privado se publicita y lo público se privatiza para suplir las carencias habitacionales. Los espacios públicos de mayor escala son, salvo escasas excepciones, deficitarios o inexistentes. Los gobiernos locales carecen de una centralidad claramente definida, estando mayoritariamente esparcidos en diversos lugares de la comuna. La bajísima sustentabilidad de la inversión pública en espacio público, debido a la falta de recursos para mantención, hace que la imagen de los espacios públicos se degrade rápidamente en eriazos, basurales ilegales o sitios de inseguridad. Es esta la ciudad pendiente, aquella en que las bondades de la modernización neoliberal sólo pueden percibirse en los espacios interiores de los malls y supermercados. En estos sucedáneos de espacio público las agudas diferencias metropolitanas parecen diluirse en la homogeneidad semántica de las marcas, tiendas y diseño de interiores. Los malls logran, en su regazo, adormecer la angustia que provoca la feroz diferencia entre la ciudad integrada al imaginario del bienestar neoliberal y esta 'otra ciudad' al margen. Fuera del mall, la ciudad nos vuelve a la realidad. La degradación de los espacios públicos por el micro-tráfico de drogas, la informalidad laboral, la violencia cotidiana, la escases de áreas verdes y las infinitas estrategias de sobrevivencia económica.

## **3.- El espacio público privatizado.**

Esta cartografía corresponde a la imposición de un nuevo imaginario de bienestar urbano asociado a las políticas de Renovación Urbana en el

pericentro de la ciudad. Corresponde además a la reconfiguración del imaginario de la clase media metropolitana. En gran medida, la oferta inmobiliaria ha contribuido a consolidar una imagen de habitabilidad urbana asociada a nuevos valores, que se han internalizado en lo que la sociología ha llamado “nueva clase aspiracional”. El llamado “*urbanitas privatizado*” o “*ciudadano credit card*”, como llamó Tomás Moulián en su clásico ensayo, ha redefinido su escala de valores en relación con el habitar un espacio urbano: La vivienda se valora en tanto mayormente segura, y alejada del espacio público, inseguro y hostil, esté. Los condominios cerrados, con guardia, dispositivos de seguridad, marcan una radical distancia con la ciudad pre-existente. En su interior la homogeneidad estética y funcional garantiza “antropológicamente” la presencia de un igual. Afuera, en la ciudad, en el espacio público, está el otro, el diferente, al que hay que temer. Los objetos de la oferta inmobiliaria: la piscina, el home office, el walking closet, se yerguen como símbolos de estatus, donde prima su valor de cambio semántico más que su utilidad práctica. La vieja estructura barrial, cuyo principal articulador era el espacio público sede paso a las gigantescas torres y condominios que imponen la espacialidad privada y exhibicionista, que deja espacios públicos virtualizados, degradados o reducidos a mero residuo.

#### **4.-El espacio público resignificado**

En el centro de la ciudad los viejos espacios públicos de la modernidad desarrollista son abandonados, dejados a las tribus urbanas y los indigentes; los viejos zócalos culturales y bohemios son arrasados por la especialización comercial; el centro es consumido vorazmente por los grandes retail, que privatizan el viejo sistema de galerías y pequeñas tiendas. Los santiaguinos ya no van de paseo al centro de la ciudad los domingos. La elite se olvidó de un centro que ya no representa ni simbólicamente ni funcionalmente el lugar del poder (el palacio de gobierno y la bolsa de comercio parecen hoy “descentrados” : no es descabellado imaginarlos pronto en el oriente de la ciudad, donde está realmente el poder económico); la clase aspiracional, está de *shopping* en los malls; las clases populares, en sus barrios, en la calle o en *el super*. ¿Quién usa hoy mayormente el espacio público de la centralidad?. Sin duda, un fenómeno que ha llamado la atención de los habitantes de Santiago es que la visibilidad de las nuevas minorías nacionales se manifiesta principalmente en el espacio público de la centralidad capitalina: El costado de la catedral, el barrio Mapocho, el barrio Yungay, la Vega, el Mercado Central, se han llenado de sabores y olores de Perú, de Ecuador, de Bolivia. Nuevos lugares de esparcimiento, restaurantes, *discotheques*, *centros de llamados telefónicos*, han resignificado los espacios públicos de la centralidad, volviéndolos lugares de encuentro, y generación de redes comerciales o de amistad. Sobre los lugares que parecían condenados al mero devenir del flujo diario de un millón

de chilenos que transitan por el centro los días laborales, se vuelva a imponer la permanencia, la escala parroquial, la vieja plaza republicana.<sup>26</sup>

## 5.- El espacio público apropiado

Por otro lado coexiste, otra cartografía, la de la ciudad de lo que Lefebvre llamó, el tercer espacio, aquel de las representaciones urbanas, que Soja definió, quizás mas certeramente como, espacio vivido<sup>27</sup>. Las apropiaciones que las subjetividades hacen del espacio público, que opera con intensidades diversas, desde la densidad de lo cotidiano a la irrupción de lo multitudinario. Espacios públicos apropiados desde lo popular y lo masivo; desde las múltiples caras de la subjetividad. Ciudades que se constituyen como territorios de lo informal; en constante desencuentro o conflicto con la concepción y las practicas espaciales institucionales. Se constituye de estéticas particulares, de identidades dinámicas y complejas, de apropiaciones y resignificaciones. Desde las manifestaciones multitudinarias en el centro simbólico de Santiago, a las apropiaciones del comercio informal y las estéticas de las tribus urbanas. Todas ellas constituyen sin duda, una 'nueva narrativa' del escenario pos-metropolitano.

Esta cartografía busca visibilizar y poner en común, la multiplicidad de acontecimientos protagonizados por organizaciones de defensa de la ciudad, del medio ambiente, el barrio o las infinitas pequeñas utopías comunitarias que se desarrollan en el mundo popular. Todos fenómenos que marcan una tendencia hacia la consolidación de pequeños agenciamientos moleculares, que dan indicios del fin de la resaca postdictatorial en el campo de la lucha por el espacio urbano. Es cierto que entre estas organizaciones no existe articulación orgánica (aunque sospechamos que la red internet está siendo cada vez mas utilizada como vehículo de conexión) y que muchas aun no dan el salto de "lo social a lo político". Salto que no significa necesariamente la generación de movimientos sociales urbanos de masas (como los definió Castells en los setenta), sino mas bien de multitudes heterogéneas y dispersas, conectadas a modo de rizomas, que despliegan diversas tácticas del habitar (Foucault), que subvierten los espacios formales del canon funcionalista mercantil o burocrático. También los pequeños gestos simbólicos, las liturgias populares, las animitas, las esquinas que generan sentido de pertenencia, la

---

<sup>26</sup> Ver el agudo análisis de Mike Davis sobre el papel regenerador que, sobre los centros urbanos, juega la población inmigrante latina en Los Ángeles, California. En palabras del propio Davis: "*Los latinos están brindándoles energías redentoras a las descuidadas y anticuadas zonas y barrios centrales de muchas áreas metropolitanas.*", En Covarrubias, Israel. *La máscara y el silencio. Sobre el libro Magical Urbanism de Mike Davis.*(s/r)

<sup>27</sup> La lectura e interpretación del tercer espacio descrito por Lefebvre, se encuentra profusamente desarrollada en el libro de Soja, Edward; **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real and imagined places.** Blackwell, Oxford, 1997, en especial el capítulo "The trialectics of Spatiality" pp.53-70.



economía informal, las minorías religiosas o étnicas que se visibilizan en el espacio público y lo reinventan

Da la sensación, por lo menos así lo vemos, que el espacio ha devenido asunto político y lo cotidiano emerge como campo de luchas sociales. En fin, parece ser la hora de exigir mayor deliberación ciudadana en los asuntos urbano-territoriales. Creemos necesario generar lógicas de representación espacial del sinnúmero de manifestaciones de la subjetividad en materia urbana. Creemos necesario que se reconozcan en pos de generar plataforma de colaboración e intercambio materiales y virtuales.

## **6.- El espacio público vigilado**

Esta cartografía habla de la depreciación material y semántica del espacio público en manos de la creciente percepción de inseguridad en los habitantes de la ciudad. Cuando hablamos de seguridad ciudadana hablamos más desde la opinión pública que desde nuestra experiencia individual. Lo que las encuestas de opinión han arrojado es un aumento de la percepción de inseguridad, un aumento de los delitos de mayor connotación (nótese la sutileza semiológica) social y un aumento de los delitos de mayor espectacularidad. Estamos, sin duda, frente a aquello que Baudrillard ha llamado “el genio maligno de lo social”<sup>28</sup>, donde lo social, en la posmodernidad, ha mutado desde lo colectivo, entendido, como la comunidad políticamente articulada a espacios desmaterializados. La calle y la plaza han cedido lugar a la encuesta y la pauta editorial de los media. Hablamos de territorios preceptuales contruidos desde/con los medios de comunicación de masas; alimentando las sensaciones de incomodidad frente a la espacialidad del presente y resignificándolas discursivamente en campos semánticos que apelan al morbo y la afección mas primaria. El conjunto de incertidumbres e incertezas que genera la ruptura del pacto urbano son fetichizados paranoicamente en la figura anónima y genérica del delincuente o “anti-social”, el anti-urbanitas por naturaleza, el espejo de nuestra propia desconfianza ante el otro.

Ahora bien, la paranoia urbana alimentada por los media y la derecha política desde hace algunos años, no solamente ha generado pingües ganancias en materia de rating, sino que además ha ido de la mano de procesos de rearticulación de importantes sectores de la economía post-fordista, aquellas que saben muy bien jugar con las nuevos miedos posmodernos (piénsese solamente en la explosión de las empresas aseguradoras que se han consolidado al calor de la creciente flexibilidad laboral). La seguridad ciudadana ha devenido lucro, un gran negocio de casetas de seguridad, cámaras de vigilancia y complejos sistemas de fortificación residencial. Y más recientemente la articulación de sistemas de concesión para nuevos recintos

---

<sup>28</sup> En Baudrillard, Jean. **Las estrategias fatales**. Ed. Anagrama, 1987.

carcelario. Y no sólo el negocio de la (in)seguridad dice relación con los dispositivos de persuasión y defensa sino también con la PRIVATIZACION misma de la ciudad. Hoy por hoy nuestras ciudades, como nunca, asisten a una constante depreciación física y simbólica del espacio público. Física, porque hoy tenemos porcentualmente menos espacio público que antes (nos atrevemos a decir menos ciudad que antes siguiendo a Jordi Borja en su analogía entre espacio público y ciudad<sup>29</sup>). Depreciación también simbólica, porque como habitantes tememos más que valoramos el espacio público.

## **Bibliografía**

De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer**. Ed Iberoamericana. México, 1996

Deleuze y Guattari. **Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia**, vol 2, ed pre-textos Valencia 1997

Baudrillard, Jean. **Las estrategias fatales**. Ed. Anagrama, 1987.

Fernández, Roberto. **Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad**. U. Nacional, Sta. Fé, 2001

García Canclini, Néstor “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?”. “Entrevista de Alicia Lindón. Publicada en **Revista EURE**, vol. XXXIII, nº 99 pp.89-99.

Gorelik, Adrián. “Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos”. **Revista EURE**, vol XXVIII, nº 83, Santiago, 2002.

Guattari, Felix. “**Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva**”. En <http://estrecho.indymedia.org>

Ghent Urban Studies Team (GUST) **Post, Ex, Sub, Dis**. 010 Publishers; Rotterdam, 2002.

David Harvey. **Espacios de Esperanza** Ed. Akal, Madrid, 2000

Holmes, Brian. Conferencia pronunciada en el transcurso del taller de cartografías tácticas fadaia, 2005.

Jameson, Frederic. **La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo tardío**. Ed. Verso, 1991.

---

<sup>29</sup> Jordi Borja, dice exactamente “*el espacio público es la ciudad*”, en **Espacio Público. Ciudad y ciudadanía**. Ed. Electa, Barcelona, 2003. p.15

José Llano /Marco Valencia. “Cartografías urbanas. Montevideo- Santiago de Chile. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas.” Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje, volumen V N° 13, Abril 2008.  
<http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>.

José Llano / Marco Valencia. Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea . **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje**, n°5, Universidad Central, 2005,  
<http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>

Licarrieu, Mónica. “La Insoportable levedad de lo urbano”, en rev. **EURE vol. XXXIII, n° 99**, Santiago de Chile, 2007.

Lindón, Alicia. “**Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales**”, en rev. EURE vol. XXXIII, n° 99, Santiago de Chile, 2007

Márquez, Francisca. Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. p.80 rev. **EURE vol. XXXIII, n° 99**, Santiago de Chile, 2007.

Plana García, Laura. **Cartografías del no-lugar**. S/R

Soja, Edward; **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real and imagined places**. Blackwell, Oxford, 1997

Silva, Armando . “Ser santiaguino o porteño, es primero, un deseo”. Entrevista de María Constanza Mujica. En [www.bifurcaciones.cl](http://www.bifurcaciones.cl) n° 4, 2005.

Silva, Armando. **Imaginarios Urbanos**. Tercer mundo ed. , Bogotá, 2002

**UNIVERSIDAD CENTRAL  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Patricio De Stefani C.  
**Reflexiones sobre los conceptos de espacio y lugar  
en la arquitectura del siglo XX**  
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°16.  
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje  
Universidad Central de Chile.  
Santiago, Chile. Diciembre 2009

# Reflexiones sobre los conceptos de espacio y lugar en la arquitectura del siglo XX

Patricio De Stefani C.

## Resumen

El espacio en la arquitectura ha nacido bajo la influencia visualistas y formalistas de las teorías psicológicas. Se lo ha propuesto como la esencia de la arquitectura pero ha derivado en una abstracción formal y vacía, obviando sus dimensiones sociales, simbólicas y políticas.

Como crítica a este espacio abstracto y deshumanizado, los lugares de la arquitectura fueron catalogados como fenómenos concretos que afectan de manera directa al ser y al cuerpo humano en su totalidad. Sin embargo, algunos intentos por trabajar a partir de esta noción, han derivado igualmente en conceptos abstractos, reduccionistas y esquemáticos.

## Abstract

*The space in the architecture has been born under the visualistics and formalistics influences of the psychological theories. Has seted out it as the essence of the architecture but has derived in a formal and empty abstraction, avoiding its social, symbolic and political dimensions.*

*Like critic to this abstract and dehumanized space, the places of the architecture were catalogued like concrete phenomenas that affect of direct way to the being and the human body in their totality. Nevertheless, some attempts to work from this notion, have also derived in abstract, reductionist and schematic concepts.*

Temario:

Introducción

01. Entre la filosofía y la ciencia del espacio
02. El espacio en la arquitectura
03. El espacio no es la sustancia de la arquitectura
04. Orígenes del espacio abstracto en la arquitectura
05. El espacio abstracto en el movimiento moderno
06. La triada del espacio
07. El surgimiento de la noción de lugar
08. La influencia existencialista y la crítica al funcionalismo
09. Diferencias entre lugar y espacio abstracto
10. El lugar como espacio existencial

## Introducción.

Muy difícilmente encontraremos las diferencias y similitudes entre las nociones de *espacio* y *lugar* realizadas de forma explícita, y se debe en parte a la tremenda carga histórica que estos conceptos llevan a cuestas —a pesar de su relativa novedad para la arquitectura.

Una de las primeras cosas que debemos tener en cuenta, es que no podemos tomar ninguno de estos dos conceptos a la ligera. Sería un error tomar una de las tantas definiciones que poseen y tratarlas como si siempre hubieran significado lo mismo. Y un error aún mas grave sería el definirlos de forma tácita, lo que equivale a dejarlos indefinidos. Cada uno tiene ideas diferentes con respecto a lo que estos conceptos significan y han significado para la arquitectura. Estos significados no están exentos de la influencia de las ideologías dominantes durante los siglos XIX y XX. Es por esto que es de suma importancia definir rigurosamente lo que se entenderá por *espacio* y *lugar*, y esto solo será posible a partir del entendimiento de lo que han sido.

Entre otras, a la popular afirmación de que el *espacio* es abstracto-geométrico y el *lugar* es empírico-concreto, o que el *espacio* es cuantitativo y el *lugar* es cualitativo —mantenida con bastante facilidad por estos días, o simplemente dada por sabida—, la pondremos en duda al adentrarnos en su historia y exponerla como un discurso mas entre los otros —con su propia localización y su propia realidad histórica. Habrá que poner énfasis en el hecho de que el problema del *espacio* y el *lugar* en la arquitectura posee relaciones complejas con las otras disciplinas desarrolladas al interior de la cultura occidental, por lo que discutirlos solo a partir de la arquitectura aparece como un mero reduccionismo.

### 01. Entre la filosofía y la ciencia del espacio

La hipótesis formulada por Henri Lefebvre, a mediados de los 70, en su libro “La producción del espacio”<sup>1</sup> plantea la posibilidad de un *conocimiento del espacio* que no tendría como objeto de estudio al espacio *en sí mismo* — poniendo en duda su existencia como objeto, en términos de percepción humana— sino que al *proceso productivo* mediante el cual el espacio alcanza una existencia simultánea en distintos niveles (que ya tendremos la oportunidad de definir). Según el mismo Lefebvre: *El conocimiento buscado aquí no esta dirigido al espacio en sí mismo, ni tampoco busca construir modelos, tipologías o prototipos de espacio; más bien ofrece una exposición de la producción del espacio.*<sup>2</sup>

Esta hipótesis es importante por lo meno en tres sentidos:

- a) Afirma que desde la aparición de la problemática del espacio en el saber, no ha sido posible articular un conocimiento real del mismo por diversas razones.
- b) Establece una crítica a cualquier forma de reduccionismo en lo concerniente al espacio.
- c) Propone una visión no-neutral del espacio, sino ideológica e instrumental.

Me limitaré a realizar una breve indagación sobre las razones que han obstaculizado un real conocimiento del espacio, para posteriormente dirigirme hacia cómo es que este

---

<sup>1</sup> Lefebvre, Henri. **The production of Space**, Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 1991. Publicado originalmente por Ed. Anthropos, Paris, 1974.

<sup>2</sup> *Ibid.* pp. 404. Texto traducido por Patricio De Stefani C. con fines académicos.

devenir histórico ha afectado a nuestra disciplina —en lo relativo al movimiento moderno.

Según Michel Foucault, una de las razones principales por las que el espacio no logra constituirse históricamente en un campo del conocimiento —una ciencia—, se encuentra a fines del siglo XVIII. En esa época —pensamiento ilustrado y revolución francesa— filósofos racionalistas como Spinoza, Malebranche o Leibniz (todos con una fuerte herencia en Descartes) desarrollaron importantes avances en cuanto a la noción de espacio. Como hemos visto, fue Leibniz quien criticó duramente el concepto de *espacio absoluto* introducido por Newton, argumentando que el espacio solo existe en cuanto algo lo ocupa y solo es posible en el sistema de relaciones de las cosas que lo ocupan. El espacio newtoniano pasaba de lo infinito —desde Demócrito— a lo absoluto e inmóvil, es decir, el espacio correspondía a la extensión infinita que contiene toda la materia existente —*res extensa* del espacio (mundo físico, objeto) en oposición a *res cogitans* (mente, sujeto pensante), ambas nociones propuestas anteriormente por Descartes.

La física teórica y experimental, junto con las matemáticas, inventaron una serie de espacios —espacio absoluto, relativo, infinito, concreto, abstracto, euclidiano, etc.— que provocaron gran cantidad de debates en la época, y que llevaron a los filósofos a concentrarse en el *tiempo*, dejando este problema en manos del racionalismo científico. Como aclara Lefebvre, a fines del siglo XVIII, el espacio es puesto al servicio del estado y su racionalidad científica, por lo que el discurso filosófico buscó una restauración del *tiempo*. Sin embargo, esto no quiere decir que la *filosofía del espacio* fue abandonada, pero sí que fue catalogada como un problema mental, abstracto, analítico, absoluto. Mientras que por el lado de las ciencias —la física— fue tratado como un problema real y concreto, medible y empírico, aunque igualmente fijo e inmóvil.

En este punto, el espacio habría alcanzado una doble existencia que constituiría su primera gran división (oposición): *espacio mental* y *espacio físico* —que de alguna manera representa las posturas antagónicas del concepto en Platón y Aristóteles.

Este proceso histórico de *cosificación del espacio* —como una cosa entre las demás (sea concreta o abstracta) y sujeta a descripción— tiene consecuencias muy particulares en el surgimiento de las ciencias humanas o sociales durante el siglo XIX y particularmente en la arquitectura, en la cual la noción de espacio no surge hasta fines del mismo siglo, y de una manera sustancial o esencial. Como veremos, el espacio fue introducido en el discurso del arte a partir de los avances en la psicología de la percepción, la que fue construida sobre un espacio abstracto y geométrico.

¿Cómo es posible que con tanta investigación acumulada acerca del espacio como objeto de estudio, haya sido abandonada la empresa de su conocimiento en cuanto a una posible ciencia? Lefebvre es claro en cuanto a los motivos: las reflexiones entorno al espacio solo han producido, por un lado, inventarios y descripciones de lo que *existe en* el espacio —un conjunto de cosas y objetos percibidos, como es el caso del positivismo científico— y por otro, *discursos acerca* del espacio —definiciones conceptuales, como es el caso de la filosofía, las matemáticas, etc. El problema se centraba en los aspectos físico-sensoriales, o bien, en los aspectos abstracto-mentales del espacio. De esta manera, afirma que éstos son los dos grandes obstáculos o “ilusiones” que impiden el desarrollo de un *conocimiento del espacio* y sus modos de existencia. Volveremos continuamente sobre esta “doble ilusión” —espacio como medio físico y como concepto mental—, ya que su superación constituye una de las claves a la hora de entender el surgimiento de un proyecto y una obra de arquitectura.

## 02. El espacio en la arquitectura

El surgimiento del espacio como concepto en la arquitectura es relativamente reciente. Se produce a finales del siglo XIX en Europa, cuando diversos historiadores del arte y la arquitectura, entre los que destacan Alois Riegl, August Schmarsow y Heinrich Wöfflin, proponían a *la arquitectura como el arte del espacio*, el arte de dar forma al espacio, de organizarlo. Para Schmarsow, el espacio (interior) era la esencia de la arquitectura, tal y como asegura en su discurso “la esencia de la creación arquitectónica” en 1894.

Influenciado por una naciente disciplina como lo era la psicología moderna, este autor hablaba de una empatía, un “sentido” del espacio. Éste surgía a partir del movimiento y la experiencia subjetiva de quien lo recorría. En gran parte, esta nueva idea de la obra de arquitectura como experiencia más que como representación icónica de órdenes divinos, naturales o académicos, surge por la notable influencia que tuvieron los avances artísticos y científicos de la época —la psicología empírica y las teorías estéticas, entre otras.

De Solà-Morales reconoce, en el discurso de aquella época, un desplazamiento teórico decisivo para la historia de la arquitectura: desde el arte como mimesis del pasado o la naturaleza —en que la arquitectura adquiría un valor, al imitar los modelos formales de la arquitectura del pasado, que tenían un valor en sí— al arte como invención creativa e innovadora —por ejemplo, la combinatoria eclecticista. En esta concepción del arte, la arquitectura apuntaba —mas que a la imitación de estilos— a contenidos psicológicos, hacia la percepción que el habitante tenía de ella, a la empatía que podía tener con el “carácter” de una obra (belleza, armonía, elegancia, nobleza, etc.).

Por otra parte, ya en los años 60, José Ricardo Morales en su “Concepción espacial de la arquitectura”<sup>3</sup> se encarga de criticar la visión de Schmarsow, argumentando que el espacio no puede constituir la esencia de la arquitectura, puesto que solo es un atributo más de ésta. J. R. Morales va aún más atrás y atribuye a Hegel la idea de la arquitectura como el arte de limitar un espacio interior —en su póstumo volumen “Estética” de 1835. Sin embargo, debería pasar un buen tiempo para que las reflexiones de Hegel se hicieran oír entre otros pensadores.

Asimismo, alega que desde comienzos del siglo XX se reitera una y otra vez —implícita o explícitamente— que el espacio constituye la esencia de la arquitectura, pero nunca se ha dicho en forma explícita cual era la esencia del espacio —como veremos esta actitud se vio reforzada por el protagonismo que fue adquiriendo el concepto de espacio (abstracto) en el discurso de la arquitectura del movimiento moderno. Luego se pregunta sobre las relaciones entre espacio y arquitectura para proponer una definición de espacio arquitectónico: *qué hay que hacer en el espacio para que sea o haya arquitectura.*<sup>4</sup>

J. R. Morales termina por rechazar sistemáticamente varios de los supuestos acerca de las relaciones entre espacio y arquitectura, algunos de los cuales son mantenidos en la actualidad, sobre todo en los modelos pedagógicos de la arquitectura y a pesar de las reiteradas críticas.

---

<sup>3</sup> Morales, José Ricardo. **La concepción espacial de la arquitectura**. En: *Arquitectónica*. Ed. Universidad de Chile, Santiago, 1969.

<sup>4</sup> *Ibíd.* pp. 146



A la proposición de que *el espacio está en la arquitectura*, la desecha por considerar que en nada se ha avanzado sobre la posición kantiana y neokantiana que afirmaba al espacio como una entidad subjetiva-ideal y *a priori* a todo conocimiento empírico. Schmarsow se encontraba fuertemente influenciado por esta concepción del espacio, determinando así, que era finalmente la intuición humana la que permitía tener un “sentido” del espacio y su profundidad al recorrerlo. Sobre la proposición de que *la arquitectura está en el espacio*, también la rechaza por afirmar que el espacio general sobre el cual la obra de arquitectura se encontraría posada, es entendido como un espacio geométrico-abstracto. Finalmente, sobre la proposición —difícilmente rechazada, incluso en la actualidad, y a pesar de ser formulada hace más de un siglo atrás— de que *la arquitectura configura el espacio general para así transformarlo en un espacio singular*, la desestima de la siguiente manera:

*La arquitectura no “modela” el espacio, así fuera materia dócil, entre otras razones porque el espacio no es una entidad real y perceptible, sino una abstracción que puede efectuarse desde campos muy distintos del pensamiento y partir de incontables supuestos. Por lo tanto no se configura el espacio, sino lo espacial o extenso, que es algo muy diferente.*<sup>5</sup>

Esta aclaración es fundamental, ya que determina la diferencia entre el espacio —al cual considera un concepto abstracto— y lo espacial, entendido como el espacio físico-material y su extensión.

Acto seguido, afirma que tampoco se puede considerar al espacio como un vacío, como lo no-lleño, ya que todo lo que posea extensión y masa es igualmente espacial —las cosas y los objetos. Caracteriza al espacio arquitectónico como cualitativo y tópico: *Frente a la uniformidad del espacio matemático aparece este espacio vivido, modal, situable mediante sus infinitas diferencias de aspecto.*<sup>6</sup> Con esto, aclara que el espacio arquitectónico es inseparable de su sitio o lugar, echando por tierra cualquier consideración abstracta, geométrica o formal del espacio independiente de su localidad o situación. En este sentido, una arquitectura estrictamente espacial es impensable. Finalmente afirma:

*(...) la arquitectura no es espacial porque “está” en el espacio general, ni porque lo “contiene” o “configura”, sino porque hacer surgir frente al espacio inerte, o “sin arte”, un espacio con cualidades intrínsecas, antes inexistente, y que, por ello, no puede estimarse como “parte” o “recorte” puramente extensivo de espacio alguno.*<sup>7</sup>

Las reflexiones de J. R. Morales, formuladas a fines de la década de los 60, se encargan de dejar al descubierto la ilusión de varios de los supuestos que habían sido mantenidos hasta esa época sobre el espacio en relación a la arquitectura. Sin embargo, su afirmación de que el espacio no es sino una abstracción mental, deja de lado su aspecto político, social e ideológico, es decir, el espacio no sería más que un concepto del pensar científico (lógico, matemático, geométrico, topológico).

No hay conocimiento humano que se desvanezca sin dejar rastro alguno, y prueba de ello

---

5 *Ibíd.* pp. 147

6 *Ibíd.* pp. 149

7 *Ibíd.* pp. 149

son los rastros que, en nuestra conciencia y nuestros sistemas educacionales, todavía existen de la perspectiva renacentista o el racionalismo de la ilustración. Estos saberes y técnicas fueron alguna vez grandes descubrimientos, pero con el tiempo se han transformado en la norma y el sentido común. Con el término “espacio” ha sucedido algo similar. Los conocimientos considerados obsoletos por alguna disciplina se transforman luego en conocimientos establecidos —o naturalizados—, haciendo extremadamente difícil la tarea de rastrear su historia. Este fenómeno explica, entre otras cosas, porque se enseñan y se presentan como actuales —en las escuelas y en las universidades— conocimientos que son considerados obsoletos por los descubrimientos más recientes. Cuando se dice que hay que desaprender lo aprendido, no quiere decir otra cosa que tener en cuenta la compleja relación entre saber, poder e ideología. Como veremos, la palabra espacio conlleva y, según algunos, articula esta relación.

### 03. El espacio no es la sustancia de la arquitectura

El arquitecto Isidro Suárez, en su “Refutación del espacio como sustancia de la arquitectura”<sup>8</sup>, argumenta como es que el concepto de espacio —lo que equivaldría a su representación— que poseemos es indudablemente más ingenuo que nuestra experiencia espacial. Asimismo, denuncia el vago, impreciso y poco riguroso concepto de espacio trabajado por la arquitectura, afirmando que *se llama espacio a casi todo y casi nada. Así el espacio es el paisaje geográfico, o también un lapso de tiempo, espacio es el continente de algo, espacio es el contenido de algo, espacio es también el volumen, es espacio lo que se domina, es espacio la superficie pictórica, y también existe el espacio musical, y por último es espacio el vacío además.*<sup>9</sup>

Tanto Josep Maria Montaner como Isidro Suárez reconocen la raíz platónica del concepto de espacio como entidad infinita y receptáculo de todo lo existente. Sin embargo, en Aristóteles reconocen una concepción distinta del espacio como *topos* (lugar) en la cual el lugar de un cuerpo u objeto se corresponde con los límites de sí mismo. Ya en los comienzos del racionalismo del siglo XVII, el espacio pasa a ser absoluto en Descartes y en Newton. Esta concepción pasaría a formar parte de nuestro sentido común que califica al espacio esencialmente como un vacío neutral o bien, como el vacío infinito del espacio exterior (el universo). Como señala Henri Lefebvre, las teorías de Newton y Descartes establecieron las bases de nuestra actual y ambigua concepción del espacio (sentido común):

*El pensamiento de Descartes fue visto como el punto decisivo en el trabajo del concepto de espacio, y la clave para su forma madura (...) Con la llegada de la lógica Cartesiana, no obstante, el espacio ha entrado en la esfera de lo absoluto (...) El espacio vino a dominar, por contención, todos los sentidos, y todos los cuerpos ¿Era el espacio un atributo divino? ¿O pertenecía a un orden inmanente a la totalidad de lo existente?*<sup>10</sup>

Suárez termina su crítica al espacio como sustancia absoluta basándose en las reflexiones de Juan Borchers sobre el tema, que indican precisamente la influencia que la concepción newtoniana-cartesiana del espacio ha tenido sobre la arquitectura del siglo XX,

---

<sup>8</sup> Suárez, Isidro. **La refutación del espacio como sustancia de la arquitectura**. Ed. Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Documento de Extensión N° 1, Santiago, 1986.

<sup>9</sup> *Ibid.* pp. 7

<sup>10</sup> Lefebvre, Henri. **The production of Space**, Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 1991. pp. 1. Texto traducido por Patricio De Stefani C. con fines académicos.

enfaticando el hecho de que es imposible pensar la arquitectura a partir de conceptos falsos o confusos acerca del espacio. Algo parecido sucede al tomar conceptos de espacio y tratarlos como naturales y trascendentes a toda la historia. Borchers argumenta:

*Mas claro a mi entendimiento me parece el modo en que Leibniz, polemizando contra la idea de Newton sobre la sustancialidad del espacio que este proponía, al considerar el espacio y también el tiempo como esquemas ordenadores, que solo se presentan donde haya cosas mostrándose, por lo tanto, como una propiedad de ellas. Así el espacio designaría una ordenación de coexistencia de ellas, como el tiempo una sucesión de cosas sucesivas. Sin sustancializar ni el espacio ni el tiempo como seres independientes del hombre. 11*

Posteriormente veremos como esta concepción abstracta del espacio —trabajada tanto por los filósofos clásicos como los modernos— ha sido tomada con gusto por la ideología de las vanguardias positivas y el movimiento moderno en la arquitectura a comienzos del siglo XX. No obstante, primero debemos comprender cómo es que esta particular representación o concepción del espacio ha sido impuesta como la norma y pasada como “espacio verdadero”.

#### **04. Orígenes del espacio abstracto en la arquitectura**

En el momento en que la noción de espacio surge en el discurso teórico de la arquitectura —a partir de la teoría del arte y la psicología empírica—, es precisamente cuando esta noción de espacio homogéneo, vacío, euclidiano, interior y tridimensional, es puesta en crisis por la teoría de la relatividad que lo ligaba indisolublemente al tiempo y al movimiento. A comienzos del siglo XX, las vanguardias artísticas introdujeron la noción de espacio-tiempo en sus propuestas para un nuevo arte y una nueva sociedad. Tanto Maria Montaner como de Solà-Morales reconocen esta superación del espacio “clásico”, que apenas vio la luz en el discurso fue puesto en cuestión.

Las vanguardias artísticas proponían un programa radical de transformación de la sociedad y el arte. Su dato inicial era que el arte, a la luz de los avances tecnológicos y el surgimiento de las grandes urbanizaciones europeas, ya no podía tener como referencia ningún orden que representara el pasado —sea académico, histórico o natural. La experiencia desbordante de la metrópolis, junto con la mecanización del paisaje a manos de nuevas industrias y la migración sin precedentes de campesinos hacia las grandes ciudades, trajeron como consecuencia un cambio radical en las sociedades y la percepción que se tenía de ellas. Pero antes de que todo esto sucediera, el arte sufría una de sus más importantes crisis, la que posibilitó la transición de la mimesis hacia la abstracción.

La confianza que se tenía en los modelos canónicos del arte y la arquitectura del pasado, desde Grecia hasta el Renacimiento, posee dos grandes crisis que se desarrollaron durante todo el siglo XIX: la primera surge a partir de los avances en investigaciones arqueológicas que, como indica de Solà-Morales, introdujeron el pluralismo histórico en el discurso del arte y la arquitectura —no hay que olvidar que los grandes viajes al Medio Oriente, África y Asia, posibilitaron el nacimiento y la autonomía disciplinar de la historia

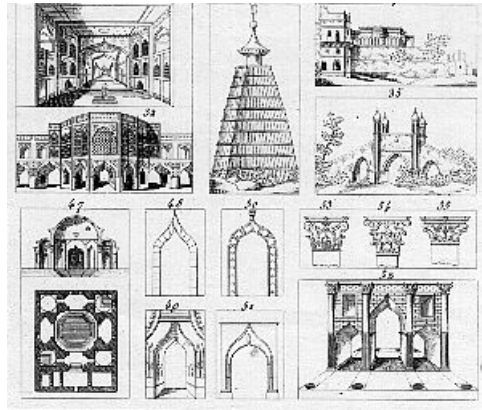
---

11 *Ibíd.* pp. 21. Citado por Isidro Suárez. Borchers, Juan. **Meta Arquitectura**. Ed. Mathesis, Santiago, 1975. pp. 54

del arte. El conocimiento del arte y la arquitectura de civilizaciones, que hasta ese momento habían tenido un carácter marginal, como la china, la hindú, la árabe, la precolombina, terminaron por desplazar y relativizar el carácter hegemónico que poseía el arte grecorromano dentro de los referentes académicos.

La segunda crisis posee consecuencias notables para la aparición del concepto de *espacio* en el discurso del arte y luego en el de la arquitectura: en la medida en que el origen ideal de Grecia o el Renacimiento (el espacio clásico) eran puestos en duda, las obras de arquitectura ya no se limitaron simplemente a imitar estos modelos, sino que a imitar su *carácter* —su orden abstracto y geométrico. Hacían surgir, a través de una “conveniente” combinación con los modelos de otras civilizaciones, una nueva creación, un nuevo espacio. La belleza que se buscaba pasa de tener un origen divino o natural, a uno abstracto y subjetivo. Surgen conceptos como orden, simetría y carácter, los cuales estaban justificados a partir de los experimentos realizados por la naciente psicología de la percepción.

La hipótesis de Ignasi de Sòla-Morales sobre este punto, consiste en que eclecticismo y racionalismo no son históricamente opuestos y hecha por tierra cualquier consideración de ruptura radical entre estos dos *Proyectos Históricos*. A partir de las teorías de Jaques Guillaume Legrand o Jean-Nicolas-Louis Durand, la arquitectura se piensa por primera vez como un arte creador e innovador, pero que solo a través del conocimiento de las obras del pasado y disponiendo de ellas según las necesidades del presente, producirá una obra válida. Fue Durand quien introdujo los conceptos de *conveniencia* y *economía* en la distribución interior de la obra de arquitectura —y todo esto bajo el más estricto eclecticismo. Es en este preciso momento donde, según de Sòla-Morales, surge una *conciencia moderna, racional e histórica, que necesita fundamentar la comunicación estética, no ya sobre la base de una teoría formal del orden del hombre y del cosmos, sino sobre una teoría psicológica del sujeto y una teoría racional de la producción de los objetos*.<sup>12</sup> (...) *Paradójicamente, la arquitectura ecléctica, al profundizar en sí misma y buscar sus propias leyes generales, abandonaba su historicidad para buscar una formulación abstracta y general*.<sup>13</sup>



Estudio tipológico en el periodo del relativismo histórico (electicismo historicista), J-B-L-G Seroux d'Agincourt, 1823.

A mediados del siglo XIX, el arquitecto vienés Gottfried Semper —perteneciente a la tradición positivista de Comte— era uno de los primeros en proponer que la diferencia de la arquitectura con las demás artes, radica en que ésta era el arte y técnica del espacio. Casi en forma paralela el filósofo Konrad Fiedler establece la doctrina de la “pura visualidad”, en base a un análisis exclusivamente formal —visual— de las obras de arte y arquitectura. A fines del siglo XIX August Schmarzow afirmaba que la esencia de la arquitectura era la construcción de un espacio interior. Como señala Maria Montaner, Schmarzow fue influenciado ampliamente por las teorías del filósofo y psicólogo alemán Carl Stumpf —quien fuera maestro de Husserl—, las que afirmaban el origen psicológico de la percepción del espacio.

<sup>12</sup> De Solà-Morales, Ignasi. *Inscripciones*. Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 2003. pp. 17

<sup>13</sup> *Ibid.* pp. 28

Bajo el relativismo histórico y la evidente abstracción formal de los métodos de la teoría del arte, los estilos históricos fueron devaluados progresivamente hasta encontrar por ejemplo, en las proposiciones del crítico de arte Heinrich Wölfflin, unos de sus puntos decisivos. En 1886, Wölfflin proponía en su disertación *Prolegomena zu einer Psychologie der Architektur* (Prolegómeno para una Psicología de la Arquitectura), demostrar que la obra de arquitectura podía ser entendida exclusivamente a partir de la percepción psicológica que el habitante tenía de ella, es decir, desde su *experiencia espacial*. Como afirma de Sòla-Morales:

*Con ello encontraba fundamento la creencia de que el carácter arquetípico de ciertas formas o relaciones estaba fundamentado más en la estructura perceptiva que en un orden natural exterior, platónicamente concebido como reflejo de un orden cósmico inmutable.* 14

De esta manera, el concepto de espacio se volvió fundamental para la teoría del arte y la arquitectura, ya que es a través de su estudio que sería posible comprender de qué manera una obra podía ser percibida, experimentada e interpretada. Pero ¿qué concepto de espacio era este? Ciertamente era uno abstracto y matemático —basado tanto en Euclides como Descartes. Pero era además, un espacio esencialmente interior, delimitado, era el vacío mismo contenido por la obra. El espacio real de la obra de arquitectura era confundido con lo que tan solo era una representación o concepción del espacio —el *espacio mental* de la lógica, las matemáticas y la geometría. Es a partir de este espacio que fue repensada la arquitectura a comienzos del siglo XX.

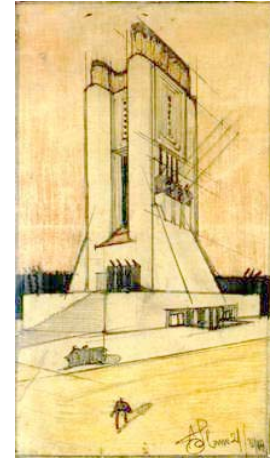
## 05. El espacio abstracto en el movimiento moderno

En un principio los referentes del pasado fueron reemplazados por las imágenes relativas al mundo técnico y la velocidad explícita de sus mecanismos. Para los futuristas italianos el arte ya no debía referirse al modelo clásico representado en la naturaleza divina o histórica, sino que debía representar la realidad presente, reproducir el movimiento de las máquinas y su belleza técnica. Pero en contradicción con su radicalismo discursivo, los futuristas continuaban bajo la tradición de la mimesis clásica, lo único que realmente hicieron fue cambiar el sistema de referencias del arte. Al igual que los cubistas, el espacio pictórico pasó a ser un espacio fragmentado, múltiple y heterogéneo en contraposición a la unidad cosmológica del arte clásico y renacentista —i.e. la perspectiva. Este cambio no hubiera sido posible sin una atención a los textos de Wölfflin o Wilhelm Worringer, y a la saturada experiencia de la ciudad moderna.



Dinamismo de un automóvil. Luigi Russolo, 1912.

Los temas representados eran recurrentes: automóviles, aeroplanos y locomotoras a toda velocidad. La arquitectura de Antonio Sant'Elia se asemejaba a naves espaciales, cohetes a punto de despegar, etc. Para estos precursores de las vanguardias, el arte y la arquitectura debían imitar figurativamente la realidad a la que estaban expuestos o por exponerse: las nuevas máquinas y naves industriales, junto a sus estructuras formales. Pertenecían a las llamadas *vanguardias positivas*, las cuales se articulaban en torno a una fe cuasi-redentora en la ciencia y la tecnología modernas como vehículos para lograr el progreso y la plenitud humana.



Centrale elettrica.  
Antonio Sant'Elia,  
1914.

La noción de espacio abstracto no se encuentra en los cubistas ni en los futuristas, pues su concepción todavía pretende representar figurativamente una realidad, a pesar de sus esfuerzos por descomponerla o hacerla fugaz y multiplicada. El espacio abstracto tiene su origen en el paso decisivo de la mimesis hacia la abstracción, en la cual el arte pierde toda referencia para convertirse a sí mismo en una creación completamente nueva —o por lo menos a eso aspiraban.

La supuesta ruptura con el pasado histórico y natural no fue consumada hasta que las obras de arte y arquitectura fueron consideradas como creadoras de realidad. Las obras ya no debían obedecer a ningún principio preestablecido, ningún orden de razones *a priori*. El referente de las obras era creado por ellas mismas, lo que equivale a decir, que no partían del espacio, sino que lo creaban, para así transformar la realidad. Hemos visto como Peter Eisenman, no solo desmiente esta aparente ruptura con el pasado, sino que la expone como la continuación de lo que llama “la ficción de la representación en arquitectura”. Para Eisenman, la arquitectura del movimiento moderno seguía operando igual que la arquitectura clásica, es decir, de un modo representativo: *la arquitectura “moderna”, aunque estilísticamente diferente de las arquitecturas previas, presenta un sistema de relaciones parecido al de la arquitectura clásica (...) la idea de función, es decir, el mensaje de la utilidad en vez del mensaje de la Antigüedad, pasó a ser una proposición originaria (...) el funcionalismo resultó ser una conclusión estilística mas, basada esta vez en un positivismo técnico y científico, una simulación de la eficiencia.*<sup>15</sup>

Pero para Le Corbusier, la iconografía de lo moderno nunca fue suficiente para la arquitectura. Perdida la referencia en los órdenes divinos, históricos y naturales, en Le Corbusier el nuevo orden se encontraba, no literalmente en las imágenes del mundo moderno, sino en sus métodos y mecanismos internos. La ciencia y la tecnología eran ese nuevo orden puro, basado en la abstracción sublime del número y la geometría.

Le Corbusier trasciende al futurismo y su voluntad mimética en el sentido que traslada el imaginario maquinista y lo lleva mas allá de su simple reproducción —que todavía veíamos en los dibujos de Sant'Elia. En otras palabras, Le Corbusier nunca buscó reproducir o imitar el maquinismo, sino integrarlo en el *modo de producción* de la arquitectura. Su pregunta fundamental no era sobre qué debía decir la arquitectura sobre la nueva realidad metropolitana e industrializada, sino cómo la arquitectura misma se hacía parte operativa de esa realidad, se producía bajo aquella lógica. Al igual que Kasimir Malevich, Le

---

<sup>15</sup> Eisenman, Peter. **El fin de lo clásico: el fin del comienzo, el fin del fin.** En Revista Arquitecturas Bis N° 48, Barcelona, 1984. pp. 28-29

Corbusier estaba interesado en integrar la tecnificación del presente en los procedimientos y técnicas de la obra: *Hay, por ejemplo en Malevich, la conciencia clara de que el arte no es un trasunto de la realidad natural o de la realidad técnica sino, en todo caso, un producto de esa misma técnica.*<sup>16</sup>

La arquitectura no podía limitarse a expresar o reflejar el hegeliano “espíritu de los tiempos”, sino que debía literalmente “ser” los tiempos. Si los tiempos estaban dominados por la técnica y la ciencia, y por lo tanto por la racionalidad, las matemáticas y la geometría, así debía ser también

con la arquitectura. Para Le Corbusier, la mecanización debía ser la forma del arte del futuro, una fusión completa entre arte y ciencia. Un arte riguroso, que tomara los métodos de la ciencia para sus propios fines.



Sin título. Kazimir Malevich, 1916.

Los pintores, los arquitectos y los escultores de las vanguardias suprematistas, constructivistas o neoplasticistas —Malevich, El Lissitzky o Theo van Doesburg— no mostraban el espacio existente, lo creaban a partir de cero. Ni la realidad metropolitana ni su espacio multiplicado eran ya referencia para la obra de arte. El arte y la arquitectura no partían ya de la realidad, pues en su afán por encontrar un nuevo orden universal y racional que regulara su producción creativa, encontraron en la abstracción pura a su mejor aliado. La realidad presente no significaba nada —o fue convertida en pretexto— pues su mayor preocupación era pensar la realidad futura, de la que eran amos y señores. El espacio y el lugar de la ciudad del presente no eran nada comparado con lo que podían ser en el futuro. En orden de cambiar la sociedad, artistas y arquitectos debían crearla en su totalidad, lo que equivale a decir que su espacio debía ser enteramente mental y controlado mediante técnicas de visualización que permitieran su manipulación y control absoluto —por ejemplo, la técnica industrial de la proyección axonométrica o la perspectiva “a vuelo de pájaro”.

La teoría de la relatividad propuesta por Einstein en 1905, produjo una serie de aproximaciones tanto desde el arte como la arquitectura —en su mayoría metafóricas. El espacio propuesto por las vanguardias fue un intento por superar el “estático” espacio cartesiano, lo que se traduciría en la arquitectura, en un intento por superar el espacio interior, o más bien la superación de la dicotomía interior/exterior como metáfora de transparencia y libertad. Tanto la Bauhaus como los artistas del movimiento De Stijl realizaron importantes investigaciones en torno al espacio abstracto y el movimiento. Sin embargo, Le Corbusier y los artistas de L’Esprit Nouveau se distanciaron de estas propuestas al reivindicar los términos académicos utilizados por los teóricos eclécticos —orden, composición, proporción, armonía, etc.<sup>17</sup>

Según Lefebvre, la Bauhaus fundó un concepto *global* de espacio, un concepto que marcaría a las generaciones futuras de artistas y arquitectos. Bajo la premisa de que debían *crear* el espacio para transformar la realidad —entendiendo que las vanguardias

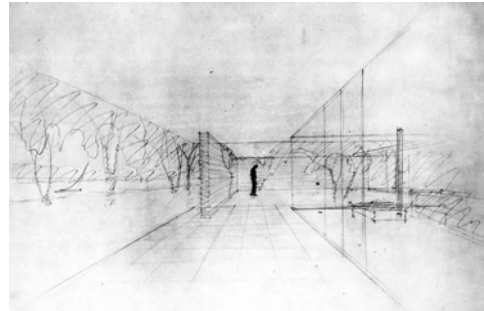
<sup>16</sup> De Solà-Morales, Ignasi. **Inscripciones**. Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 2003. pp. 170

<sup>17</sup> *Ibid.* pp. 222



abogaban por una fusión entre el discurso ético-político y estético— los artistas de la Bauhaus pretendían desarrollar un concepto integrado de diseño, de manera que pudiera diseñarse bajo unos mismos principios, desde un lápiz hasta una ciudad. De esta manera, el concepto del espacio como algo abstracto —fluido, infinito, como un vacío neutral esperando a ser llenado— hizo su aparición y fue explotado fundamentalmente por los neoplasticistas y Mies van der Rohe. El espacio fue explorado fundamentalmente a través del plano horizontal, reduciendo al mínimo los elementos verticales (pilares, muros, fachadas), ya que supuestamente interrumpían la continuidad “libre” e “ilimitada” entre el interior y el exterior. En el discurso arquitectónico se tiende a ver estas características como neutrales, carentes de cualquier ideología externa a su propia lógica.

Sin embargo, esta naciente *lógica de la transparencia* no tiene nada de inocente, o incluso novedoso. Parece necesario entonces establecer las conexiones entre la transparencia y la violencia implícita en toda *lógica visualista* —y que es a la vez la lógica abstracta del espacio. Foucault muestra como esta lógica tuvo su apogeo durante el siglo XVIII, el siglo de la revolución y la razón. Se pregunta por el significado ambivalente de la transparencia, vinculando personajes aparentemente opuestos como Rousseau y Bentham:



Croquis para el pabellón de Barcelona. Mies van der Rohe, 1929.

*¿Cuál es, en efecto, el sueño rousseauiano que ha animado a tantos revolucionarios?: el de una sociedad completamente transparente, visible y legible a la vez y en cada una de sus partes; que no existan zonas oscuras, zonas ordenadas por los privilegios del poder real (...) Bentham es a la vez esto y todo lo contrario. Plantea el problema de la visibilidad, pero pensando en una visibilidad totalmente organizada alrededor de una mirada dominadora y vigilante.*<sup>18</sup>

El espacio continuo, fluido y transparente de la Bauhaus y el movimiento moderno, alentado por teóricos como Siegfried Giedion o Bruno Zevi, era finalmente *la reducción de la realidad social de arquitectura a términos puramente formales, visuales y físicos, como estrategias de control*. Su ingenuo intento por unir interior y exterior, con la manifiesta intención de “desmaterializar” los límites de la arquitectura y abolir la fachada como el elemento predominante de las obras del pasado, terminó siendo el principal instrumento de alienación utilizado por las grandes corporaciones de la actualidad —i.e. el efecto espejo. Los muros se vieron simbólicamente como la causa de todos los males sociales, de la desigualdad y la segregación. Una forzada coincidencia fue impuesta entre su abstracción puro-visualista del espacio y el espacio real de la sociedad. Como señala Lefebvre, el interés en el espacio visual está vinculado a una búsqueda por la “ingravidez” en la obra de arquitectura —metáfora de su independencia con respecto al



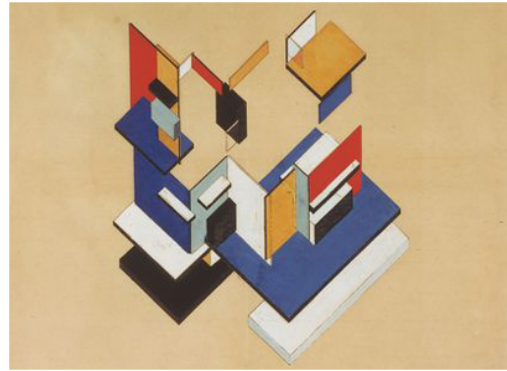
Casa Weissenhof. Le Corbusier, 1927.

<sup>18</sup> Foucault, Michel. *El ojo del poder*. Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías: “El Panóptico”. Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. pp. 4



mundo, a lo previamente existente: *Siguiendo la tendencia de la filosofía, el arte, la literatura, y la sociedad como un todo, hacia la abstracción, la visualización y las relaciones formales-espaciales, la arquitectura luchó en nombre de la inmaterialidad.*<sup>19</sup>

Asimismo, Fredric Jameson aclara las implicancias de este “nuevo espacio” afirmándolo como (...) *un acto de disyunción radical de su contexto espacial: los grandes pilotis dramatizan la separación del suelo, protegiendo el Novum del nuevo espacio.*<sup>20</sup> Las obras del movimiento moderno debían separarse del suelo, o al menos, crear un nuevo suelo, pues se constituían a partir de su autoproclamada ruptura no solo con el pasado sino con cualquier sistema de referencia, incluido el lugar.



Proyecto para una casa anterior al diseño de Rietveld. Theo Van Doesburg y Cornelius Van Eesteren, 1922

La violencia de lo visual y lo legible se encuentra implícita en las “buenas intenciones” del espacio abstracto propuesto por el movimiento moderno. Es así como una abstracción —tal y como es el espacio geométrico-visual— es tomada por la realidad. Una simple *representación del espacio* (una imagen) reemplaza la riqueza y multiplicidad del espacio directamente vivido. *Dondequiera que haya ilusión, los mundos ópticos y visuales juegan un rol integral e integrativo, activo y pasivo, en ésta. Fetichizan la abstracción y la imponen como la norma. Separan la forma pura de su contenido impuro -del tiempo vivido, del tiempo cotidiano, y de los cuerpos con su opacidad y solidez, su calor, su vida y su muerte,*<sup>21</sup> afirma Lefebvre.

Más adelante tendremos la oportunidad de revisar en detalle como esta verdadera tiranía de lo visual y lo objetual no solo ha sido mantenida hasta la actualidad, sino que se ha expandido e incrementado de una manera extrema —sobre todo en los ámbitos académicos y del mercado. Como señala Juhani Pallasmaa:

*(...) muchos aspectos de la patología de la arquitectura corriente actual pueden entenderse mediante un análisis de la epistemología de los sentidos y una crítica a la tendencia oclularcentrista de nuestra sociedad en general, y de la arquitectura en particular (...) el proyecto moderno ha albergado el intelecto y el ojo, pero ha dejado sin hogar al cuerpo y al resto de los sentidos, así como a nuestros recuerdos, nuestros sueños y nuestra imaginación.*<sup>22</sup>

El concepto de espacio fue introducido como una ideología que legitimaba el discurso y las acciones de los artistas de vanguardia. De este modo se vincula el espacio abstracto de la Bauhaus con la continuidad de una tendencia mayor de las sociedades modernas

---

<sup>19</sup> Lefebvre, Henri. *The production of Space*, Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 1991. pp. 303. Texto traducido por Patricio De Stefani C. con fines académicos.

<sup>20</sup> Jameson, Fredric. **Las políticas de la teoría. Posiciones ideológicas en el debate posmodernista** En: *Ensayos sobre el Posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991. pp. 101

<sup>21</sup> *Ibid.* pp. 97

<sup>22</sup> Pallasmaa, Juhani. **Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos**. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 2006. pp. 18-19

hacia la abstracción, la racionalidad tecnificada y la espectacularidad de la mercancía. Asimismo, Josep Maria Montaner vincula los ideales —en principio autodefinidos como revolucionarios— del movimiento moderno con las estrategias del capitalismo y el socialismo de estado: *La carta de Atenas sería la máxima expresión de esta corriente racionalista y tecnocrática que ha servido de base para el urbanismo especulativo del capitalismo y para los tejidos residenciales sin atributos del que se denominó “socialismo real”.*<sup>23</sup>

La mayoría de las escuelas de arquitectura chilenas se han levantado sobre esta definición decimonónica y europea del espacio, realizando muy pocas o irrelevantes modificaciones —refugiándose y reafirmando un supuesto “espacio arquitectónico” trascendental y separado de las definiciones históricas. El espacio abstracto sigue dominando los proyectos académicos, entre otras razones, por que no existe conciencia ni distinción alguna entre lo mental y lo vivido —y cuando existe es realizada de forma tajante y reduccionista. De esta manera, se establece una separación infranqueable entre estos dos aspectos, y la totalidad de lo vivido, de la sociedad, es reducida a una abstracción vacía —aquella de los conceptos autorreferentes. Puede que la influencia de la Bauhaus y el movimiento moderno haya sido “superada” desde el punto de vista de sus modelos formales o estéticos, pero ha resultado mucho más difícil superar los modelos pedagógicos e ideológicos que aquí se han expuesto.

## 06. La triada del espacio

Por alguna razón —quizás por la primacía del sujeto por sobre *lo social* en los comienzos de la filosofía moderna— los aspectos sociales de la vida humana no presentaban una relación con el espacio —físico, suelo— mas allá de la dependencia mutua, es decir, las sociedades se desarrollaban *sobre* el espacio y éste era su *soporte natural y pasivo*. Es en este punto donde surge la problemática del *espacio social* propuesta por Lefebvre —del espacio producido en las relaciones sociales, y por lo tanto, directamente vivido— y que aboga principalmente por distinguirlo del espacio mental y el físico. A este respecto, Foucault reflexiona:

*Sorprende ver cuanto tiempo ha hecho falta para que el problema del espacio aparezca como un problema histórico-político, ya que o bien el espacio se reenviaba a la “naturaleza” —a lo dado, a las determinaciones primeras, a la “geografía física”— (...) o bien se lo concebía como lugar de residencia o de expansión de un pueblo, de una cultura, de una lengua, o de un Estado. En suma se lo analizaba o bien como suelo, o bien como aire; lo que importaba era el sustrato o las fronteras (...) El anclaje espacial es una forma económico-política que hay que estudiar en detalle.*<sup>24</sup>

Tanto Foucault como Lefebvre basan sus estudios en reafirmar el carácter inherentemente ideológico del espacio. Foucault se preocupó de articular la triada poder-saber-espacio a través de sus investigaciones sobre el siglo XVIII y XIX, particularmente centrándose en aquellos aspectos marginales de las sociedades modernas y afirmando que el espacio es fundamental en cualquier ejercicio del poder. Sin embargo, es Lefebvre

---

<sup>23</sup> Maria Montaner, Josep. **Espacio**. En: A.A.V.V. Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales. Ed. UPC, Barcelona, 2000. pp. 102

<sup>24</sup> Foucault, Michel. **El ojo del poder**. Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías: “El Panóptico”. Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. pp. 2

quien se empeña en establecer las diferencias y contradicciones entre espacio mental y espacio social, entre lo concebido y lo vivido, lo ideal y lo real. Desde aquí reprocha a Foucault su vaguedad en la definición de los términos:

*Foucault nunca explica a que espacio se está refiriendo, ni tampoco cómo salva la brecha entre la esfera teórica (epistemológica) y la práctica, entre lo mental y lo social, entre el espacio de los filósofos y el espacio de las personas que tratan con las cosas materiales.*<sup>25</sup>

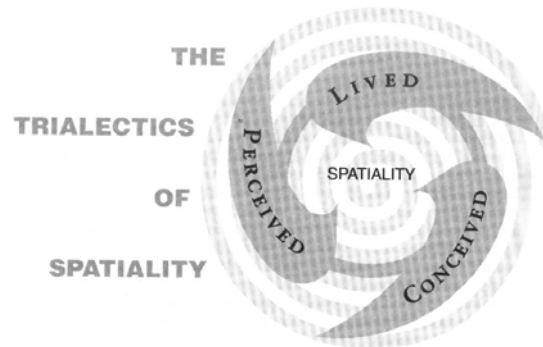
La dualidad entre lo mental y lo material —entre sujeto y objeto, entre lo subjetivo y lo objetivo— en que fue debatida por siglos la noción de espacio —desde la antigüedad clásica a la ilustración— deja paso en Lefebvre a una *triada del espacio* como crítica al binarismo cartesiano. Esta triada se construye considerando tres niveles o modos de existencia del ser humano en el mundo:

- 1) *Lo físico* (lo sensible, lo percibido, la presencia)
- 2) *Lo mental* (lo abstracto, lo concebido, las representaciones)
- 3) *Lo social* (lo relacional, lo vivido, la experiencia)

El tercer término —lo social— no supondría una tercera “división” del espacio, sino más bien una noción que engloba las dos primeras ya que constituye la manera en que éstas se relacionan. Asimismo, se propone como una alternativa a la rígida dualidad en que la que ha sido confinado el espacio.

La noción de *espacio social* propuesta por Lefebvre no debe ser confundida con el significado que a menudo posee en Chile el término “social”. Frases deudoras de los tiempos del Estado de bienestar tales como “compromiso social”, “responsabilidad social”, “políticas sociales”, “vivienda social” o “riesgo social” se refieren fundamentalmente al carácter de asistencia a los sectores de clase baja —considerados vulnerables. En Lefebvre, *lo social* es abarcado desde su significado relativo a la sociedad como un todo —en términos marxianos, como las relaciones sociales de producción. Por lo tanto, al hablar de *espacio social* no se refiere en modo alguno a un espacio socialmente “vulnerable” o de “bajos recursos”, como tampoco a un espacio “sociable” o “comunitario”. Como lo aclara el mismo Lefebvre:

*El espacio (social) no es una cosa entre las demás cosas, ni tampoco un producto entre otros: más bien, incluye las cosas producidas, y rodea sus interrelaciones en su coexistencia y simultaneidad —su orden (relativo) y/o su (relativo) desorden. Es el resultado de una secuencia y un conjunto de operaciones, y en este sentido no puede ser reducido a un simple objeto.*<sup>26</sup>



La triada del espacio. Edward Soja, 1996.

<sup>25</sup> Lefebvre, Henri. **The production of Space**, Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 1991. pp.4. Texto traducido por Patricio De Stefani C. con fines académicos.

<sup>26</sup> *Ibid.* pp. 73

La cosificación del espacio —su reducción a una cosa u objeto— procede desde ambos ámbitos, el objetivo y el subjetivo, desde sus definiciones técnicas o científicas hasta las más poéticas y artísticas. Sin embargo, ambas visiones se presentan en estrecha relación, al punto de llegar a ser confundidas constantemente. Aunque parezca sencillo, hacer la distinción entre *espacio físico, mental y social* es todo un desafío lleno de trampas e ilusiones. Continuamente se nos hace pasar modelos y abstracciones como si fueran la realidad. Esto es especialmente cierto en nuestra disciplina, donde lo visual —desde la exclusividad cuasi-virgen del objeto hasta el ensimismamiento conceptual— manifiesta su predominio, y donde el poder de las representaciones (espacio mental) tiende a concentrarse en el imaginario de las ideologías dominantes —con sus preferencias por las imágenes estetizantes y estetizadas.

## **07. El surgimiento de la noción de lugar**

Hemos visto como el concepto de espacio en el discurso de la arquitectura no posee más de 150 años. La noción de lugar es aun más reciente, no tiene más de 60 años “operando” dentro de la teoría de la arquitectura. Esto debe entenderse bien para evitar confusiones de tipo trascendentalistas como “siempre ha habido espacio en las obras de arquitectura” o “las obras necesitan de un lugar para existir”. Por supuesto, es muy distinto decir “lugar” a “noción de lugar”, y no nos cansamos de confundirlos, fundamentalmente por la siempre conflictiva, ambigua y nada inocente relación entre *la representación y lo representado*, entre lenguaje y realidad. Pero vale la pena tener en cuenta su diferencia en todo momento, para luego, cuando corresponda, poder tejer sus modos de relación. Por lo tanto, las nociones o conceptos, lejos de constituir visiones objetivas de la realidad, son básicamente una construcción de mitos o ficciones —en un sentido no-peyorativo— que a su vez se construyen sobre las cenizas de otros mitos o verdades y así sucesivamente.

Lo verdaderamente interesante en los orígenes del problema del lugar en la arquitectura no es tanto su definición per se, sino que las condiciones en que fue formulado, los intereses discursivos que entraron en juego en su legitimación disciplinar y, por supuesto, el momento, lugar y situación específica en la transición de la noción de espacio a la de lugar en el discurso de la arquitectura.

El espacio abstracto, desarrollado principalmente por la psicología empírica de la Gestalt y celebrado hasta el cansancio por el movimiento moderno, como lugar de aplicación de sus estrategias fundacionales, entraría en crisis después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, como señala De Solà-Morales, no hay una crisis del Proyecto Moderno, sino muchas, y lo mismo vale para el espacio abstracto. La crisis que nos interesa es la que replantea la relación de la obra de arquitectura con su entorno —lo que no deja de ser una manifestación simbólica de la relación de la obra con el ser humano y con el mundo.

## **08. La influencia existencialista y la crítica al funcionalismo**

A partir de 1945 se genera en Europa una fuerte situación de autocrítica en relación a los horrores de la guerra y, al mismo tiempo, una voluntad de reconstruir la ciudad a partir de “lo humano”. Esto permitió insinuar sutilmente que fue la deshumanización y el fracaso emancipador de las vanguardias y la sociedad en general la que llevó al mundo, finalmente, a la masacre.

Una de las primeras manifestaciones explícitas de esta sensibilidad en la disciplina arquitectónica fue dada por un artículo del arquitecto finlandés Alvar Aalto titulado “La humanización de la arquitectura”, publicado en el año 1940. El debate se masificó en la

cultura arquitectónica mediante las duras críticas de Aldo van Eyck al funcionalismo durante los CIAM de 1947 en Inglaterra, donde reivindicaba las olvidadas necesidades emocionales y espirituales del ser humano y que la arquitectura debía satisfacer.

Sin embargo, no conviene quedarse con la idea de que esta fue la única respuesta crítica frente al funcionalismo ortodoxo como corriente dominante durante las primeras décadas del siglo XX.<sup>27</sup> Existieron respuestas críticas muy anteriores —desde los años 30— ante las ideologías fascistas, comunistas, y el desarrollo capitalista, desde una perspectiva marxista heterodoxa. Una de las más importantes fue la escuela crítica de Frankfurt con pensadores como Theodor Adorno, Max Horkheimer, Jürgen Habermas y en particular Walter Benjamin, quien introduciría una lúcida crítica marxista, menos sistemática que la de sus colegas, pero no obstante profundamente compleja y consistente.

Es claro que la crítica al funcionalismo ortodoxo —y a sus evidentes, aunque no reconocidas, filiaciones con los valores culturales promovidos por el desarrollo capitalista— no posee un origen nítido y fechado, sino que es consecuencia de críticas que fueron formuladas desde los mismos inicios del movimiento moderno como tal, pero que no cobraron fuerza e impulso suficientes en la disciplina arquitectónica hasta comienzos de los años 50.

El clima general de descontento y desconfianza ante los valores de la sociedad capitalista no era ninguna novedad a comienzos del siglo XX (dentro de los círculos más críticos), pero eran palabras que permanecían acalladas o en el anonimato al interior de la arquitectura. Los discursos dominantes, representados por la historiografía oficial del movimiento moderno, estaban empapados de un positivismo ciego y maquinista, que tenía su herencia ideológica más próxima en los avances de la tecnología y los principios futuristas que en alguna posición crítica frente a la sociedad o la cultura.

Pero el desencanto de posguerra acentuaría irreversiblemente una desconfianza generalizada en la capacidad de los procedimientos científicos, racionales y tecnificados de la sociedad industrial para con la libertad y plenitud del ser humano. Se desarrollaría progresivamente una pérdida de la fe en el progreso cuantitativo, en las visiones utópicas, redentoras o totalitarias, y el rechazo de toda teoría general, argumentando que estas conducen finalmente al terrorismo de estado, ya sea en sus formas fascistas o comunistas. Ciertamente existen algunos síntomas paranoicos y contrarrevolucionarios en estas interpretaciones pues, como indica Fredric Jameson, no existe ninguna razón para atribuir a los impulsos revolucionarios, totalizadores o utópicos, una voluntad de pensamiento intrínsecamente condenada al terror. Jameson señala, que si existe una forma realmente efectiva de apaciguamiento de la voluntad crítica y de cambio social, está en la asociación de esta a la violencia y al terrorismo.



Propaganda Nacional Socialista, 1941.

<sup>27</sup> Como hemos puntualizado, el funcionalismo ortodoxo, como ideología representativa de un movimiento moderno pretendidamente unitario y monolítico, es en realidad producto de las filiaciones ideológicas y prácticas entre los historiadores "oficiales" del movimiento y sus arquitectos representativos. Los casos más conocidos son los de Sigfried Giedion, Nikolaus Pevsner y Bruno Zevi, aunque estos últimos dos posteriormente se distanciaron.

Sin embargo, estas posturas estaban más ligadas a movimientos neoconservadores que a las voluntades desarrolladas al interior de la cultura arquitectónica de los años 50.

La pérdida de fe en los grandes proyectos ideológicos y unitarios de la sociedad, de la política, del arte y de la arquitectura, se desarrolló en sus inicios bajo el ala del pensamiento existencialista asociado a pensadores como Jean-Paul Sartre y Martin Heidegger. A partir de una orientación profundamente humanista, el existencialismo afirma su rechazo a las teorías abstractas y universales acerca del ser humano, abogando por la existencia concreta y única del hombre-en-el-mundo como algo que precede a cualquier consideración esencial o metafísica —según la máxima de Sartre en que “la existencia precede a la esencia”.

Titulado como “La humanización de la ciudad”, la octava versión de los congresos del CIAM de 1951 en Hoddenson, Inglaterra, pone definitivamente en evidencia la influencia existencialista en el discurso arquitectónico —particularmente en las intervenciones de Josep Lluís Sert en relación al problema de la habitación. Asimismo, los valores de rechazo a lo universal, lo esencial, lo abstracto y la reivindicación de la experiencia directamente vivida se reforzarán a partir de un fuerte resurgimiento de la fenomenología de Edmund Husserl en la filosofía existencialista, especialmente en Heidegger, Maurice Merleau-Ponty y Max Scheler.

A partir de la influencia de la fenomenología existencialista, cobra una gran relevancia el tema de la habitación y el habitar en el discurso de la arquitectura, no ya como un problema puramente cuantitativo, funcional o estético. La casa empieza a ser vista como el único lugar posible capaz de enraizar existencial y espiritualmente al hombre en el mundo moderno. Es Heidegger quien introduce la problemática del habitar como crítica a la separación radical y futurista propuesta por el Proyecto Moderno. El problema del habitar, en los términos de este filósofo alemán, pasa a ser un tópico central en la crítica al funcionalismo.

## **09. Diferencias entre lugar y espacio abstracto**

A partir de aquí se genera una importante crítica al espacio abstracto, alegando que el espacio del habitar no es geométrico ni puramente visual, sino existencial y ligado a una experiencia concreta en un lugar y tiempo específicos. Las experiencias espaciales promovidas por el movimiento moderno son denunciadas como inventos de laboratorio que respondían solo a condiciones utópicas generales, basándose en un sujeto universal, estándar y unitario (el hombre moderno), un lugar abstracto (el nuevo espacio, la nueva sociedad) y un tiempo ideal (el futuro, la utopía).

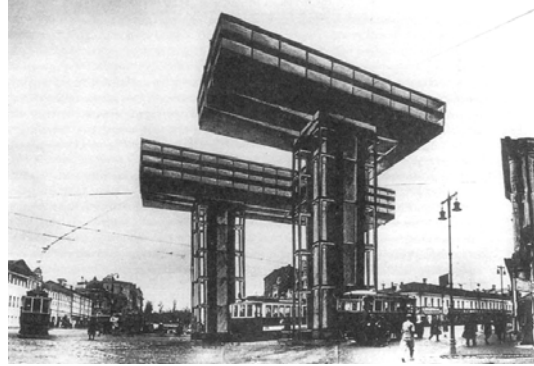
No debemos olvidar que el espacio abstracto pertenece a la tradición cartesiana, la que planteaba como uno de sus postulados que el conocimiento debe demostrar ser verdadero y no fundado sobre tradiciones, mitos o prejuicios, es decir, el saber debía tener un rol fundacional, racional y universal, debía ser nuevo y válido, escrito sobre una *tabula rasa* que no dejara lugar a tradiciones infundadas.<sup>28</sup> Como afirma Josep Maria Montaner, para los arquitectos del movimiento moderno, el lugar era un dato meramente cuantitativo o alusivo, cuando más un receptáculo físico-neutral donde finalmente posar la obra de arquitectura, intrínsecamente esencial y autónoma. La misma idea que representa

---

<sup>28</sup> No me refiero aquí a la noción de *tabula rasa* utilizada en el siglo XVII, por empiristas como John Locke, en relación a la mente del recién nacido y las marcas que la experiencia deja sobre ésta.

la postulación de un “estilo internacional” enfatiza esta separación con respecto al lugar, y al mismo tiempo sus ansias por constituir forzosamente un bloque monolítico en la historia de la arquitectura.

De hecho, no hace falta excavar muy profundo para darnos cuenta de que las obras más representativas del Proyecto Moderno están llenas metáforas con respecto a su relación con el lugar (con el mundo y con la realidad): hemos visto como los “pilotis” y las “plataformas suspendidas” remarcan su separación con respecto a la tierra —su acción fundacional y su “ruptura” con el pasado se encuentran sintetizadas simbólicamente en este tipo de operaciones. Pero también las apariencias de ingravidez, las metáforas náuticas y maquinistas, la “desmaterialización” de las fachadas, las superficies planas y sin atributos, etc., todas ellas manifiestan el deseo inconsciente de desligarse de todo lo anterior a ellos, de toda obstinada tradición, de toda realidad que no fuera la realidad de su utopía redentora.



Finalmente la autoproclamada ruptura con el pasado se hace coextensiva a una ruptura con el lugar, el tiempo y mas radicalmente a una ruptura con la realidad —representada por la idealización del presente y su “escape” a un futuro emancipado, perfecto, puro y acabado. Todos estos gestos no pueden ser ingenuamente vistos como estéticas en sí mismas, o como operaciones puramente formales, técnicas o constructivas —como con frecuencia se analizan estos cambios o como, también con frecuencia, se utilizan los mismos procedimientos irreflexivamente hoy en día, como si estuvieran exentos de toda ideología.

Pero hay una filiación que aun no hemos revisado entre la matriz ideológica desarrollada por el Proyecto Moderno y el espacio abstracto, y que tiene que ver con su carácter instrumental y político. Esta característica nos posibilitará entender las contradicciones no explicitadas al interior de este espacio.

Generalmente la noción de espacio abstracto en la arquitectura es entendido de una manera bastante pobre, es decir es tomado pasivamente de las definiciones de los historiadores sin someterlo a juicio crítico alguno. Prueba de esto son las interpretaciones de Maria Montaner con respecto al tema. Este autor caracteriza al espacio abstracto en términos parecidos a los que hemos venido nombrando —geométrico, visual, puro, etc.—, pero la diferencia es que al ligar la definición platónica del espacio a la introducida por el Proyecto Moderno, al parecer olvida completamente que ambas nociones fueron artificialmente construidas y en función de intereses muy distintos, así afirma:

*Los conceptos de espacio y de lugar, por lo tanto, se pueden diferenciar claramente. El primero tiene una condición ideal teórica, genérica e indefinida, y el segundo posee un carácter concreto, empírico, existencial, articulado, definido hasta los detalles.*<sup>29</sup>

<sup>29</sup> A.A.V.V. **Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales.** Ed. UPC, Barcelona, 2000. pp. 101

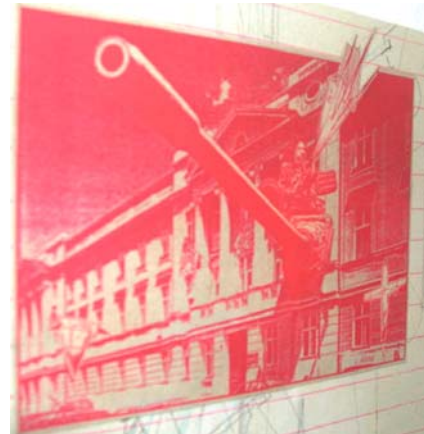


Maria Montaner pasa por alto que está tratando simplemente con *concepciones* o *representaciones* del espacio y el lugar, y no con las entidades reales, parece ignorar el hecho de que estas concepciones poseen orígenes específicos en la historia de la cultura europea occidental y también que tales concepciones se formularon y legitimaron conforme a relaciones específicas entre los saberes y poderes dominantes de cada época y situación. De esta manera nos presenta una dicotomía fundamental y antitética entre los (unos) conceptos de espacio y lugar. Una dicotomía que posee en sí misma un carácter artificial e ideológicamente conducido.

*No hay nada de claro o simple en la distinción entre espacio y lugar:* primero porque dentro de los discursos de la arquitectura ambas nociones son en realidad dos maneras de abordar un problema en común —el modo de relación entre la arquitectura y la realidad—; segundo porque no sacamos nada con buscar “lo esencial” de estos conceptos a partir de definiciones que en sí mismas se autoproclamaban como esenciales y demostraron no serlo; y por último, porque son dos conceptos distinguibles pero inseparables y de ninguna manera opuestos, uno es constantemente medido en relación al otro, no es posible pensar el uno sin el otro. Lo que Maria Montaner define como espacio en la arquitectura, no es más que *una* de las representaciones del espacio que han existido —la del espacio abstracto— y esto debería bastar para dejar de considerar que el espacio *en sí mismo* es abstracto, ideal, general, etc.

Esta y otras perspectivas de la misma orientación (Giedion, Zevi) nos presentan al espacio abstracto como algo ideal y libre de cualquier compromiso material, como algo originado en la filosofía, la lógica, las matemáticas y la geometría, y solo llevado al ámbito material en un sentido metafórico (Funcionalismo, Bauhaus, Neoplasticismo, etc.).

Lo cierto es que el espacio abstracto no tiene nada de etéreo, de homogéneo o incluso de inmaterial. Su grandiosa y a la vez violenta capacidad de abstracción es solo un medio, un instrumento, pero ¿un instrumento para qué? Para llevar a cabo su no menos heroico plan “maestro”: el de hacer coincidir completamente la realidad socialmente vivida con un simplista y excluyente modelo de esa realidad, un modelo concebido para reducir todas las contradicciones y conflictos que ponen en tela de juicio su validez, un modelo al servicio del poder —del estado, económico, religioso, moral, etc.



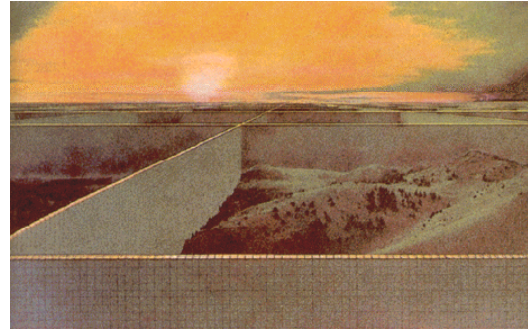
Guerra y Arquitectura. Lebbeus Woods, 1994.

Si es cierto que la lógica de este espacio es solo un instrumento para llevar a cabo su definitiva “materialización” en la sociedad, ¿Cómo es que no lo hemos identificado como tal? Porque nos han “enseñado” a no hacerlo, ¿pero quiénes? Aquellos a los que no les convenía que se supiera, es decir aquellos que de alguna u otra forma necesitan de este espacio para poder ejercer un poder sobre la realidad social. El espacio abstracto se nos presenta como algo homogéneo, puro e ideal. Sin embargo, debemos tener en cuenta que este es un discurso construido según intereses específicos, y que aquellas cualidades son solo las cualidades que las mismas fuerzas que lo promueven quieren que veamos y no las que realmente garantizan su “puesta en práctica”.



A partir de estas y otras características, Henri Lefebvre identifica al espacio abstracto como *el medio o lugar donde se aplican las estrategias* —políticas, económicas, urbanísticas, publicitarias, etc. Un modelo forzosamente reduccionista de la realidad es el requisito que garantiza una eficaz aplicación de unas estrategias igualmente reduccionistas:

*(El espacio abstracto) Como producto de la violencia y la guerra, es político; instituido por un Estado, es institucional. A primera vista parece homogéneo; y de hecho sirve a aquellas fuerzas que hacen tabula rasa con cualquier cosa que se ponga en su camino, con cualquier cosa que las amenace —en breve, con las diferencias. (285)*



Ciudad ideal. Superstudio, 1972.

Como aclara Lefebvre, el espacio abstracto es un instrumento especialmente eficiente para la ejecución material de una representación de la realidad en particular —i.e. una ideología. En efecto, cuando escuchamos de algún nuevo plan, proyecto, política o estrategia, la pregunta que debemos hacernos no es en absoluto “¿funcionará?” o “¿me beneficiará?”, sino más bien ¿en que consiste su lógica? o ¿los intereses de quiénes son beneficiados por el uso de esta definición de espacio, de realidad, de lo público y lo privado? Ninguna inocencia del nuevo plan, del gran proyecto, pues sabemos que no fueron concebidos a partir de, ni por la realidad, sino que más bien a partir de su destrucción, su “blanqueamiento”, y su reducción a un estado homogéneo, visual, absoluto, legible. Si este objetivo es alguna vez alcanzado o no, es una pregunta totalmente distinta.

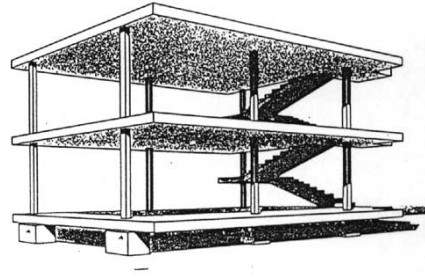
¿Cuál es entonces el modo de existencia del espacio abstracto, cual es su *modus operandi*? La devastación, aunque sea en nombre de una nueva creación, pero ¿la devastación de qué específicamente? De todo lo que se excluya de su lógica o su modelo, de todas las diferencias y dimensiones irreconciliables con sus “buenas intenciones”, de todos aquellos grupos sociales que cuestionen pasiva o activamente su concepción del “mundo”. Mas aún, implica la devastación incluso de sus propias diferencias internas no reconocidas.

Enunciemos algunas de las principales propiedades y contradicciones del espacio abstracto formuladas por Lefebvre:

- Homogéneo y fragmentado: es un espacio que se presenta a sí mismo bajo la bandera de la homogeneidad, el orden, la coherencia, la unidad y la estabilidad como valores absolutos; no obstante, es un espacio que se encuentra subdividido y segregado en todas las direcciones, es fundamentalmente discontinuo. Una homogeneidad absolutamente controlada y dividida hasta el infinito como estrategia de dominación es su objetivo inalcanzable. *Bajo su aspecto homogéneo, el espacio suprime las distinciones y las diferencias, entre estas las de interior y exterior, las que tiende a ser reducidas al estado indiferenciado del ámbito visible-legible. Simultáneamente, este mismo espacio es fragmentado y fracturado, de acuerdo a las demandas de la división del trabajo y la división de las*

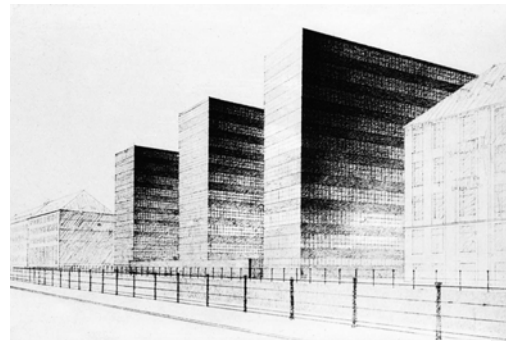
*necesidades y las funciones.*<sup>30</sup>

- Visual (óptico) y transparente: es un espacio que manifiesta un predominio desmesurado por la palabra escrita (el texto) y por la espectacularización de la imagen. Lo visto y lo expuesto se transforman en la totalidad de lo vivido, suprimiendo de golpe otros modos de



Casa Dominó. Le Corbusier, 1914.

percepción sensorial (tacto, oído, gusto-olfato, etc.) o confinándolos a un rol totalmente subordinado. El color y la luz son deformados, exagerados, por ejemplo en la publicidad, el cine o la televisión: la luz hecha más brillante, el color más agudo, el cuerpo femenino alterado digitalmente, etc. Es evidente que en esta concepción, el cuerpo humano y el organismo viviente, es reducido simplemente a una especie de máquina de interpretar, a un mero procesador de datos, negando de golpe cualquier contacto con el mundo que no sea a través del lenguaje o la vista, toda la vida social es simplemente una serie de mensajes esperando a ser decodificados. Este espacio no mira jamás “de frente” a la realidad que intenta reproducir, por lo tanto se contenta con contemplarla desde lejos y con la ayuda de “higiénicos” instrumentos que permitan “leerla” —o reducirla a un texto— y al mismo tiempo simplificarla para que “encaje” dentro de códigos y modelos preestablecidos. Una transparencia o equivalencia absoluta, forzada y sin desvíos entre la representación y lo representado, entre lo mental y lo vivido, es constantemente buscada por medio del ojo mental del discurso que no se reconoce ni se admite como ficción.



Croquis, Mies van der Rohe.

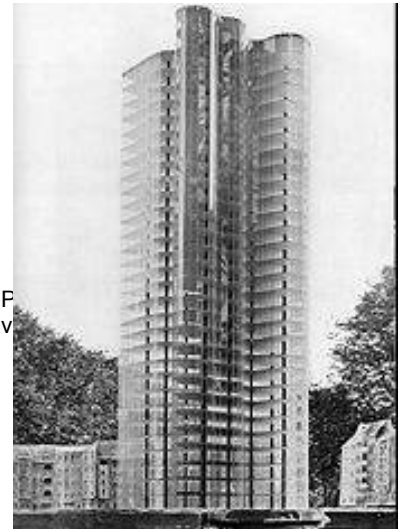
- Neutral, geométrico e ideal: es un espacio que se muestra a sí mismo como a-ideológico, como algo natural e inocente y por lo tanto, incuestionable, establecido. Al no reconocer sus filiaciones con estrategias políticamente conducidas, se presenta y se hace pasar por la realidad, a pesar de que es solo una representación, y a menudo una sectaria. Este espacio se ve a sí mismo como un vacío neutral, geométrico y sin atributos específicos, por lo que un requisito para su existencia es una independencia absoluta de cualquier contenido, el cual es considerado impuro, y por ende transformado (“iluminado”) en algo mas “manejable” como por ejemplo estándares, datos, estadísticas, moldes, etc. Esta neutralidad es perseguida a partir de una pureza geométrica —o euclidiana— vista como el epítome del orden y la estabilidad convertidos en fetiches. Las “impurezas” de la realidad, tales como los pobres, las minorías, pero también los niños, los adolescentes, las mujeres, los lugares “indeseables” o improductivos, etc. son excluidos simbólicamente y físicamente de su orden. La idealidad de este orden también está ligada a su separación respecto de un contenido (las personas, las emociones, lo sensual-sensible, los conflictos, los gestos, las ideologías), su

<sup>30</sup> Lefebvre, Henri. **The production of Space**, Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 1991. pp. 355. Texto traducido por Patricio De Stefani C. con fines académicos.

ansiada pureza está asociada a una pretensión de trascendencia, atemporalidad y seguridad, lo que garantizaría en última instancia su objetivo tácito de materialización por medios prácticos.

- Fálico: las características anteriores no tendrían relevancia alguna sin una entidad material apropiada que posibilitara la puesta en práctica del espacio abstracto. Para que este espacio sea ejecutado en nuestro mundo material, no se puede componer solo de imágenes, planes o estrategias. Demanda un objeto concreto. Un objeto absoluto que simbolice la fuerza y la fertilidad masculina (el poder, el estado, el orden). Este objeto se construye a partir de la necesidad de impresionar y, por lo tanto, para ser contemplado desde la distancia —de ahí la importancia simbólica de la fachada y la puerta en las instituciones representativas del poder, sea monárquico o estatal. Lo espectacular o lo impresionante garantizan una autoridad “fuerte” que encuentra su correlato en la verticalidad, la altitud, la frontalidad y la lejanía con respecto al cuerpo humano, o más bien del que no por casualidad es un mero “observador”, siempre pasivo y excluido ante el grandioso (expuesto, eréctil) “mensaje” de la autoridad. De esta manera, la fachada de un edificio es cargada con una significación especial gracias al valor de uso que se le atribuye a lo perpendicular, un valor de uso especialmente importante y pretendidamente eficaz para la política, la publicidad, la religión, la economía y por extensión, para la arquitectura. Este espacio está hecho exclusivamente para ser visto como un símbolo<sup>31</sup> ¿pero un símbolo de qué? Ciertamente no de lo que se pretende que sea o de lo que las personas que lo “erigen” pretenden que signifique —progreso, estabilidad, grandiosidad, éxito, integración, eficacia, etc.—, sino más bien de la arrogancia, el ego, la violencia, la autoridad y el control.

Estas características pueden ser utilizadas para describir el “lugar” a partir del cual se constituye y opera el espacio abstracto, el lugar donde se ponen a prueba las estrategias de dominio sobre lo real —bajo la máscara del conocimiento. También sirven para poder distinguir la radical diferencia entre este “lugar” creado por el espacio abstracto, y el lugar existencial y vivido. Como hemos señalado, la primera y más radical acción de este espacio reside precisamente en aislar un *lugar propio* —en términos de De Certeau— y constituirlo como un modelo aparentemente higiénico (inmunizado) y coherente, sin contradicciones y vaciado de cualquier “impureza”. La condición para la eficacia y operatividad de cualquier estrategia es olvidar por completo el contacto directo con la realidad y proceder al estudio de simples “calcos” o representaciones que jamás son cuestionadas o reconocidas como tales, puesto que se toman por la realidad y se ignora por completo su carácter ficticio y socialmente construido.



<sup>31</sup> Se debe tener en cuenta que aquí los términos “exclusivo” y “visto” se toman en todo su peso: es decir, es un espacio que excluye de sí mismo su potencial “contenido”, se encuentra simbólicamente vacío pues está concebido para ser visto pasivamente, desde el exterior y como un mensaje dado, completo.

## 10. El lugar como espacio existencial

Los textos del arquitecto e historiador Christian Norberg-Schulz probablemente representan la principal influencia que haya tenido la fenomenología en la teoría arquitectónica de los años 60 y 70. Norberg-Schulz parte del concepto de espacio heredado de sus estudios con Sigfried Giedion, para luego transformarlo radicalmente a partir de las nociones de *intencionalidad* de la conciencia y de “volver a las cosas mismas” —como una forma de reducción radical o “suspensión del juicio”— propuesta por Edmund Husserl. La noción de lo vivido, del espacio como experiencia concreta o vivencia es reafirmada constantemente.

Los lugares de la arquitectura son catalogados como fenómenos concretos que afectan de manera directa al ser y al cuerpo humano en su totalidad. De esta manera, cada lugar poseería su propio “carácter” o “atmósfera” que lo proveería de una identidad, y sería irreductible a una mera localización geométrica o geográfica. Para este autor, cada lugar particular sobre la tierra posee un carácter que lo identifica o un espíritu, un sentido propio. Sin abandonar el concepto de espacio afirma: *el espacio es reintroducido, no tanto como un concepto matemático, sino como dimensión existencial*.<sup>32</sup> El espacio existencial es continuamente alternado con términos como espacio vivido, espacio concreto, espacio saturado, etc. Todos los términos utilizados por Norberg-Schulz tales como carácter, ambiente, intención, identidad, imagen, experiencia, sentido y espíritu, no pueden ser tomados a la ligera, pues están profundamente enlazados con las filosofías de Heidegger, Bollnow, Husserl y Merleau-Ponty.

De esta manera se propone explícitamente un retorno o “descenso” a “las cosas concretas del mundo de la vida cotidiana”, la existencia concreta del hombre en el mundo. Pero ¿qué hay detrás de tan categóricas afirmaciones? No debemos perder de vista que las reflexiones de Norberg-Schulz también se encontraban influenciadas por las contemporáneas teorías estructuralistas y semiológicas —el llamado *giro lingüístico* que irrumpió en la década de los 60. Es importante tener esto en cuenta ya que de esta manera se explica su pretensión de construir una teoría de la arquitectura global y unitaria, y su búsqueda de las “estructuras fundamentales” de la existencia humana. Por otra parte sus planteamientos se encontraban apoyados en la teoría visual y psicológica de la Gestalt —aunque actualizada por Jean Piaget— llevada al ámbito de la percepción de la imagen urbana por Kevin Lynch.

En su libro “Existencia, espacio y arquitectura” publicado en 1971, Norberg-Schulz realiza un estudio que pretende volver a resituar el concepto de espacio arquitectónico en el centro de la disciplina pero esta vez desde coordenadas existencialistas y fenomenológicas, más que matemáticas, artísticas o formalistas. Para esto se vale de la dualidad conceptual entre espacio existencial y espacio arquitectónico. Con *espacio existencial* se refiere principalmente a un conjunto de esquemas que el organismo humano va almacenando y relacionando en la memoria durante las distintas etapas de su desarrollo y que influyen en la percepción de su entorno. Estos esquemas los plantea como estructuras y los divide en dos tipos: las estructuras elementales universales y las estructuras condicionadas socialmente. Al espacio arquitectónico lo caracteriza como la concretización de estas estructuras —fundamentalmente abstractas— en el ámbito material de nuestra existencia.

---

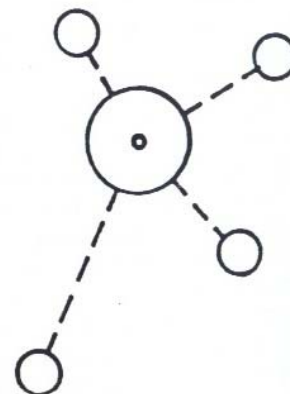
<sup>32</sup> Norberg-Schulz, Christian. **Genius Loci. Paesaggio, ambiente, architettura**. Ed. Electa, Milán, 1979. pp. 5. Texto traducido por Patricio De Stefani C. con fines académicos.

A partir de aquí realiza una crítica bastante lúcida a concepciones del espacio basadas en modelos centrados en los primeros experimentos de la Gestalt y en modelos estructuralistas de la sociedad: (...) *el espacio, como dimensión existencial y como relación entre el hombre y el ambiente que le rodea, ha sido olvidado. No es de extrañar que sean muchos los que, fatigados del problema del espacio en arquitectura, solo desean hablar de “estructuras”, “sistemas” o de “ambiente”. Pero con esta actitud, poco se gana.*<sup>33</sup> Mas adelante continua, (...) *los estudios geométricos o de percepción visual solo captan aspectos del problema relativamente superficiales. Introduciendo el concepto de espacio existencial, en cambio, se superan esas limitaciones y el espacio recupera la posición central que debe tener en la teoría de la arquitectura.*<sup>34</sup> A pesar de tan sugerentes afirmaciones, al momento de “operativizar” su propuesta recurre a las mismas “estructuras” y definiciones tanto de la Gestalt como del estructuralismo: Intenta definir una estructura fundamental de nuestra existencia en el mundo en términos decepcionantemente abstractos tales como *centro, camino y región* —haciendo eco de los términos utilizados por Lynch.<sup>35</sup>

Las contradicciones contenidas en sus afirmaciones son bastante numerosas, entre ellas, sus constantes críticas al espacio abstracto del Proyecto Moderno pero al mismo tiempo atribuyendo a su espacio “existencialmente esquemático” propiedades intrínsecas bastante similares. Este hecho se podría explicar en parte por su adhesión (no asumida) al esquematismo a-histórico del estructuralismo y a las teorías psicológico-visualistas derivadas de la Gestalt.

Al desarrollar el espacio existencial se vale del concepto de “imagen ambiental” que encuentra bastantes similitudes con el concepto de “imagen urbana” de Kevin Lynch —es decir, la percepción del entorno urbano en términos de legibilidad y transparencia<sup>36</sup>. La imagen ambiental sería una interacción integrada y total de todas las estructuras que influyen en nuestra percepción del entorno, una especie de imagen psíquica que nos ayudaría a “situarnos” en el mundo.

A partir de aquí su teoría no se distancia sustancialmente de las propuestas por la psicología empírica de principios del siglo XX. No supera la visión psicologista del espacio que siempre ha caracterizado a este concepto en la teoría arquitectónica. Al igual que Kevin Lynch, sus análisis se mantienen en un nivel totalmente descriptivo, simplista, y pretendidamente universal: no parece reconocer el carácter artificial ni los alcances ideológicos de sus propios conceptos. Continuamente se afirman y se reafirman “totalidades estructuradas” —al punto de afirmar que la existencia posee una estructura y que seríamos capaces de definirla— y esquemas abstractos en



Centro y lugar. Christian Norberg-Schulz, 1975.

<sup>33</sup> Norberg-Schulz, Christian. **Existencia, Espacio y Arquitectura**. Ed. Blume, España, 1975. pp. 15

<sup>34</sup> *Ibíd.* pp. 18

<sup>35</sup> Todos estos términos se encuentran basados en propiedades topológicas, respectivamente: proximidad, continuidad y clausura.

<sup>36</sup> Las influencias del giro lingüístico fueron amplias, sobre todo en el urbanismo. En el capítulo siguiente revisaremos los alcances y limitaciones de este como método de análisis de la realidad.

base a modelos “arborescentes” de centros y sub-centros unidos por ejes, etc.

En cuanto a la relación espacio-lugar, si bien tiene el mérito de mostrarlos como conceptualmente dependientes y recíprocos, no supera la relación de contención de un conjunto de lugares en un aspecto más amplio o espacio (existencial). El lugar sigue apareciendo como lo específico y el espacio como lo general. El lugar sigue siendo fundamentalmente una coordenada, una posición, aunque sea significativa, y el espacio sigue siendo el medio en el cual esas coordenadas son distribuidas. El lugar es simplemente reducido a un centro o foco análogo al de una figura geométrica. Con respecto a esta posición, Lefebvre afirma:

*Consideremos, por ejemplo, como Norberg-Schulz, un teórico del espacio, define un centro como el punto hecho por un lápiz en una hoja de papel. Desde esta perspectiva la demarcación del espacio no tiene meta o significado mas allá de una memoria añadida por el reconocimiento de lugares.*<sup>37</sup>

Si bien Norberg-Schulz realiza avances notables sobre las nociones de espacio y lugar desarrolladas por la teoría arquitectónica hasta entonces, no logra alcanzar una consistencia teórica más allá de las permitidas por la semiología o el estructuralismo, ocultados bajo la bandera del existencialismo. Cuando plantea su no poco ambiciosa tarea de definir “la estructura fundamental de la existencia” olvida completamente el origen ideológico tanto de la noción de estructura como la de existencia.

## **Bibliografía**

A.A.V.V. **Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales.** Ed. UPC, Barcelona, 2000.

Bochers, Juan. **Meta Arquitectura.** Ed. Mathesis, Santiago, 1975.

De Solà-Morales, Ignasi. **Inscripciones.** Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 2003.

Eisenman, Peter. **El fin de lo clásico: el fin del comienzo, el fin del fin.** En Revista Arquitecturas Bis Nº 48, Barcelona, 1984.

Foucault, Michel. **El ojo del poder.** Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías: “El Panóptico”. Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980.

Jameson, Fredric. **Las políticas de la teoría. Posiciones ideológicas en el debate posmodernista** En: Ensayos sobre el Posmodernismo, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

Lefebvre, Henri. **The production of Space,** Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 1991.

Maria Montaner, Josep. **Espacio.** En: A.A.V.V. Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales. Ed. UPC, Barcelona, 2000.

Morales, José Ricardo. **La concepción espacial de la arquitectura.** En: Arquitectónica. Ed. Universidad de Chile, Santiago, 1969.

Norberg-Schulz, Christian. **Existencia, Espacio y Arquitectura.** Ed. Blume, España, 1975.

---

<sup>37</sup> Lefebvre, Henri. **The production of Space,** Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 1991. pp.298. Texto traducido por Patricio De Stefani C. con fines académicos.

Norberg-Schulz, Christian. **Genius Loci. Paesaggio, ambiente, architettura.** Ed. Electa, Milán, 1979.

Pallasmaa, Juhani. **Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos.** Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 2006.

Suárez, Isidro. **La refutación del espacio como sustancia de la arquitectura.** Ed. Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Documento de Extensión N° 1, Santiago, 1986.

**UNIVERSIDAD CENTRAL  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



José Santis Cáceres  
**Lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973-1990**  
**Bosquejo para un proyecto**  
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°16.  
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje  
Universidad Central de Chile.  
Santiago, Chile. Diciembre 2009



**Lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973-1990**  
**Bosquejo para un proyecto**  
José Santis Cáceres

**Resumen**

Durante el periodo dictatorial chileno 1973-1990 se produjeron profundas transformaciones en la vida bohemia o nocturnidad de la ciudad de Santiago. De las épocas míticas del espectáculo nocturno capitalino se pasó a una era de menor intensidad y frecuencia de tales prácticas. Todo ello ocurrió en un marco permanente de vigilancia y represión de los lugares y sujetos que intentaron dar otra faz al período. La apertura y cierre de locales y su pervivencia como lugares de vida nocturna tuvieron una especial significación durante los años 80' como rechazo a la dictadura militar. Pero, con la instauración del periodo democrático, la vida bohemia de la ciudad se reconfiguró bajo el prisma del miedo a la noche o terror nocturno.

Palabras Clave: Nocturnidad / ciudad / vida nocturna / espacio público / juventud / dictadura / lugares de nocturnidad / miedo a la noche

**Abstract**

*During the Chilean dictatorial period 1973-1990 deep transformations in the Bohemian life or nocturnal condition of the city of Santiago took place. Of the mythical times of the capital nocturnal spectacle one went to an era of smaller intensity and frequency of such practices. All it happened in a permanent frame of monitoring and repression of the places and subjects that tried to give another face to the period. The opening and closing of the sites and its pervivencia as places of nocturnal life had a special meaning during years 80' like rejection to the military dictatorship. But, with the restoration of the democratic period, the Bohemian life of the city reshaped under the prism of the fear to the night or nocturnal terror.*

*Key words: Nocturnal condition / city/nocturnal life / public space / youth / dictatorship / places of nocturnal condition / fear to the night*

**Temario.**

1. Introducción. Preguntando por la vida nocturna santiaguina de ayer.
2. La nocturnidad y sus espacios referentes de memoria.
3. Vida nocturna y contexto histórico. Santiago nocturno antes y después del golpe.
4. Radiografía de un espacio de nocturnidad del periodo estudiado: la peña la Javiera.
5. Conclusiones. ¿Fin de la bohemia santiaguina? El "Miedo a la noche". Terror nocturno, segregación y exclusión cultural.

**Lugares de la vida nocturna en  
Santiago de Chile entre 1973-1990  
Bosquejo para un proyecto**  
José Santis Cáceres

*Golpearé mil puertas preguntando por tus días  
Si respondes, aprenderé a cantar*

*Santiago del Nuevo Extremo*

## **1. Introducción. Preguntando por la vida nocturna santiaguina de ayer.**

Tras el golpe de Estado de 1973, aterrizando en nuestro contexto contemporáneo, se hace menester preguntarse acerca de lo que pasó con el tiempo libre y el esparcimiento de las chilenas y chilenos de esa época, de los lugares de diversión o encuentro que frecuentaban, de sus cotidianidades, penas, alegrías y esperanzas vividas. A través de este trabajo se pretende dar cuenta de las características de los lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973 y 1990. En este periodo, se asientan las bases de la institucionalidad neo-conservadora y neo-liberal en nuestro país, las cuales han tenido una explicación o correlato pobre e invisibilizado en el terreno socio-cultural, para intentar explicar en forma íntima los procesos de cambio vividos por los sujetos y la sociedad en general tras las políticas de ajuste dictatoriales<sup>1</sup>. La apuesta de este trabajo es configurar las características de los espacios y prácticas de los sujetos tanto de la diversión nocturna santiaguina como de la resistencia, y de los procesos de adaptación en el contexto del estado de sitio, el toque de queda, la represión, y todas las prácticas que hicieron desaparecer la bohemia santiaguina instalando la percepción del terror nocturno en nuestra ciudad y sociedad.

## **2. La nocturnidad y sus espacios referentes de memoria.**

Dentro del marco general de las ciudades y su cultura, se desarrolla la vida nocturna o bohemia, la nocturnidad. Los sujetos predilectos de esta peculiar forma de espacio público parecieran ser los jóvenes, o las personas adultas de clase media o sectores acomodados que tienen recursos para divertirse ciudadinamente, privilegio negado a los sectores obreros por la estrechez económica. La vida nocturna representa una extensión del tiempo libre, y ha configurado una industria cultural con mecanismos de oferta y demanda propias. En la actualidad, en la geografía temporal de la ciudad, la noche se proyecta como un espacio predilectamente libre y juvenil, que acerca a los investigadores al estudio de las culturas juveniles<sup>2</sup>. Este recorte en el tiempo implica también localizaciones espaciales, puesto que la "cultura de la noche" se manifiesta en territorios específicos del espacio urbano, elige lugares y propone itinerarios que se relacionan con aspectos históricos y simbólicos de la ciudad<sup>3</sup> y con la compleja trama de la diferenciación social y cultural<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Políticas de Shock, dice Naomi Klein.

<sup>2</sup> Margulis, Mario. "La cultura de la noche" en Margulis, Mario y otros. La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires. Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires, 1994. Págs. 11-30.

<sup>3</sup> Los barrios Bellavista, Suecia, Brasil, Cumming, por ejemplo

La nocturnidad existe porque la ciudad es *tomada* por los jóvenes mientras los adultos duermen, así, la noche es otra ciudad. En ella hay un empleo del tiempo distinto, para conquistar el espacio. Los sujetos, al refugiarse en la noche, permiten resignificar la ciudad y el poder tradicional queda constreñido a la intermitente vigilancia policial.

En estas situaciones se produce una ilusión de independencia apelando al juego del tiempo, tiempo no dominado en el que parece re-significarse el control, porque es un tiempo que no pareciera ser utilizado plenamente para la reproducción económica, para la industria, la banca o la educación formal. Pareciera ser ésta la consigna: “Si todos los espacios están colonizados, el tiempo es la verdadera libertad”. El tiempo se convierte en el postrer refugio humano.

Así, la nocturnidad como espacio, - y de la mano de las diversas generaciones ciudadinas-, ha construido lugares en el mundo de encuentro, diversión, supervivencia o coordinación para darle tiempo al tiempo. En nuestro país estas situaciones nos remiten a ciertas épocas míticas del espectáculo nocturno, unas épocas y unos lugares son más reconocidos que otros por efecto de la misma vida nocturna, y/o por el estado de excepción vivido en los años setenta y ochenta en nuestro país, que habría colocado a la época de oro del espectáculo nocturno en un limbo traumático del que no saldría jamás.

La vida nocturna no fue aniquilada por el régimen militar, esa es nuestra primera certeza. Eso no fue posible tal vez por las consecuencias que pudiera haber derivado tal política. Lo que ocurrió entonces fue la permisión a la existencia de lugares ciudadanos nocturnos con claro propósito anti-dictadura, para generar una situación de calma interna, frente a las detenciones, torturas y desapariciones vividas por muchos ciudadanos y ciudadanas en el silencio terrorífico de la noche. Así fue el contexto general dictatorial latinoamericano de la nocturnidad, con sus respectivos altos y bajos.

El rescate de esta memoria urbana se convierte en propósito fundamental cuando los sujetos añoran o desean la reconquista del tiempo perdido. Ese tiempo estuvo anclado a la época dictatorial como una escisión fundamental de la sociedad chilena, de su supuesta cultura democrática desmoronada por la reconquista neo-oligárquica. El propósito de este trabajo es hacer(nos) cargo de la recuperación de la memoria histórica de los espacios que intentaron una oposición cultural a las lógicas del periodo de dictadura.

### **3. Vida nocturna y contexto histórico. Santiago nocturno antes y después del golpe.**

Desde mediados del siglo XIX y hasta mediados del XX, es posible reconocer la calle como un espacio de disputa entre la clase alta y los sectores populares, sobre todo por la existencia de fondas y chinganas como lugares de diversión nocturna del bajo pueblo, rechazados por las elites por su carácter tumultuoso, festivo y violento<sup>5</sup>. Por el contrario,

---

<sup>4</sup> Históricamente, los sectores populares han tenido una cultura nocturna diferente a la de los sectores acomodados, la fiesta popular se hacía en la intemperie, en cambio, los sectores acomodados celebraban en el salón.

<sup>5</sup> Goicovic Donoso, Igor. **Ámbitos de sociabilidad y conflictividad social en Chile tradicional: Siglos XVIII y XIX.** *Rev. - Esc. Hist.* [online]. ene./dic. 2005, vol.1, no.4 [citado 25 Noviembre 2008], p.23-50. Disponible en la World Wide Web: <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-90412005000100002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100002&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1669-9041.

la clase alta y las corrientes intelectuales surgidas de las élites liberales y oligárquicas configuraron espacios de vida nocturna en cafeterías y salones de té<sup>6</sup>, fundamentalmente en el centro de Santiago. Hacia el siglo XX, los sectores populares se configuraron culturalmente en torno a los barrios Estación Central y Mapocho, espacios de llegada vía ferrocarril de población proveniente del campo o del éxodo salitrero. Calle Matucana desde los años 30' mostraba a largo de sus costados una buena cantidad de bares, cantinas, posadas y restaurantes que servían de refugio, quita penas o diversión en la nocturnidad popular.

A partir de los años 40' se genera un proceso de deslocalización de las clases altas en Santiago, las cuales abandonan el centro histórico de la ciudad para desplazarse hacia el oriente, a sectores como Ñuñoa, Providencia y más tarde Las Condes<sup>7</sup>. La configuración de los sectores medios y la cultura mesocrática se van tomando Santiago a partir de los años 60', época en que se multiplicaron los espectáculos de variedades, peñas folclóricas y variados encuentros de diversión nocturna. Santiago se convirtió en una urbe con vida bohemia propia, infestada de empleados, periodistas, escritores y actores<sup>8</sup>, mientras los fines de semana eran protagonizados por contingentes de músicos, bailarines y vedettes, que generaban trabajo nocturno en los servicios de aseo, alimentación, vestuario y transporte<sup>9</sup>.

El golpe militar puso fin a la efervescencia cultural de aquellos años, que tuvo su peak en la época de la Unidad Popular. Con el golpe militar se estableció, en lo político, un sistema autoritario represivo basado en la doctrina de la seguridad nacional que produjo la detención, muerte, desaparición y exilio de muchos ciudadanos, algunos de ellos poetas, músicos, actores, etc. Las consecuencias mediatas del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 se relacionan con lo económico por la modificación drástica del papel del Estado como el agente activo principal del desarrollo del país, que se había iniciado en la década de 1920. Se pasó al llamado "estado subsidiario", que dio prioridad en esta función a los agentes económicos privados y al mercado, y disminuyó la participación estatal directa en la actividad económica. Paralelamente se estableció la apertura del país hacia el resto del mundo en términos de comercio exterior, lo que produjo una inserción distinta de Chile en el contexto de la economía capitalista mundial.

El establecimiento de un rígido control político-sistémico, reflejado en la constante fiscalización de la vida privada, en detenciones, torturas, ejecuciones y desapariciones de personas, en la imposición del toque de queda y sus prescripciones, modificaron las relaciones humanas de la ciudad constriñendo sus espacios de sociabilidad y tiempo libre en la nocturnidad. La prohibición de la vida nocturna en el lema del "estado de sitio" y el "toque de queda" hizo más profunda la huella de la dictadura en las mentes de los santiaguinos, instalando una percepción de "miedo a la noche" que no ha podido ser superada en el Santiago actual, aún cuando podemos fechar la recomposición de la vida

---

<sup>6</sup> [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=loscafesliterariosenchile\(1773-2004\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=loscafesliterariosenchile(1773-2004))

<sup>7</sup> El palacio Cousiño es vendido en esta época por sus herederos a la Municipalidad de Santiago, un ejemplo de la diáspora oligárquica.

<sup>8</sup> Plath, Oreste. El Santiago que se fue. Editorial Grijalbo (Grupo Grijalbo-Mondadori) Santiago de Chile, Cuarta edición, mayo de 1998, 351 págs.

<sup>9</sup> Se comenta que en esa época "las micros pasaban toda la noche, porque había una vida nocturna sana en el centro de Santiago"

nocturna en la urbe a partir de 1981<sup>10</sup>, sujeta a los patrones policiales impuestos por la dictadura, como la detención por sospecha y los allanamientos nocturnos.

Durante los años 80', Santiago comienza a generar embriones de diversidad cultural nocturna a partir de lugares semi-escondidos donde se pueden cultivar estilos de diversión musical o artística, desde el canto nuevo de las peñas a las nacientes salas de rock como el garaje de Matucana, el Trolley, o la discoteca Blondie.

A partir de los años 90', es posible reconocer un renacimiento de la nocturnidad santiaguina, con el florecimiento de actividades nocturnas en los barrios Cumming, Bellavista y Suecia, que responden a una forma de ghetización de los espacios de diversión nocturna más que a una ciudad bohemia en red, como el caso de Buenos Aires, Argentina. Por otra parte, Santiago como urbe ha legado a sus ciudadanos el evidente y fuerte contraste entre catástrofe y modernización, que no es más que la tradición oligárquica que levantó a la ciudad entre mármol y barro, éxito y represión.<sup>11</sup>.

Por tanto el periodo de nocturnidad santiaguino que intentamos representar en este trabajo, 1973-1990, posee escasas evidencias, del cual sólo se conservan retazos, comentarios aislados o ciertas referencias significativas. Trataremos de dar revista a los posibles lugares de la diversión nocturna de aquellos años, teniendo presente las siguientes claves de su existencia:

- En primer lugar, el permiso de funcionamiento de los locales dependía de las autoridades militares y policiales. Ellos asistían a estos lugares como parte de los momentos de relajación del "cuidado nocturno" de la ciudad.
- Segundo, el local debía funcionar a puertas cerradas para evitar allanamientos o redadas, como consecuencia de emisión de ruidos molestos o atochamiento de personas. Se genera el uso de contraseñas para el ingreso
- Tercero, para los hábitos de estos lugares la consigna era quedarse toda la noche en el local, para evitar las consecuencias del toque de queda, saliendo de ellos en la mañana.
- Cuarto, pareciera que era notorio no registrar memoria de lo sucedido en esos lugares, por las persecuciones políticas, el marco social conservador impuesto y la cultura de represión de actitudes instaladas en la sociedad chilena de aquellos años.

Con estas pistas iremos al encuentro de los principales lugares de diversión nocturna de nuestra urbe abarcando dos etapas de la dictadura militar: el periodo de vigilancia y represión 1973-1983 y el periodo de aparición, pervivencia y desaparición de lugares de nocturnidad 1983-1990.

---

<sup>10</sup> Es el año en que surge el Rincón de los Canallas, en calle San Diego, espacio referente de personajes opositores a la dictadura y público ávido de vida nocturna.

<sup>11</sup> Carlos Ossa, Nelly Richard. Santiago imaginado. Armando Silva editor, Colombia, 2006. Págs. 33-44.

**a.- Vida nocturna y diversión masculina: Cabarets, boîtes, night clubs, prostíbulos, casas de cita.**

La fisonomía oculta de estos lugares les convirtió en los símbolos de la época. Sólo bastaba un letrero luminoso externo con una hermética puerta de entrada que daba paso a un mundo de goce sexual preponderantemente masculino, dilatado en el tiempo nocturno por el departir de alcohol, drogas y cigarrillos con las prostitutas o damas de la noche.

**b.- Vida nocturna y diversión musical y bailable: Discotecas, quintas de recreo y fiestas privadas.**

Hacia los años 80', las discotecas tomaron fuerza como lugares de diversión nocturna juvenil. El fenómeno de la música disco en Norteamérica, terminó de establecerse en Chile gracias a algunas películas como "fiebre de sábado por la Noche". Por ejemplo, las discotecas Blondie y Fausto, y las fiestas Spandex son los casos más significativos de esta tendencia.

En aquellos lugares cercanos a Santiago, donde la proximidad con lo rural hacía difícil la resistencia política, eran permisibles las míticas quintas de recreo, espacios de disfrute gastronómico y bebestible popular, amenizados con orquestas que tocaban tangos, boleros y música tropical. Famosas fueron las quintas de recreo de Maipú, San Bernardo y Quilicura. Con el correr de la década de los 80' fueron desapareciendo como alternativa de diversión nocturna, desplazadas por el carácter bizarro y oscuro de las discotecas.

Por otra parte, la celebración de cumpleaños, bautizos o matrimonios se constituyó en un espacio de privatización del disfrute, circunscribiéndose estas prácticas a los ámbitos netamente familiares.

**c.- Vida nocturna y disipación popular: bares, cantinas, antros y tugurios.**

En el periodo estudiado, subsistieron los lugares de expendio de bebidas alcohólicas por tener un sentido de pasatiempo para sus usuarios, aún cuando disfrazaban el alcoholismo persistente y crónico de aquellos. Estos lugares pintorescos, como la Piojera en Mapocho y el Hoyo en Estación Central, tuvieron su reflote a partir de los años 90'. Las cantinas, reflejo del alcoholismo cotidiano de los barrios, tampoco sucumbieron con la dictadura, y su proliferación fue coherente con la reconfiguración de la vida nocturna.

**d.- Vida nocturna en clave clandestina: las peñas y reuniones de la resistencia.**

La instalación de la dictadura significó el final abrupto de la vida cultural de izquierda en la ciudad, lo cual afectó severamente al desarrollo del folklore urbano o del arte popular en el periodo. Las míticas peñas de los 60', ante el contexto dictatorial, desaparecieron, y las que sobrevivieron, como La Javiera, "La Picá", "La Parra", "La Fragua" intentan la continuación del movimiento Nueva Canción Chilena en el movimiento Canto Nuevo. En 1976 se realiza en el Teatro Caupolicán un evento artístico que produce y conduce Ricardo García, allí actúa el primer elenco que graba un disco y aparece en un afiche bajo el título de "Canto Nuevo".

Por otra parte, la resistencia a la dictadura en su primera época no pudo configurar una infraestructura adecuada para la reunión de los militantes o sujetos comprometidos. Los encuentros de más de dos personas podían ser interpretados como reuniones clandestinas y subversivas que podían ser delatadas con terribles consecuencias para

sus implicados. Por ello las reuniones de la resistencia estuvieron marcadas por un terror psicológico a la delación o la detención arbitraria.

#### **e.- Vida nocturna en clave intelectual: los barrios emergentes.**

A medida que se fue imponiendo el marco de nocturnidad dictatorial, avanzó el proceso de ghettización de la vida nocturna citadina, circunscrita a ciertos barrios de confluencia de personajes del arte y la escritura que no representaban un mayor peligro para la dictadura o que eran aparentemente obviados por los servicios secretos para poder practicarles seguimientos que permitieran capturar a militantes o dirigentes claves de las organizaciones clandestinas. Varios intelectuales y artistas pudieron mantener sus actividades bajo este rótulo, surgiendo posteriormente iconos como la ACU, Agrupación Cultural Universitaria, y la revista La Bicicleta. La ACU, durante el tiempo en que funcionó, entre 1977 y comienzos de los '80, fue un referente artístico notable de la juventud intelectual de izquierda, cuna de personajes y grupos, como Santiago del Nuevo Extremo. El grupo editó una revista que se llamó La Ciruela, y que se transformó en una creación emblemática, bajo el eslogan "la ciruela florece siempre antes de la primavera". En un momento en el que Chile carecía prácticamente de asociaciones estudiantiles, la ACU organizó diferentes corrientes en torno a sus actividades, y resultó un espacio fundamental para rearticular las redes sociales que habían quedado debilitadas tras la instauración de la dictadura. El surgimiento de la ACU deriva de la organización de un festival folclórico, en 1979, en la Universidad de Chile, y de la consecuente creación de la Agrupación Folclórica Universitaria<sup>12</sup>.

#### **f.- Vida nocturna en clave rock: las tocatas, los covers y la originalidad. "Nunca quedas mal con nadie". Los nuevos lugares.**

El rock se volvió una herramienta indispensable para la dictadura. Mientras era perseguida la Nueva Canción Chilena, y eran exiliados muchos cantantes de la Nueva Canción, se perseguía todo lo que sonara a quena y charango. En tanto, el rock, que no estaba formalmente vinculado con la izquierda, se convierte en funcional a la dictadura. La Secretaría Nacional de la Juventud, brazo juvenil del oficialismo, se dedica a auspiciar a grupos de rock chilenos, como una forma de invisibilizar los problemas reales y alienar a la juventud. Se difunde el rock en inglés porque es una música que no tiene un contenido claro, y a la vez se prohíbe cantar en español, y cantar canciones propias, porque esto puede reflejar la cruda realidad y con ello generar conciencia.

Con esto se suprime el discurso propio y se impone la cultura del cover. Muchos grupos, como Tumulto, Arena Movediza, o Andrés y Ernesto tuvieron que tocar canciones de Yes o de grupos como Led Zeppelin, Black Sabbath o Grand Funk para poder ser permitidos y tocar con tranquilidad. El rock se volvió un elemento casi funcional a la dictadura, pero al mismo tiempo siguió siendo un elemento perjudicado por la dictadura. Los músicos estaban sujetos al toque de queda, no podían circular, estaban obligados a tocar en sus propias poblaciones porque no se podía ir al centro. El rock chileno tuvo que enfrentar una situación doble muy compleja de la que definitivamente salió perjudicado. Se enajenó todo un público, toda una generación de adolescentes. El rock, que llevaba una trayectoria clara y directa hasta ese entonces, se trunca. Hay una fuerza creativa que se ve totalmente abortada. Se vieron obligados a refugiarse en la periferia. Una confinación

---

<sup>12</sup> Muñoz Tamayo, Víctor. Recuperando el asombro: historia de la ACU. Ediciones la Calabaza del Diablo, Santiago, 2006.

física, incluso. No pueden salir de sus casas porque hay toque de queda. No podían cantar en español porque era peligroso. No podían tener canciones propias<sup>13</sup>.

Todo ello hasta que el punk, new wave y electropop, estilos que aterrizaron en el país juntos y revueltos en los 80's, comenzaron a transformar los ámbitos juveniles con nuevas agrupaciones y lugares. 1984 es el año en que los Prisioneros revientan el Café del Cerro, en Ernesto Pinto Lagarrigue 192. Por el mismo tiempo aparecía el garaje de Matucana, Matucana 19, administrado por Jordi Lloret, donde se hicieron masivas tocatas y fiestas antidictatoriales. Se suman el viejo teatro Carrera donde tocaron Florcita Motuda o los Sumo. En el Trolley de San Martín 841 tocaron los Fiskales ad-hok, Mauricio Redolés y los Electrodomésticos. Esta andanada de lugares y personajes hizo ver la emergencia de una nueva juventud, menos atada que la de la primera época de la dictadura, que esperaba el plebiscito del 88' bailando y disfrutando la noche, y que vio truncos sus sueños de libertad con la asunción de la democracia pactada en marzo de 1990<sup>14</sup>.

#### **4. Radiografía de un espacio de nocturnidad del periodo estudiado: Peña la Javiera.**

Tras el golpe de estado, uno de los intentos más persistentes de mantención de la nocturnidad popular va a ser la peña La Javiera<sup>15</sup>. Gestada, producida y defendida por Nano Acevedo, tuvo su primer escenario entre 1975 a 1980 en San Diego 846, frente al Teatro Caupolicán, luego revivió brevemente en la Quinta de Recreo Ecuador de calle Catedral frente a los Estudios KV entre los años 1984-1988. La "Javiera" constituyó un baluarte donde el "Canto Nuevo" diseminó la semilla libertaria en poemas, canciones, pinturas, obras de teatro, festivales, maratones culturales, etc. Y que sirvió de punto de apoyo al surgimiento de la ACU. "Doña Javiera" fue la primera peña nacida como respuesta a la dictadura, cuyo propósito era brindar un espacio a artistas que habían sobrevivido a la represión y que se mostraban contrarios a los postulados de los militares en el poder. Con pocos recursos y acechados por la mano negra de la persecución y las constantes redadas policiales, el recinto fue un verdadero semillero de creación entre 1975 y 1980, presentando en su modesto tablado a lo más granado de los artistas "disidentes" a los que naturalmente los circuitos culturales de la radio y la televisión les habían cerrado las puertas. Hoy muy pocos reconocen la enorme contribución de "Doña Javiera" a mantener intactos los cimientos del canto durante la época dictatorial, He ahí la importancia de homenajear a esta peña que fue la primera entre tantas otras que derrocharon solidaridad en aquel convulsionado Santiago. La Javiera constituye un buen punto de partida a la recuperación de la memoria popular, porque fue un espacio de sobrevivencia y resistencia al marco dictatorial. Espacio donde el miedo era resignificado por otros símbolos y valores, de libertad, solidaridad y comunidad.

---

<sup>13</sup> Ponce, David. *Prueba de Sonido, (Primeras historias del rock en Chile 1956-1984)*, Ediciones B, Santiago, 2008.

<sup>14</sup> Ramírez, Juan Carlos. Santiago underground. En, la Nación.cl, [http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias/site/artic/20061230/pags/20061230131648.html](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20061230/pags/20061230131648.html), 31-12-2006

<sup>15</sup> Acevedo, Nano. Canto nuevo: una antigua historia. En: <http://www.culturalibre.cl> - Cultura Libre



## 5. Conclusiones. ¿Fin de la bohemia santiaguina? El “Miedo a la noche”. Terror nocturno, segregación y exclusión cultural.

En este trabajo hemos intentado realizar una radiografía del primer periodo dictatorial proponiendo la tesis de que la dictadura consiguió instalar en la mentalidad colectiva de la urbe el terror a la noche como un componente esencial e insustituible de la vida de los santiaguinos.

Tal conclusión nos permite visualizar la existencia de una ciudad altamente segregada no sólo en el terreno social, como lo había sido en el siglo XX, ahora con la dictadura se proyecta también en el campo de la exclusión cultural, que permitió a la oligarquía reemplazar el imaginario mental de la nocturnidad democrática santiaguina de los fines de semana de los años 60 y 70 por el ideario televisivo del sábado performántico, extendido y circense que niega la noche como lugar y espacio de recreación colectivo y popular, constriñéndolo a una programación virtual de películas, series y programas de conversación y canto espurios, sin trascendencia ni contenido. Pero a pesar de esto, surgieron rebeldías y lugares para realizarlas.

La búsqueda de la persistencia de lugares alternativos a la visión dominante de la época dictatorial, como el caso de la Peña La Javiera o el Garage de Matucana, matizan nuestra investigación con el refresco de la memoria que nos invita a pensar y analizar que las formas de nocturnidad contemporáneas tan plenas de asaltos, balaceras, violación, asesinatos y desaparición de jóvenes a la salida de las discotecas, hacen sólo parte de una expresión: el terror a la noche, concepto instalado y legitimado en nuestras mentes tanto como los programas de televisión que hoy recolectan millones provenientes de la gente sencilla para ir supuestamente en ayuda de los discapacitados del país.

### Bibliografía.

Acevedo, Nano. *Canto nuevo: una antigua historia*. En: <http://www.culturalibre.cl> - Cultura Libre

Calderón, Alfonso. *Memorial de Santiago*. Santiago: Ril Editores (2005).

- Escárate, Tito. *Canción telepática: Rock en Chile*. LOM Ediciones, 1999.

- Foucault, Michel. *“Vigilar y castigar”*,. Siglo XXI Editores. España, 1987.

- García Canclini, Néstor. *“Consumidores y ciudadanos”*,. Editorial Grijalbo, México, 1995.

- Goicovic Donoso, Igor. Ámbitos de sociabilidad y conflictividad social en Chile tradicional: Siglos XVIII y XIX. *Rev. - Esc. Hist.* [Online]. Ene. /dic. 2005, vol.1, no.4 [citado 25 Noviembre 2008], p.23-50. En:

<[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S166990412005000100002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166990412005000100002&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1669-9041.

- Margulis, Mario. “La cultura de la noche” en Margulis, Mario y otros. *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires, 1994. Págs. 11–30.

- Mendieta, Eduardo. Castro Gómez, Santiago. “Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad, y globalización en debate)”. En “La translocalización discursiva en Latinoamérica en tiempos de la globalización”. Edición de Santiago Castro-

Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. En: [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe)

- Muñoz Tamayo, Víctor. Recuperando el asombro: historia de la ACU. Ediciones la Calabaza del Diablo, Santiago, 2006.

- Ossa, Carlos. Richard, Nelly. *Santiago imaginado*. Armando Silva editor, Colombia, 2006.

- Plath, Oreste. El Santiago que se fue. Editorial Grijalbo (Grupo Grijalbo-Mondadori) Santiago de Chile, Cuarta edición, mayo de 1998, 351 págs.

- Ponce, David. *Prueba de Sonido, (Primeras historias del rock en Chile 1956-1984)*, Ediciones B, Santiago, 2008.

Salas Zúñiga, Fabio. *La primavera Terrestre. Cartografías del Rock Chileno y la Nueva Canción Chilena*. Editorial Cuarto Propio, 2003.

- Ramírez, Juan Carlos. Santiago underground. En, la Nación.cl, [http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias/site/artic/20061230/pags/20061230131648.html](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20061230/pags/20061230131648.html),

31-12-2006

**UNIVERSIDAD CENTRAL  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Alfonso Raposo Moyano

**Mementos.**

**Breve antología para una conmemoración bicentennial**

Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°16.

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje

Universidad Central de Chile.

Santiago, Chile. Diciembre 2009

## **Mementos.**

### **Breve antología para una conmemoración bicentenaria**

Alfonso Raposo  
Moyano  
Enero 2009

#### **Resumen**

*¿Cuál es el significado conmemorativo del bicentenario de la gestación de la república chilena?, ¿qué puede ser celebrado?, ¿Qué ha pasado en el transcurso de los últimos cien años de vida republicana?, Hacer memoria puede implicar también una activa labor de consolidación de olvidos.*

*Se propone examinar el paisaje arquitectónico y urbanístico que Santiago tendrá, en el momento celebratorio del Bicentenario de la independencia nacional, La perspectiva a trazar apunta a la historia de ese paisaje, a los hechos que configuran el cuerpo y marcan el rostro urbano. Se propone examinar las arquitecturas de ciudad con que se han ido constituyendo significativamente el cuerpo y rostro urbano de la ciudad de Santiago en el transcurso de este segundo siglo. Se quiere explorar los vectores sociales, políticos, y económicos que subyacen en las conformaciones de la "arquitectura de la ciudad" y en su expresividad simbólica*

*Se eligen para este propósito cuatro operaciones urbanas. Una es la formación del Barrio Cívico, expresión de la civilidad republicana. Otro es el desarrollo de grandes barrios de vivienda social durante la fase del capitalismo de Estado orientado por un proyecto nacionalista de impulso industrializador. Un tercero es el de acciones de renovación urbana que buscan reducir las distancias sociales en el espacio metropolitano, en el marco del proyecto político organizado hacia una "Transición al Socialismo". Finalmente se presentan los centros de negocios que actualmente emergen en Santiago, como expresiones del "capitalismo líquido" triunfante.*

*Historia urbana / Bicentenario / Santiago de Chile / Arquitectura de la ciudad*

#### **Abstract**

*Which is the commemorative meaning of the bicentennial of the gestation of the Chilean republic? ¿what can be celebrated? ¿What has happened in the course of last one hundred years of republican life? To make memory can also imply one active work of consolidation of forgetfulness.*

*It is proposed to examine the architectonic landscape and city-planning that Santiago will have, at the moment of the celebration of the Bicentennial of national independency. The perspective to draw up aims at the history of that landscape, to the facts that form the body and mark the urban face. It is proposed to examine the architectures of city whereupon they have been significantly constituted the body and urban face of the city of Santiago in the course of this second century. It is wanted to explore the social, political, and economic vectors inherent to the conformations of the "architecture of the city" and in its symbolic expressiveness.*

*Four urban operations are chosen for this intention. One is the formation of the Civic District, expression of the republican civility. Another one is the development of large districts of social housing in a phase of the capitalism of*

*State, oriented by a nationalistic project of industrializing impulse. Third it is the process of urban renewal oriented to reduce social distances in the metropolitan space, within the framework of a organized political project toward a "Transition to socialism". Finally, as an expression of the triumphant liquid capitalism, centers of businesses emerging presently in Santiago are presented.*

*Urban History / Bicentennial / Santiago of Chili / Architecture of the town*

## **Temario**

### **Introducción.**

#### **1. Bosquejo.**

- 1.1. Estravagario
- 1.2. Témporas
- 1.3. Historicidad

#### **2. Mementos. Antología para el bicentenario.**

- 2.1. Barrio Cívico. El ocaso del espacio ciudadano
- 2.2. Vivienda Social. La obsolescencia de las máquinas de integración social
- 2.3. Remodelaciones urbanas: Utopías y anticipaciones para el hombre nuevo
- 2.4. "Sanhattan" Presagios para el capitalismo líquido

#### **3. Perspecta**

## **Mementos.**

### **Breve antología para una conmemoración bicentenaria**

#### **Introducción**

Para todo hay un tiempo dice el Eclesiastés. Estamos ya en tiempos de recuerdo y nos aproximamos al "memento" de celebración. Estamos invitados a un bicentenario. Nos convoca el Estado y su capitalidad, en representación de la nación. Nos convocamos también nosotros mismos, en nombre de nuestras pertinencias institucionales. El motivo es una congratulación por un logro que marcó nuestra historia patria: el impulsivo advenimiento de la condición republicana, la impremeditada adscripción al ideario ético-político de la ilustración, aquel forjado en el eurocentro de la civilización occidental. En Latinoamérica esto significó, luego del pronto desligamiento del poder colonial que ejercieron las monarquías ibéricas, la prolongada y aún inconclusa tarea de rellenar con nacionalidad y con ciudadanía, el cascarón jurídico constitucional de las jóvenes repúblicas.

Bicentenario entonces. ¿Y que más vamos a conmemorar? Ciertamente nos motiva considerar lo sucedido en el propio transcurso del tiempo que nos lleva, del primero hacia el segundo centenario. ¿Reconoceremos lo que sucedió? Están allí los acontecimientos con que se fue realizando la dura tarea de forjar espacios de emancipación. Enunciación democrática en el contexto de un proceso de desarrollo económico y social permanentemente penetrado por los intereses imperialistas del capitalismo nor-occidental, siempre dominado por los poderes fácticos de las burguesías nacionales. ¿Y que más vamos a recordar? ¿Nos olvidaremos de

reconocer las dimensiones del drama que significó en nuestro país la ruptura de la vida republicana, el desarrollo del terrorismo de estado, el saqueo económico del país y la profundización de las inequidades sociales?

La multitud de acontecimientos que la sociedad registra como hechos memorables, porque conmocionaron o regocijaron la vida cotidiana nacional, porque jalónaron trayectorias imprevistas o porque perfilaron nuestra autoctonía o porque marcaron extravagantemente el paisaje cultural, son también parte vital del transcurso del siglo. Claramente hay un problema. Hacer memoria puede implicar también una activa labor de consolidación de olvidos. Hay memorias que eclipsan otras memorias. ¿Haremos del bicentenario una ocasión de celebración consensuada del olvido? ¿un olvido conciente y deliberado para una re-concertación transversal de blanqueo político del siglo XX chileno? al interior de la axiología y la praxis del capitalismo neoliberal globalizado?

¿Y qué más vamos a celebrar?, ¿la buena salud de nuestra biosfera?, ¿la fortaleza moral e integridad de nuestra noosfera? ¿Las lecciones aprendidas y los buenos propósitos con que enfrentaremos el futuro?

Hoy, aquí, desde nuestra parcela de preocupaciones arquitectónicas y urbanísticas aceptamos la invitación al bicentenario de la originación de la vida republicana en Chile, acontecimiento que tuvo lugar en la ciudad de Santiago. Lo asumimos como un tiempo de interrogación introspectiva, como una ocasión para bosquejar los contenidos memorables coexistentes con rasgos relevantes de la arquitectura y la urbanística que se constituyó en esta capital, durante el transcurso de este segundo siglo. La idea que presidirá esta tarea, sigue una tradición de pensamiento trazada en la literatura sobre historia urbana. En cuanto producto de operaciones urbanísticas y arquitectónicas, la forma construida de la ciudad, su sintaxis espacial, contiene significados y referencias que no sólo expresan la vida de la sociedad que la construye sino la propia función constituyente del espacio en la vida societal. Hay por tanto una tarea de lectura que nos proponemos bosquejar.

No se trata de evocar la prolongada y vital sucesión de acontecimientos del sistema sociocultural que han tenido lugar en el espacio de lugares de la ciudad, sino de una tarea de sesgo más genérico y abstracto, que apunta a considerar la producción de ese espacio de lugares como enunciaciones, “efectos de sentido”, que provienen de la esfera político-ideológica de sociedad. Se trata de considerar las operaciones arquitectónicas y urbanísticas como efectos de acontecimientos constitutivos de los procesos urbanos que se enraízan en el accionar de la estructura de la sociedad. Lo que en este texto se presenta es el esbozo de un proyecto en esa dirección, el que aquí iniciaremos preliminarmente mediante un proceder antológico.

## **1. BOSQUEJO**

El paisaje arquitectónico y urbanístico que Santiago tendrá, en el momento celebratorio del Bicentenario de la independencia nacional, está ya prácticamente configurado. La formación de esa fisonomía o “rostridad” de Santiago es el objeto de estudio. La perspectiva a trazar apunta a la historia de esa fisonomía, a los hechos que configuran el cuerpo y marcan el rostro urbano. La pregunta genérica subyacente es: ¿Qué dice esa fisonomía? ¿Qué rasgos de personalidad es la que se encuentran así expresados? En otras palabras: ¿Qué arquitecturas de ciudad son las que han ido constituyendo significativamente el cuerpo y rostro urbano de la ciudad de Santiago en el transcurso de este segundo centenario? ¿Cuales son los vectores sociales,

políticos, y económicos que subyacen en las conformaciones de la “arquitectura de la ciudad” y en su expresividad simbólica?

El perfilamiento de este “estado de situación” y de sus posibles tendencias futuras, debiese organizarse en torno a una caracterización de obras epocales significativas en la conformación del plexo del cuerpo y paisaje de la vida urbana y de las obras recientes y en desarrollo, de mayor relevancia para la capitalidad de la ciudad.

En el estrecho marco de estas notas no habrá más espacio que para tres o cuatro aspectos que iremos presentando en sucesivos números de esta revista. Nos restringiremos a tratar de reconocer aquellos fragmentos urbanos edilicios que por su mayor presencia están incidiendo en la configuración del paisaje arquitectónico - urbanístico de la ciudad de Santiago. En el marco de una operación de reduccionismo, hemos dirigido nuestra visión hacia los territorios constituidos como **espacio cívico** y como **espacio habitacional** de la ciudad, Estado y Sociedad, gobernanza y vida cotidiana.

La tarea que nos proponemos irrogaría reconocer estos fragmentos del paisaje urbano del siglo XX, con su arquitectura y su urbanística, en tres marcos de referencia relacionados: a) en cuanto, expresión de procesos sociales, económicos, políticos y culturales que han acontecido en la sociedad e influido como contexto de las iniciativas generadoras de programas y proyectos constituyentes del cuerpo y paisaje urbano; b) en cuanto manifestación de tendencias que guían la intencionalidad, expresividad y significación arquitectónica y urbanística, en el marco de las prácticas epocales de producción edilicia en nuestro país; c) en cuanto a su consonancia con, la deseabilidad y los objetivos de las políticas y programas de ordenamiento territorial y desarrollo urbano en el área metropolitana. Todo esto no podrá tener aquí más que el carácter de apretadas síntesis.

En estos marcos de referencia se intentará privilegiar un análisis orientado a poner de relieve las tendencias, ideologías e imaginarios de futuro, en especial los contenidos explícitos o latentes de vectorialidad utópica que constituyen el discurso público, procurando advertir sus posibles correlatos de expresión en la contextura arquitectónica y urbanística de la ciudad.

Como pasos previos a la tarea reseñada precedentemente, perfilaremos en el presente documento, algunos elementos conceptuales sobre tres aspectos entrañados en la tarea de exploración de significados culturales ya reseñada: i) uno se refiere a lo que preliminarmente denominaremos *la personalidad urbana*, ii) otro versa sobre la naturaleza de los actos de *conmemoración celebratoria*, y iii) el tercero sobre *la historicidad de la mirada* que se despliega sobre el tiempo bicentenario.

### 1.1. “Estravagario”.

Hubo un decir que pertenece al género de las comparaciones imposibles, ya en desuso en nuestro medio. Solía decirse “Talca, París y Londres” para señalar cómo el loable compromiso identitario localista puede llevar a un alarde de desmesura. Para no incurrir en otra desmesura conviene diferenciar lo que inicialmente denominamos la personalidad o “santiaguineidad de Santiago de Chile”, frente a otras expresiones de apariencia similar, como por ejemplo: la “romanidad de Roma”. Sabemos que no hay punto de comparación. La romanidad de Roma es una herencia de historicidad generada por milenios de historia, donada urbi et orbi para la humanidad de todos los tiempos. La “santiaguineidad” de Santiago de Chile posiblemente no tenga más raíces y alcance que su presente provincial. No hay en ella más briznas de historicidad que la que puede enraizarse en un delgado espesor cultural de no más de quinientos años, la

mayor parte sumergidos en un tiempo de lárca ruralidad latifundaria, en la “Finis Terra” del mundo.

Como nos enseñó Carlo Aymonino<sup>1</sup>, la romanidad de Roma puede ser pensada también desde la inconmensurable oferta de sentido generado por la arquitectura de la ciudad, por su trama y paisaje urbanísticos. Reconoceríamos una romanidad constituida por los significados de los lugares de la ciudad, palparíamos la pétreo textura que da soporte a la traducibilidad de su “semiosfera”. Inscritos en sus edilicias, encriptadas en el continuo hallazgo de sus lejanas arqueologías, percibiríamos los significados residentes en el corpus que sustenta la “noosfera” de la ciudad. Estaríamos frente a las admiradas imágenes edilicias con que se obsequia a las presencias de sus multitudes de peregrinos, de sus habitantes y de sus concurrentes cotidianos.

Decimos todo esto para mostrar cuan impropio puede ser pensar, desaprensivamente, en una “santiaguineidad” de Santiago de Chile. En el aquí y el ahora de su corpus de metrópoli, más allá del damero que encardinó su trama fundacional, no quedan muchas huellas edilicias de lo que “*cortaron de adobe triste los tétricos conquistadores*”. Quedan solo migajas. Prácticamente nada con data superior a los ciento y tantos años.

Es cierto que el quinto centenario de la fundación de la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura será el 12 de febrero de 2041, sin embargo Santiago, en cuanto cuerpo presente con arquitectura de ciudad y paisaje territorial metropolitano, se forja tan sólo en el transcurso del siglo XX. Estamos próximos al bicentenario de la originación del cascarón republicano nacional en que nos cobijamos luego de la desaparición definitiva del extravagantemente denominado “Reino de Chile”. En lo concerniente a la presencia presente de la ciudad de Santiago y a la no menos frágil construcción mnémica con que por aquí se dimensiona el ser de la diaria realidad de la vida santiaguina, a duras penas, podríamos reconocer no más de un primer centenario.

Hay sin embargo escenarios esporádicos de “geografía espectacular” en que el puma chileno podría emular a los jaguares asiáticos. Hay espacios de comparaciones urbanas en que, con entusiasta impulso, se ha considerado, situar la “santiaguineidad” de Santiago. Hace pocos años, la Intendencia de nuestra región metropolitana emprendió la tarea “*límpica y triunfal*”<sup>2</sup>, de promover el desarrollo de acciones necesarias para situar a Santiago de Chile dentro del elenco de ciudades de clase mundial<sup>3</sup>. Claro está, no se trataba de la trascendencia de su acervo cultural o del espesor de la historicidad de su conciencia ciudadana, sino de una abierta disposición para insertarse competitivamente en el mundo globalizado y constituirse en un cómodo repositorio regional y plataforma de relevo del capitalismo líquido que hoy se filtra por las fisuras de su agrietado envase. La idea, considerada por la reflexión académica, contó con el beneplácito de la institucionalidad del empresariado nacional. Dejó en el aire ensueños que parecen estarse apagando mansamente en el seno de otra gran depresión.

---

<sup>1</sup> Carlo Aymonino. “El Significado de las Ciudades” H. Blume Ediciones, Madrid, 1981

<sup>2</sup> Romeo Murga. “*alguna vez penetra en una casa un amor loco, lírico, triunfal, deja en el aire ensueños pero pasa y el pueblo sigue exactamente igual*”

<sup>3</sup> En la página Web de la Embajada de Chile en Costa Rica “Geografía Espectacular” se presenta Santiago, Ciudad de Clase Mundial, destacando su categoría Gamma. Los factores de posicionamiento internacional de Santiago fueron examinados en marzo de 2004 en el Taller: Santiago; ¿Ciudad de clase mundial? “,organizado por el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el marco del Programa de Cooperación a la Investigación Universitaria Regional del Gobierno Metropolitano de Santiago



La tarea que nos proponemos para indagar sobre la personalidad que la metrópoli Santiaguina presenta en el bicentenario republicano, quiere evitar esta atmósfera “estravagaria” de las comparaciones en que se mueve la “ciudad-ranking”. Quiere guiarse siguiendo el délfico *“nosce te ipsum”* (*conócete a ti mismo*), ese territorio donde puede trazarse rutas que nos lleven al encuentro de la “santiaguinidad de Santiago” con su verdad y con la dignidad de su pueblo.

## 1.2. Témporas

La vida individual y colectiva transcurre inmersa en “intratemporalidades”. En nuestro trato corriente con ellas operamos a través de dispositivos y protocolos que nos permiten tomar y dar medidas de tiempo. Con esto constituimos no solo la base operativa de la experiencia de vivir el tiempo cosmológico, sino de percibir y posicionarse en la construcción social fenomenológica de lo cotidiano. Las demarcaciones temporales son parte del anclaje radical de la corporalidad “bio-psico-social” de la sociedad en el plexo de su propio proceso de construcción de realidad. La memoria y los procesos mnémicos asociados a las operaciones de recuerdo y olvido son aquí esenciales. Construyen y sostienen los derroteros de los transcurros con que se construye esa realidad que da substancia a la intratemporalidad humana.

La formación de plataformas y perspectivas de pensamiento con que se emprende la comprensión del mundo y la estructuración de la acción social tiene también su asiento en un tiempo que debemos constituir. Hay que darle sentido, debemos perfilarlo como relatos y meta-relatos del devenir. Pero para alcanzar esa comprensión debe haber momentos en que nos desprendemos de la intratemporalidad para otear por sobre las cronotopías de lo cotidiano. La mirada se impregna entonces de expectativa y de historicidad. Surge entonces la necesidad de conversaciones rituales con el tiempo y se preparan liturgias para hacerlo. El sentimiento “quiliástico” de los milenarismos o de los “centenarismos”, “lustros” y “decenios”, han constituido expresiones de esta voluntad social. La conmemoración y la política conmemorativa son por tanto esenciales para la construcción de la base de historicidad de la vida social. Constituyen, así una materia y campo de trabajo significativo para las políticas públicas.

En ocasiones, la propia intratemporalidad ha sido objeto de la imposición voluntarista totalitaria de un proyecto histórico que transcurre en la ruta de temporalidades conducentes a hegemonías hemisféricas o mundiales. La propia racionalidad técnica instrumental y organizativa de esos esfuerzos ha recurrido a la virtual sacralización de dispositivos temporales para el trazado de sus planes trienales, quinquenales y decenales.

La conmemoración del Bicentenario de la República es, en nuestro país un proceso que se encuentra en marcha y que se sitúa, aunque no exclusivamente, en la esfera de acción de la institucionalidad política de la sociedad. Por tratarse de un evento celebratorio que puede concitar una amplia adscripción abierta de la sociedad, representa para las fuerzas que actúan en el campo político, una ocasión para alimentar las operaciones de expresión que las fuerzas socio-políticas pueden desplegar para influir en la adscripción de la ciudadanía a sus visiones e intereses.

En el marco de la actividad gubernamental, las actividades programáticas del ritual de calendario con que se conmemora el Bicentenario pueden ser entendidas como el accionar convergente de un conjunto de dispositivos de expresión que opera a través de la instrumentalidad “noopolítica” del Estado. La visión que se constituye sobre la realidad nacional, es esencial para el sistema político, por cuanto sirve de base a la gobernabilidad y la lealtad difusa que permiten su accionar.

En un sentido general, la noopolítica es una práctica de poder destinada a constituir un sistema regulador de imaginarios, cotidianos, valores, e ideas influyentes en la construcción social de la realidad. En términos generales, sus objetivos propenden a estabilizar y / o impulsar cambios de subjetividad y de las sensibilidades que fundamenta, en los distintos grupos objetivo de la sociedad. En un contexto de profundas desigualdades sociales y económicas como el que caracteriza nuestra sociedad, se trata de modificar la percepción social de la realidad abriendo nuevos “espacios de esperanza”, mediante el anuncio de mejoramientos o de apertura a nuevos repertorios de vida y la argumentación de sus posibilidades de realización, o bien, más radicalmente, mediante la instalación del designio de crear otro mundo posible y de promesas en orden a impulsar su advenimiento.

En el marco del discurso actual del bicentenario, nuestra propuesta de trabajo quisiera constituir una incitación a la comprensión histórica de la materia urbana de la ciudad en que vivimos, a la valoración de los impulsos ideológicos que la gestaron y de las rutas de consecución a las que renunciamos. Se trata de tener presente no sólo lo que elegimos sino también lo que rehusamos, lo que sucedió sin que lo quisiéramos y lo que quisimos sin que sucediera.

### 1.3. Historicidad

Si la conmemoración bicentaria implica la consideración de los acontecimientos que marcan el tiempo transcurrido, la disposición de la mirada que desde nuestro presente nos relaciona con el pasado resulta ser crucial para la perspectivización que podríamos obtener. ¿Cuánta neutralidad podrá haber en ese relacionamiento? La disposición de la mirada no se configura en un vacío social. Miramos desde puntos de vista situados, estructurados como historia, como memoria colectiva y como memoria individual. El problema es que hay contradicciones abismales en los espacios de experiencia que integran la memoria colectiva y las construcciones históricas que buscan explicar el desarrollo del ser nacional en el siglo XX. Pareciera que no queremos recordar lo que hemos sido o reconocer lo que somos. Con nuestra “noosfera” escindida y maltrecha, preferimos centrarnos en lo que tenemos. No hay visibilidad hacia el horizonte de expectativas y aspiraciones plausibles de nuestra sociedad. Todo parece jugarse en el presente. Las exigencias de la historia-memoria parece hacernos sentir incómodos y preferimos desplazarnos hacia la historia-patrimonio.

¿Cómo evitar la “historia-bronce”, la “historia anticuaria”? ¿Con que historicidad realizar la operación interpretativa que proponemos? Estar mejor en el mundo depende de la comprensión que alcancemos al respecto. Se necesita, entonces, construir comprensión de la presencia de la arquitectura como realidad, así como de la propia posibilidad de la intervención arquitectónica que permita estar mejor en el mundo. Ya hemos especificado algunas razones. Añadamos otra que Abel Longer<sup>4</sup> extrae desde el lúcido pesimismo de Walter Benjamin:

*¿Acaso no hay en las voces a las que prestamos oído un eco de otras ahora enmudecidas?.....entonces existe un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra. Entonces nos ha sido dada, tal como a cada generación que nos precedió, una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado reclama derecho.... el peligro amenaza lo mismo al patrimonio de la tradición que a quienes han de recibirlo.....sólo tiene el don de encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador que esté traspasado por (la idea que)*

---

<sup>4</sup> Abel Longer “Acerca de la disrupción lógica y de la continuidad - discontinuidad histórica” Internet [www.psyche-navegante.com](http://www.psyche-navegante.com)

*tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer”<sup>5</sup>*

En nuestra actualidad, el enemigo triunfal yace al interior del avance del capitalismo mundial integrado y globalizado. Bajo el ímpetu neoliberal se des-territorializaron las cronotopías del proyecto nacionalista de desarrollo y se re-territorializó el paisaje urbano bajo el creciente dominio de la lógica de los mercados sobre la producción del espacio. Así se han ido perdiendo los atisbos de identidad en la cultura y la arquitectura de la ciudad. Son razones para examinar la cronotopía histórica de las formaciones socio-territoriales urbanas que el Capitalismo de Estado, en su encuadramiento de economía mixta, realizó y pretendió realizar durante el transcurso del siglo XX.

## **2. MEMENTOS**

La tarea es bosquejar rasgos del paisaje arquitectónico y urbanístico con que Santiago se presenta a la celebración del Bicentenario de la independencia nacional. Para ello hemos marcado en el transcurso de últimos cien años de la configuración urbana de Santiago cuatro “mementos”, cuatro operaciones urbanas que constituyeron expresión del espíritu de la época y que hoy son tan sólo relictos, espacios testimoniales en busca de su resignificación.

En el contexto actual las presencias edilicias generadas por estas operaciones pueden pasar inadvertidas. Sus escalas físicas y geográficas son menores en el marco de la actual corporeidad metropolitana. El primor de la esteticidad de sus intensiones denotativas y connotativas ya no es patentemente reconocible en el amplio espectro escalar y la heterogénea densidad de imágenes de la actual ciudad. Necesitaremos hermenéutica arqueológica y arquitectónica para comprenderlas.

Una es la formación del Barrio Cívico, considerado como expresión señera de la gestación de la civilidad republicana. Otro es el desarrollo de grandes barrios de vivienda social durante la fase de expansión del capitalismo de Estado orientado por un proyecto nacionalista de impulso industrializador. Un tercero es el de acciones de renovación urbana desarrolladas en el marco del proyecto político organizado hacia “una revolución en libertad” y luego una “Transición al Socialismo, las que buscaban anticipar las imágenes de cambio social y reducir las distancias sociales en el espacio metropolitano. Finalmente se presentan los centros de negocios que actualmente emergen en Santiago, como expresiones del “capitalismo líquido” triunfante que hoy busca salvarse de sí mismo con impunidad. Para el trazado de estos mementos recurriremos a un proceder antológico, seleccionando fragmentos de estudios realizados en nuestro Centro de Estudios.<sup>6</sup>

Presentaremos a continuación, una breve reseña de los “mementos” que hemos escogido y que desarrollaremos mas extensamente en los próximos números de esta revista, incluyendo textos de una recopilación antológica para cada caso.

### **2.1. Barrio Cívico. El ocaso del espacio ciudadano**

---

<sup>5</sup> Walter Benjamin “La dialéctica del suspenso. Fragmentos sobre la historia” Editorial Arcis-LOM. Stgo. De Chile s/f pgs 48-53

<sup>6</sup> De la investigación desarrollada durante el último quinquenio en el Centro de Estudios Arquitectónicos Urbanísticos y del Paisaje CEAUP, Universidad Central de Chile hemos tomado fragmentos que consideramos relevantes para los propósitos del presente trabajo.

Un primer “memento” que proponemos como marca en la fisonomía con que Santiago arriba al segundo centenario de la República es el “Barrio Cívico”, el símbolo de su capitalidad.

El poder político siempre ha encontrado un aliado en el poder de la arquitectura. La capitalidad política siempre construyó arquitectónica y urbanísticamente un lugar para dar expresión simbólica a su poder. La idea de un lugar “Cívico” en el territorio de la capitalidad santiaguina debe haber surgido desde los primeros pasos de la autonomía republicana. Desde que en 1845 se estableció la sede de gobierno en el Palacio de la Moneda, el entorno urbano de este cuerpo edilicio debe haber sido objeto de ideas de intervención urbanística solemnizadoras, pero la voluntad política de realizarlas y las acciones de emprendimiento sólo se despliegan luego del término de la republica oligárquica a fines de la década de los 20 del siglo pasado.

La vida republicana debe enfrentar por entonces una prolongada fase de inestabilidad política en cuyo seno se gesta una alianza poli-clasista, originadora de el denominado Frente Popular. Creemos ver en las operaciones urbanísticas que conformaron el Barrio Cívico, la ratificación en el espacio de la pretensión fundante de una integración política de alcance societal, la expresión simbólica urbana del gran proyecto país, cuyos primeros pasos irrogan la puesta en marcha del proceso de la modernización política de la nación.

¿Cómo expresa simbólicamente ese Estado? Por lo pronto, hay que marcar la centralidad del Estado y su orden interior. Se requiere la puesta en escena de un gran salón urbano circundado por edificaciones de expresividad severa e inamovible: maza y peso pétreos. Algo de recóndito clasicismo: basamento, muro, coronamiento. Algo de atemporalidad: modernidad prescindente de historicismos figurativos, exclusión de autoctonías en la nueva cultura en construcción.



Que ocurre hoy con el “Barrio Cívico”. Allí está. Quedó inconcluso. La vida republicana que lo gestó ya no existe más. Fue suprimida por las fuerzas triunfantes de la revolución neoliberal impulsada por el gran empresariado en la década de los 70. El significado colectivo que alguna vez tuvo ha quedado así preterido. El Barrio Cívico, en cuanto subestructura simbólica, formó parte del escenario urbano en que se desplegaba el gran relato político de una sociedad en marcha hacia el progreso modernizador. Toda la ciudadanía estaba invitada a participar en un sueño compartido de igualitarismo, a sumarse a la tarea de construir las articulaciones de voluntad política para alcanzarlo. Tal invitación fue vaciada de sentido.

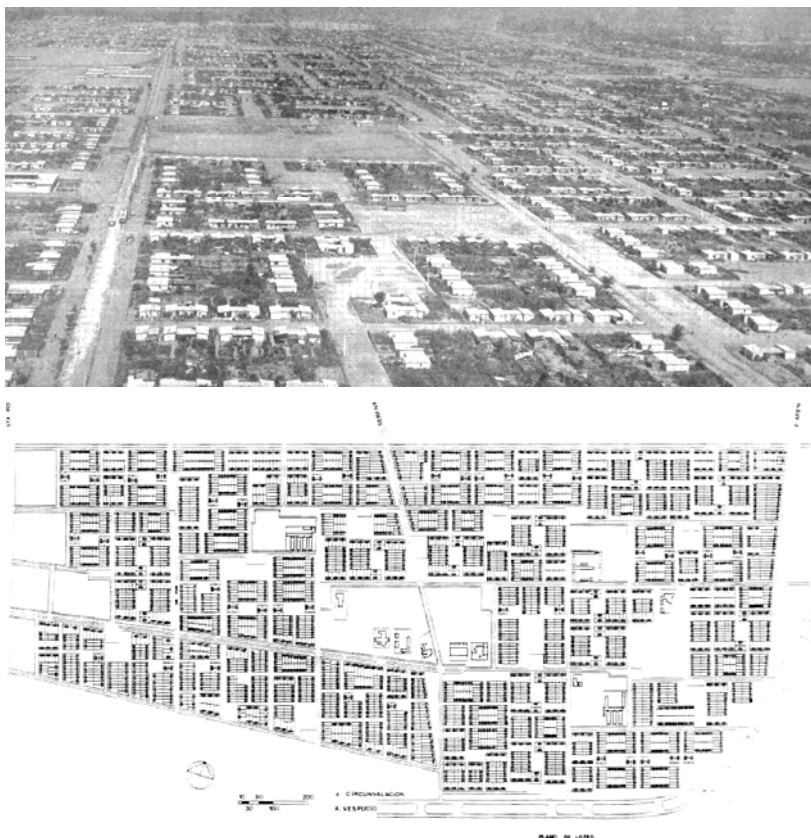
## **2.2. Vivienda Social. La obsolescencia de las máquinas de regulación social**

Un segundo “*memento*” de remembranza que proponemos para el Bicentenario es el que corresponde a la gestación y desarrollo de la acción del Estado en materia de producción del espacio residencial urbano que se inicia en nuestro país con la formación de la Corporación de la Vivienda en 1952, recogiendo la experiencia anterior de la Caja de la Habitación, creada en 1936. La actividad desarrollada por esta institución se tradujo en la producción de un virtual paisaje residencial urbano que se constituyó a lo largo de todas las ciudades del país. Nuestra lectura de este vasto conjunto de obras arquitectónicas y urbanísticas las señala como el producto de una “Escuela de diseño residencial urbano” generada al interior de Estado, en los

momentos en que este desarrolla, en un marco incipiente de fordismo social y keynesianismo político, un proceso de modernización de la economía.

En este sentido, esta Escuela arquitectónica, es hija de un Estado tutelar que constituyó básicamente el perfil de un “ethos social” sobre la condición habitacional de los grupos sociales adscritos a la fuerza de trabajo, asociada al proyecto nacionalista de desarrollo urbano industrial. Vemos en los medios residenciales construidos entonces, organizaciones arquitectónicas y urbanísticas constituidas virtualmente como “máquinas de ingeniería social” destinadas a vectorializar formas de vida conducentes a formas de integración social de naturaleza productivista. La mayor parte de la labor de CORVI apuntó a obras destinadas a constituir el “Techo” necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo requerida por el desarrollo nacional en su fase de capitalismo de Estado.

La Arquitectura y la Urbanística fueron convocadas para trabajar desde el interior del Estado en la tarea de constituir el basamento moral y socio - territorial de la democracia salarial naciente. Había que constituir en las ciudades del país, en especial en los territorios metropolitanos emergentes, la geografía urbana de la convivencia y vida cotidiana proletaria. Había que constituir la morfología estructural de la socialización vecinal con su jerarquía escalar de espacios de encuentro y equipamientos colectivos.



3. CORVI. Fotos y plano, Población San Gregorio

Al mirar hoy estos paisajes de espacio habitacional urbano, percibimos la obsolescencia de estas utópicas máquinas de integración social proletaria. Fueron entonces la respuesta que se dio a los “sin techo”. Hoy estos grandes fragmentos de

paisaje son vistos, como lo señala Alfredo Rodríguez<sup>7</sup>, como “el problema de los con techo”. Se trata, como nos ha dicho María Elena Ducci<sup>8</sup>, del “lado oscuro de una política exitosa”. Disipados los ensueños de la empresa política de aprendizaje y movilización sociales de los sectores populares, abandonados estos y su fuerza de trabajo al “libre” accionar de los mercados, no logran sostener sus formas de integración social y económica y evitar la declinación de sus marcos de habitabilidad y convivencia. Suspendidos los códigos del régimen de regulación fordista, el espacio habitacional popular se reconstituye bajo múltiples formas de apropiación culturalmente des-reguladas y las máquinas sociales en desuso se reconstituyen como complejas heterotopías caóticas. Los “relojes” se han transformado en “nubes”.

Las políticas públicas están tratando de aprender a tratar con estas nubes. El programa Chile Barrio que impulsa el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, busca reconstituir los tejidos socio - territoriales de los barrios. Busca reciclar las “máquinas de regulación social” cuyo accionar correspondía a códigos de lo social hoy olvidados.

### 2.3. Remodelaciones urbanas. Utopías y anticipaciones para el hombre nuevo.

La utopía social existe en la realidad de los hechos que producen la vida social, y no tan sólo en una vida social imaginada. Creemos que a partir de la década de los 60, la ciudad de Santiago llega a constituirse en un amplio escenario, en que comienzan a imprimirse las primeras concepciones urbanísticas y arquitectónicas correlativas de las tesis de conformación de la vida social, postuladas por los idearios de las fuerzas políticas que actúan desde el dominio público. La producción del espacio urbano se constituye así en un laboratorio social crecientemente influido por una componente de vectorialidad utópica que emana desde la esfera gubernamental.

En el marco de esta vectorialidad, el gobierno de la democracia cristiana crea en 1965 el aparato político-administrativo necesario para emprender esta tarea.



4. CORVI, Villa Frei. Paisaje residencial: máquinas sociales,,geometría del espacio de convivencia.

Constituye el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y sus entidades operativas. Una de ellas es la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU, una entidad creada para remodelar las ciudades. Remodelar es aquí una palabra clave. Se trata de iniciar la transformación del paisaje urbano de la nueva sociedad, de producir las imágenes y

<sup>7</sup> Alfredo Rodríguez / Ana María Sugranyes (Eds.) “Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social”. Ediciones SUR. Santiago 2005.

<sup>8</sup> María Elena Ducci. “El lado oscuro de una política de vivienda exitosa” En Revista EURE N° 66, Santiago 1997

los símbolos de la ciudadanía y vida social de la nueva sociedad. Creemos que es posible hablar propiamente de la ciudad CORMU de la revolución en libertad, de la ciudad que se prepara para un neohumanismo renacentista en latino America.

Con el advenimiento de la Unidad Popular a la esfera gubernamental, consideramos que puede hablarse de un cambio de la vectorialidad del desarrollo urbano metropolitano. Se inicia una Ciudad CORMU de transición al socialismo, animada por un humanismo emancipatorio que quiere ser un referente en el ámbito latinoamericano

Hoy, las remodelaciones CORMU aun están presentes en la trama de la ciudad. La política entusiasta que las creó forma parte de lo que el viento se llevó. Las gestas arquitectónicas y urbanísticas protagonizadas por la conjunción de arquitectos y el Estado están hoy socialmente olvidadas. El sentido anticipatorio de estas remodelaciones urbanas ya no es perceptible en el fragor, escala e intensidad de la actual metrópoli. En su tiempo fueron hitos rumorosos de anuncios de cambio, hoy guardan silencio. Sin embargo, digámoslo en tono nerudiano: y porque guardan silencio, no crean que se han muerto. Sucede todo lo contrario. Hoy que el espíritu patrimonialista ha encontrado formas de hacerse presente en la ciudad neoliberal, se da la ocasión de desplegar su historicidad dormida.

#### **2.4. “Sanhattan”**

##### **Presagios para el capitalismo líquido.**

En este punto ya no estamos en una hermenéutica del pasado. Ingresamos a los hechos del presente. Podemos ceder la palabra a los propios medios de comunicación, en calidad de fuentes. Nos dirán a través del particular caso que hemos seleccionado, cómo se ha estado constituyendo la “santiaguineidad” de Santiago durante su trayecto proximal al tiempo celebratorio.

La nación chilena que se apresta a la celebración del bicentenario de su vida republicana presenta una realidad que, como señalara T. Moulian<sup>9</sup>, es resultado de un proyecto impulsado a partir del triunfo de una revolución capitalista. Es el fruto de una empresa contrarrevolucionaria triunfante, impulsada por fuerzas elitarias capitalistas y el gran empresariado, a través de la mediación de las fuerzas armadas. Dispusieron del espacio generado por una dictadura militar que otorgó las condiciones y el tiempo necesarios para constituir y consolidar con radicalidad la refundación de Chile. El espacio metropolitano capitalino es hoy la expresión privilegiada de ese Chile refundado en el seno del neoliberalismo globalizado. Las transformaciones arquitectónicas y urbanísticas del nuevo paisaje urbano expresan el despliegue de los reordenamientos societales generados por el accionar neoliberal.

El cuerpo de la economía financiera es ciertamente el que ocupa la posición primordial. La imagen de las entidades bancarias, crediticias y de seguros, constituyen la aseveración más solemne del éxito “irredargüible” del sistema. Se necesita para ello configurar una ciudad publicitaria, con una arquitectura y una urbanística al servicio de una edilicia corporativa iconográficamente apropiada, constituyendo escenarios de oferta en todos los espacios de centralidad de la ciudad.

Posiblemente sea el avance de las reestructuraciones modernizadoras de la distribución y de la oferta de bienes y servicios lo que ha marcado más visiblemente la imagen y paisaje de la ciudad. El desarrollo oligopólico colusivo del “retail”, su concentración en pocos consorcios económicos que dominan el espacio comercial de

---

<sup>9</sup> “Tomás Moulian “Chile Actual. Anatomía de un Mito”. Universidad Arcis, LOM Ediciones, octubre 1997

la ciudad con la instalación de los “malls”, las cadenas de supermercados y de farmacias, es una de las expresiones más difundidas del nuevo orden comercial chileno. Pero posiblemente nada exprese mejor el accionar del nuevo régimen de regulación y de significación del país, que la expansión arrolladora del espacio de gestión de la economía financiera, crediticia y de seguros. Su presencia se impone en la imagen urbana de Santiago. Se trata de Sanhattan, el corazón del sistema chileno, de su puesta en escena como signo del poder principal. El “poderoso caballero”, “don dinero” constituye su opulencia en la capitalidad santiaguina. La formación de la figura del reciente soberano neoliberal requiere una política que controle el poder de representación. Como señalara A. Silva:

*“El territorio se nombra, se muestra en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas, en que por su propia naturaleza ubica sus contenidos y marca sus límites”<sup>10</sup>*

La arquitectura ha sido llamada a suministrar la escritura y el soporte icónico de este nuevo territorio del poder. En Sanhattan se han de realizar las operaciones visuales y lingüísticas para construir el discurso del nuevo régimen de verdad.

### **3. PERSPECTA.**

¿Cuál es el contexto en que habría que situarse para pensar más apropiadamente sobre la naturaleza del acontecer más allá del bicentenario? El sesgo apocalíptico ya no es tan censurable como antaño. Es más pecaminoso incurrir en la ingenuidad. A escala global, el futuro se anuncia desolador. Virtualmente todas las extrapolaciones de tendencias anuncian la necesidad de drásticos cambios y alertan respecto del reducido margen de maniobra para evitar el colapso de las sociedades humanas. Hay incertidumbre respecto de la condición planetaria. No se trata sólo presunciones sobre la irreversibilidad de daños en la estratosfera, la atmósfera y la biosfera. Se trata de cómo estos daños se estructuran a partir de condiciones sistémicas de la organización de la vida económico – social, las que parecen escapar a toda forma de previsión política del porvenir. Pareciera que la conciencia e inteligencia disponible en la “noosfera” del “homo sapiens” resultara insuficiente para concebir y establecer normativamente trayectorias virtuosas para revertir las tendencias de aproximación al paisaje desolado y alcanzar mejores condiciones de vida para el conjunto de la condición humana. El mundo parece así librado a la lógica funesta de los poderes hegemónicos imperiales y sus geopolíticas de control de los recursos del planeta. ¿Qué puede llegar a ocurrir?. El siglo XX nos dio ya un anticipo. Está en nuestra memoria la demostración irredargüible de la capacidad y voluntad aniquiladora desarrollada en las zonas nor-occidentales del planeta.

En ese contexto, América Latina, tiene razones para mirar con preocupación el futuro. El sistema imperial ya comienza a tomar conciencia que los recursos para la pervivencia de su futuro se encuentran en su “patio trasero”. Tal parece ser el hecho central a considerar por los países latinoamericanos en cualquier escenario de construcción de una imagen consensuada del desarrollo nacional. Más contingentemente, cualquier visión de futuro del desarrollo nacional tendría que ser situada al interior de la gran depresión económica en que se está sumergiendo el conjunto del capitalismo líquido globalizado. Arrecia, por tanto, la incertidumbre y los horizontes del futuro se tornan evanescentes.

---

<sup>10</sup> . Armando Silva *“Imaginario Urbano. Cultura y comunicación en América Latina” Tercer Mundo Editores, Bogotá 1992.*



En este contexto, las prácticas de prospección del futuro han encontrado un ambiente propicio para multiplicarse en una virtual explosión de escenarios polivalentes, pero sus conclusiones son crecientemente especulativas y oraculares. Las perspectivas del porvenir no encuentran donde situar sus puntos de vista. Las predicciones conservadoras hablan de una grave crisis que se remontará en el corto plazo sin alterar los rasgos estructurales de la economía neoliberal. Los vaticinios ¿pesimistas? anuncian una crisis financiera sistémica mundial que conducirán a la disolución de las relaciones sociales capitalistas. Sólo hay un consenso nítido: habrá más pobres, la pobreza será más profunda y nadie sabe si las generaciones futuras podrán remontarla.

Esto no significa que por estos territorios de la Finis Terra del mundo, las cosas tengan que cambiar. Las elites económicas revolucionarias triunfantes de nuestro país han desarrollado sólidas estructuras de dominación y expansión de su dominio. Están en condiciones de manejar la situación siguiendo la política del Gatopardo que recomienda Giuseppe Tomasi di Lampedusa por boca de Tancredi: “las cosas tienen que cambiar para que sigan como están”. Esto es lo que está en juego en los próximos ejercicios de rutina electoral con que la democracia chilena marcará el año del bicentenario. Frente a esta proximidad, la actividad prospectiva parece haberse detenido. Los esfuerzos se vuelcan hacia el requerimiento contingente y los escenarios se sesgan así hacia el corto plazo. Hasta Sanhattan ha detenido su andar y se encuentra hoy en tren de espera.

## Comentario de Revistas recibidas

**"Constancias en Diseño". N° 5** 2007-2008. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana. Facultad de Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social. SSN: 0718-5103. Registro 128640

En su presentación, el arquitecto Fernando Larraguibel G., Director de esta Revista señala que ella "se creó para facilitar las intercomunicaciones en la producción de conocimientos de las diferentes áreas del diseño, priorizando en sus contenidos el racionamiento conceptual, por sobre las representaciones de objetos, soportes visuales, edificios y ambientes, sin descuidar la búsqueda de conexiones entre la teoría y la práctica". El presente número de esta Revista tiene como título temático la pregunta "Quien diseña a Chile". Comprende una interesante trilogía de textos. El primero, a cargo de su director, abre la temática de la Revista con un inquietante ensayo denominado. "Quien diseña a Chile a las Chilenas y a los Chilenos". En su discurso, el autor acuña el concepto de "diseño euténésico" para señalar que el diseño orientado a configurar ambientes humanos, significaría intervenir, en diferentes grados, en el "diseño" (modelación) de las personas y las sociedades.

Hay en ello un compromiso de intensión que encamina y en especial, extiende el diseño, llevándolo al "diseño" de las personas y de los países. Con este encuadramiento el autor desarrolla una visión prospectiva de la posible reconfiguración y expansión de los dominios del Diseño en el siglo XXI en distintas esferas: las manufacturas, las ideofacturas, el conocimiento, y el de la eutenesia.

El segundo artículo, de Carmen Montellano T (Mg. en Diseño Industrial) reflexiona sobre la "Creatividad, innovación y emprendimiento en el diseño", en cuanto atributos indispensables para los diseñadores y necesarios para las dinámicas de acción que la sociedad requiere.

Finalmente Zenobío Valdivia M. (Mg. en Filosofía de las Ciencias y Dr. en Historia de las Ciencias) en su texto denominado "Del conocimiento simple al conocimiento complejo y su impacto sobre el diseño", destaca la distancia que ha sido necesario tomar con respecto a la Teoría del Conocimiento Tradicional, en los actuales procesos de adquisición de conocimiento, propios la praxis científica contemporánea, en especial en las ciencias sociales y en las profesiones asociadas a ellas, como es el caso del diseño, cuyos requerimientos cognitivos se han hecho creciente complejos.

**Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca. N°2**

Junio de 2008 ISSN : 0718\_5278

En aquellos tiempos, lejanos por la magnitud y profundidad de los cambios ulteriores del sistema socio-cultural chileno, en que

el desarrollo nacional era pensado en términos de operaciones de planeamiento, resultó necesario concebir políticas nacionales de urbanización asociadas a estrategias espaciales del desarrollo. Una de las intensiones prospectivas relevantes organizadas en el marco de aquellas políticas fue el estudio de lo que se denominó "la macro-zona central". Desde una perspectiva actual muy distinta, los territorios que entonces comparecían en aquella macro-zona vuelven a ser convocadas, ahora bajo la denominación "Ciudad valle central". Es reconfortante observar como, luego del naufragio, la vida rebrota "rizomáticamente" en la tematización que esta Revista propone.

Entendemos "Ciudad Valle Central", en consecuencia como un designio institucional permanente que retoma el espíritu de aquello que alguna vez floreció bajo la forma hoy extinguida de "planificación del desarrollo regional". Aparte de los escritos de inicio y término con los que se crea la atmósfera de la discursividad, el cuerpo de la revista reúne seis ágiles escritos de los siguientes autores:

**José Bengoa**

"Valle Central: Imaginarios, interpretaciones, ensoñaciones"

**Eduardo Castillo**

"Texturing"

**Alfredo Jocelynt-Holt**

"El valle Central (Pasado, presente y futuro) ¡Hasta la vista baby!"

**Andres Maragaño**

"Mariposas. El territorio y al Ciudadanía Rural"

**Justo Pastor Mellado**

"Tierra del Valle Central de Chile"

**Ed Van Hinte**

"La invención de territorios"

## Comentario de Libros recibidos

Francisco Burgos y Ginés Garrido. **"El Lissitzky. Wolkenbügel 1924-1925"** Ministerio de la Vivienda. Editorial Rueda S.I. Madrid 2004 (151 pgs.)

Posiblemente, por contraste con nuestro medio, impresiona darse cuenta, a través de un sólo ejemplo, como la labor de una agencia gubernamental, puede llegar a extenderse hasta gestar una relación proactiva, vasta, profunda, comprometida con la disciplina, institución y cultura arquitectónicas. El ejemplo es este libro, magníficamente ilustrado, que forma parte de una colección de 24 Cuadernos de Investigación de la Exposición "Arquitecturas ausentes del siglo XX" impulsada por el Ministerio de la Vivienda de España. Esta colección da cuenta una serie de estudios sobre proyectos de arquitectura y obras destacadas de arquitectos notables. Por cierto el sesgo de la colección es eurocéntrico y circunscrito al universo cultural nor-occidental.

En la introducción de este libro, el Nº 13 de esta colección, el Comisario de la Exposición Mario Bayón explica, en un texto denominado "Luces inconclusas", que el propósito fue mostrar aquella arquitectura del siglo XX que desapareció físicamente del escenario arquitectónico, "ya sea por no haber sido construidas nunca, por haber sido ya demolidas o incluso por haberse alterado significativamente en el tiempo su razón de ser intencional y constructiva" pero que "continúan siendo aún hoy para la arquitectura de este siglo XXI, auténticas luces inconclusas de sugerencia y razón".

Ya el cuerpo del libro, Francisco Burgos y Ginés Garrido ingresan en la consideración del desarrollo de la arquitectura vanguardista que acompaña la formación de la República Socialista Soviética. En su texto "Nubes Metálicas sobre Moscú" se detienen en el Wolkenbügel, "un proyecto de edificio de oficinas, elevado casi 60 metros sobre la plaza, que Lissitzky planteó como una variante horizontal del rascacielos vertical americano" y examinan las raíces del ideario epocal en que se fundamenta. Luego, en un segundo texto: "El sueño de volar", los autores indagan en la gestación del proyecto y realizan a un análisis crítico de su orden arquitectónico. El libro incluye además un texto de Peter Lynch: "Una reconstrucción imaginaria del cielo sobre Moscú". Finalmente se incorpora varios textos epocales: "La concepción arquitectónica de El Lissitzky" de Mart Stam escrita en 1966, y los propios escritos de El Lissitzky: entre los que cabe destacar "Una serie de rascacielos para Moscú" "Ciudades viejas, nuevos edificios".

Ginés Garrido / Andrés Cánovas (Proyecto y edición) **Textos de Crítica Arquitectónica Comentados 1**. Departamento de Proyectos de la Escuela Técnica superior de Arquitectura de Madrid. ETSAM Madrid 2003. (557 pgs.)

Un departamento o unidad de proyectos que reflexione y accione con y en el proyecto arquitectónico, es, claro está, una condición "sine qua non", en el marco de una estrategia didáctica de una escuela de arquitectura. El paso lógico coherente con esta fortaleza es la reflexión y acción crítica con que se examina la obra arquitectónica. El presente texto debe ser considerado como una ejemplar expresión de esa coherencia.

La tarea comienza por casa y por el reconocimiento de las rutas ya iniciadas. Su propósito es: "poner en marcha un viaje crítico colectivo hacia los textos y autores críticos contemporáneos del arranque de la modernidad arquitectónica en España".

Por ello el texto se configura mediante un proceder antológico, en el marco de un universo de tiempo y espacio circunscrito al siglo XX en España, hasta la década de los 70.: " Se trata de una antología de ensayistas; esto es, de aquellos arquitectos, críticos, historiadores o filósofos, que han hecho ensayo, crítica o teoría de la arquitectura, ocupándose de temas generales de la disciplina o de arquitecturas ajenas". Fundamental para la coherencia de este proceder antológico es la participación de otro cuerpo de ensayistas, no inscritos en la antología, en la tarea de seleccionar los textos y de comentar cada uno de los textos escogidos. Al parecer la secuencia de los textos quiere alinearse en una secuencia epocal, dejando al lector la posibilidad abierta de establecer interpretaciones categoriales, más allá de la que realizan los propios comentaristas.